Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Antropología

Muquiyauyo: entre los discursos académicos y las memorias

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Antropología

AUTOR

Gerardo Alonso ROJAS MATOS

ASESOR

Dra. Tilsa Ururi PONCE ROMERO

Lima, Perú

2025



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Rojas, G. (2025). *Muquiyauyo: entre los discursos académicos y las memorias*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Antropología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Gerardo Alonso Rojas Matos
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	76286449
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0000-0645-4677
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Tilsa Ururi Ponce Romero
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	42950245
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-5512-4479
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Federico Helfgott Seier
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	42195667
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Luisa Elvira Belaunde Olchewski
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	065116123
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Rommel Plasencia Soto
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06064378

Datos de investigación	
Línea de investigación	Estudios andinos y amazónicos
Grupo de investigación	Cuerpo, género y emociones.
Agencia de financiamiento	Sin Financiamiento
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Junín / Lima Provincia: Jauja / Lima Distrito: Muquiyauyo / Lurigancho-Chosica. Centro poblado: Comunidad Campesina de Muquiyauyo / Centro Comunal Muquiyauyo - Lima Latitud: -11.8139 Longitud: -75.4539
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2023 – 2024
URL de disciplinas OCDE	Antropología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.03 Sociología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.01 Historia https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.01

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA

En Lima, a las nueve y treinta horas del día viernes 24 de octubre del dos mil veinticinco, reunidos, los miembros de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dr. Federico Helfgott Seier y con la asistencia de los miembros del Jurado y el Vicedecano de la Facultad, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentada por el Bachiller ***Gerardo Alonso Rojas Matos,*** *para optar el* ***TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA*** *titulada:*

"MUQUIYAUYO: ENTRE LOS DISCURSOS ACADÉMICOS Y LAS MEMORIAS".

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la tesis obteniendo la nota:

Diecinueve (19)

El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller ***Gerardo Alonso Rojas Matos*** *el TITULO PROFESIONAL DE* ***LICENCIADO*** *EN ANTROPOLOGÍA y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:*

Dr. Federico Helfgott Seier
Presidente

Dra. Luisa Elvira Belaunde Olchewski
Miembro

Dr. Rommel Plasencia Soto
Miembro

Dra. Tilsa Ponce Romero
Asesora

UNMSM
Firmado digitalmente por MELENDEZ DE LA CRUZ Juan Felipe FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 25.10.2025 13:17:41 -05:00

Dr. Juan Felipe Meléndez De La Cruz
Vicedecano Académico

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

Anexo 1

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, TILSA URURI PONCE ROMERO en mi condición de asesora acreditada con Dictamen Nº 001-D-EPANT-2025 de la E.P. de Antropología de la tesis, cuyo título es "Muquiyauyo: entre los discursos académicos y las memorias", presentado por el Bachiller GERARDO ALONSO ROJAS MATOS para optar el Título Profesional de Licenciado en Antropología.

CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 3% de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del Título Profesional correspondiente.

Lima, 7 de Octubre de 2025

Firma del Asesor _____

Nombres y Apellidos del asesor: TILSA URURI PONCE ROMERO

DNI: 42950245

* Según corresponda: bachiller, magíster, doctor; título profesional o título de segunda especialidad

La vigencia del presente certificado corresponde a un período de noventa (90) días desde la fecha de su emisión; siempre que no haya observaciones en el texto durante el proceso de revisión por el jurado informante o surja alguna contingencia.

INDICE

Resumen **6**

Introducción **7**

Planteamiento del problema **12**

Justificación **14**

Estado de la cuestión **15**

Marco teórico **17**

Metodología **27**

Estructura de la tesis **29**

Capítulo 1 ..... **32**

Muquiyauyo desde fuera **32**

1.1 Muquiyauyo, "La pequeña Rusia": formación de un ideal 33

1.1.1 Época virreinal 33

1.1.2 Instauración de la república 34

1.2 Empresa Comunal FEBO (1917): momento cumbre de la comunidad en la "Edad de oro" muquiyauyina 38

1.3 Procesos dinámicos en Muquiyauyo: conflictos y tensiones. 40

1.4 Muquiyauyo en los discursos externos: primera mitad del siglo XX 43

1.4.1 Corriente indigenista y marxista: visión de comunidad ideal 44

1.4.2 Corriente funcionalista: 47

1.4.3 Problematizando discursos: segunda mitad del siglo XX. 51

1.5 Consideraciones finales 56

Capítulo 2 ..... **58**

Muquiyauyo desde las memorias de las y los pobladores **58**

2.1 Personajes identificados como importantes en la identidad muquiyauyina . 59

2.1.1 Precursor de la independencia como orgullo muquiyauyino. 60

2.1.2 El primer comunero en Muquiyauyo 62

2.1.3 Personajes también mencionados 63

2.2 ¿Cómo recuerdan los pobladores de Muquiyauyo la "Edad de oro" de su comunidad? Diferencias con los discursos externos. 66

2.2.1 Acerca de los discursos externos y sus denominaciones. 71

2.2.2 Acerca de ciertas tensiones y diferencias en Muquiyauyo 72

2.2.3 Acerca del trabajo comunal y la educación en Muquiyauyo 75

2.2.4 Preocupación constante por el futuro y brecha generacional 78
2.3 Publicaciones desde dentro: muquiyauyinos escribiendo 79
2.3.1 Dionisio Garma: La nueva historia de los Muqui Yauyos (1993) 80
2.3.2 La Puerta de Walla, por Rolando Mandujano Antonio (1996) 82
2.3.3 Quintana Huaytalla: Memorias de Muquiyauyo (2008) 83
2.3.4 ¿Cómo fuiste Muquiyauyo? Un libro del muquiyauyino Eugenio Cámac Torres (2018). 84
2.3.5 Hébert Torres Martínez: memorias de un fundador. (2022) 86
2.4 Trabajo de campo: Carnavales 2024 87
2.4.1 Carnavales 2024. 87
2.5 Consideraciones Finales 100
Capítulo 3 103
El Centro Comunal Muquiyauyo Lima: viendo a la comunidad desde el Club Atlético Social Panamericano (1952) 103
3.1 Sierra central del Perú: un recuento acerca del Valle del Mantaro 104
3.2 Migración en Muquiyauyo: interna y externa 106
3.2.1 Migración al exterior: saliendo de Muquiyauyo 107
3.2.2 Migración hacia Muquiyauyo 108
3.3 La historia del Centro Comunal Muquiyauyo – Lima. 109
3.4 Club Atlético Social Panamericano: la identidad desde el deporte. 113
3.5 Entonces, ¿Cómo se piensa la migración? 116
3.6 Reuniones de confraternidad: Buscando construir Muquiyauyo desde Huachipa 119
3.6.1 Mi acercamiento etnográfico al Campeonato de Confraternidad 2023. 120
3.7 Consideraciones Finales 135
4. Conclusiones 138
5. Bibliografía: 142

Dedicatoria

Para Alonso Rojas y Laura Matos, por su continuo amor y cuidado, y haberme heredado mi manera de querer, cuidar y amar.

A mi abuelo Moisés Matos, quien no pudo leer este trabajo, pero fue parte importante de él, su memoria vive en este trabajo.

A mi abuela Hortensia Mandujano, quien nunca conocí, y fue el primer vinculo que tuve con esta bella comunidad.

A mis padrinos Carlos Torres y Mabel Mandujano, por enseñarme Muquiyauyo en sus recuerdos y voces.

A la Comunidad Campesina de Muquiyauyo, por dejarme ser parte de su historia en sus fiestas y diálogos, y enseñarme que *"Las grandes obras tienen grandes obstáculos, así tiene que ser ¡Venceremos!"*.

A mi asesora, la doctora Tilsa Ponce Romero, por su continua ayuda y asesoría a lo largo de esta investigación.

Y a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por enseñarme que la lucha por una educación pública y decente es continua, y siempre valdrá el esfuerzo seguir luchando.

Agradecimiento especial

A Christian Quintana, Jorge Cóndor, Rafael Quintana y Neri Quintana, quienes, en sus entrevistas, se les consultó y se aceptó que sus nombres aparezcan. Se les menciona, junto a las y los demás informantes, como parte esencial de la investigación (y por qué no, autoría).

Resumen

Desde la aproximación de un hijo de muquiyauyina, la presente investigación, en el marco del proceso histórico de la comunidad campesina de Muquiyauyo, busca hilvanar y mantener el diálogo entre dos procesos narrativos: los discursos externos y las memorias comunales de los muquiyauyinos y muquiyauyinas. Mediante entrevistas e historias de vida, se dialogó con 5 entrevistados y 5 entrevistadas de la comunidad, bajo la premisa principal de: ¿Cómo recuerdan los muquiyauyinos su pasado comunal hoy, frente a esos discursos externos? El trabajo etnográfico se propone como vital para esta investigación, y se llevó a cabo tanto en una de las fiestas de la comunidad (los Carnavales) y en las reuniones de confraternidad de migrantes realizadas en Huachipa (Lima). Articulando procesos históricos, memoria colectiva y migración (especialmente la reformulación identitaria a través del Centro Comunal Muquiyauyo–Lima y el Club Atlético Social Panamericano), se mencionan los diálogos y confluencias, pero también ciertas divergencias en los recuerdos colectivos de Muquiyauyo, principalmente por reconfiguración de un ámbito que reconstruye y dinamiza a la mayoría de las comunidades en la zona del Valle del Mantaro: la migración.

Palabras clave: Muquiyauyo, comunidad, memoria, migración.

Introducción

Primer encuentro con Muquiyauyo

Enrumbados desde Lima hacia Junín, al llegar a Jauja el auto se introduce de inmediato a la margen derecha del Valle del Mantaro, esa carretera construida en pleno siglo XX permitía que lleguemos a Muquiyauyo en apenas 10 minutos, justo después de observar el distrito de Huaripampa. Yo no conocía qué era Muquiyauyo, sólo sabía que mi papá y mi mamá eran de la sierra cerca de Huancayo y cerca a Jauja, tampoco sabía el por qué estábamos viajando, y mucho menos sabía quiénes cantaban aquel huayno que evoca mis primeros recuerdos de la comunidad:

"Muquiyauyinita, no sé por qué, vas desgarrando este mi pecho
Ya no recuerdas ese amor, el gran cariño que te tenía
En el umbral de tu casita, tú me juraste amor eterno
Y me decías: 'Nada ni nadie impedirá nuestro cariño'"
(Dúo Muquiyauyo, de la canción "No sé por qué Muquiyauyinita")

Internados dentro de Muquiyauyo, aquellas acequias que traspasan la comunidad eran mi principal diversión. Mientras saludaban a mis tíos que vivían hace ya más de 50 años en aquel lugar, yo quedaba hipnotizado por la cantidad de estrellas de esa noche, era un espectáculo que jamás iba a poder ver en Lima. La soledad de las calles era abrumadora, pensaba que el motivo era la falta de alumbrado público en varias zonas, por lo cual la gente prefería estar en casa por el temor a ser asaltados, un miedo que ya tenía inmerso por las calles rimences en que fui criado.

El día empezaba muy temprano en Muquiyauyo, por lo menos para mí. Aproximadamente a las cinco de la mañana ya todos estaban listos para ir a trabajar. El desayuno era preparado en una cocina a leña, sobre varios pedazos de periódicos, restos de maíz y cáscaras de papa, sirviendo como una especie de carbón que ayudaba a la cocina a mantenerse encendida. De fondo los gallos, gallinas y cuyes caminaban y hacían distintos sonidos, muy pocos carros pasaban, pero al hacerlo hacían bastante bulla, además de la curiosa cantidad de perros que siempre había afuera de la casa. Me sentí sorprendido al salir y notar que la poca cantidad de personas en la comunidad no varió de la noche al día, la única diferencia que pude percibir fue algunas tiendas y comercios abiertos.

Ese viaje era indefinido, pero se alargó solo por siete días, posteriormente el "problema" que hizo que nos fuéramos de Lima se arregló y pudimos volver. Sin embargo, hay

detalles que no permiten dar una vuelta atrás. Para una persona como yo, hijo de migrantes, la identidad es un proceso enmarcado en la rutina diaria: las fotos en blanco y negro, los huaynos nostálgicos, la emoción al reunirse con sus paisanos. Esto último nos concierne a todos en la familia, mi madre nos llevaba todos los domingos al distrito de Huachipa (Lima) para que vean cómo me ponía la camiseta del Club Atlético Social Panamericano, institución social y deportiva de la comunidad de Muquiyauyo, y junto a otros 6 niños de mi edad[1], perseguir una pelota por 30 minutos, para luego llorar por haber perdido el partido y celebrar con un vaso de chicha y un pan con pollo. Yo no entendía de dónde salían tantos equipos, de tantos colores, con tanta gente; no sólo jugaban futbol sino también vóley (curiosamente durante esta investigación pude constatar que uno de los deportes más famosos en Muquiyauyo durante el siglo XX era el basquetbol, deporte que en estas reuniones sociales llena de muquiyauyinos y muquiyauyinas no se practicaba ni de casualidad).

Con el pasar de los años me enteraría que esos domingos de deportes para mí, y de encuentros sociales para los adultos, era el Centro Comunal de Muquiyauyo – Lima. Entre los meses de agosto y diciembre, los muquiyauyinos y muquiyauyinas residentes en Lima[2] se reunían en un local que ellos mismos construyeron tras comprar, también ellos mismos, el terreno. La confraternidad era el principal objetivo, atrayendo nuevas personas por las familias que se iban formando tras la migración, donde el deporte, la música y la cerveza celebraban un orgullo que en ese momento no entendía. Podía distinguir varios equipos[3], sin embargo, en mi familia existía sobre todos el Club Atlético Social Panamericano, fundado en 1952. No sólo mi madre, varios tíos eran socios del Panamericano por lo que era una obligación que yo pertenezca al equipo de menores[4].

"(...) Panamericano, campeón de campeones (x2)
De chicas muy guapas, valientes muchachos, que saben jugar
Azul, azul, azul, azul, azul
De nuestras casaquillas. la defenderemos, con garra y corazón

[1] Aproximadamente 7 años.

[2] También existía un buen número que venía de fuera de Lima para poder participar de los encuentros deportivos, como el caso de uno de nuestros entrevistados.

[3] Por mencionar algunos: Minerva, Santo Cristo, Pihui, Unión, Porvenir, San Juan Bautista, La Aurora.

[4] El equipo de menores puede entenderse como una referencia, ya que los partidos enfrentaban a niños desde los 5 hasta los 13 años.

Unidos todos, todos unidos, lucharemos

Para triunfar (...)"

(Himno del Club Atlético Social Panamericano)

Los partidos para nosotros los infantes eran usualmente en la mañana, entrado el mediodía y en la tarde jugaban tanto los equipos de futbol como los de vóley de los adultos, por lo que la jornada usualmente terminaba entrada la noche, donde los más emocionados se quedaban "cerrando local", es decir, hasta las últimas consecuencias de la celebración. Los platos típicos en estas reuniones variaban principalmente entre Arroz con pollo, Cuy chactado, Patasca, Sopa Verde, y la famosa Palpa, sin dejar de lado las enormes cantidades de cerveza que se venden. Estas comidas y la organización de los partidos de fútbol y vóley varían según el turno del club al que, según el fixture, le toque organizar, el cual es asignado con meses de anticipación para que los clubes tengan el tiempo suficiente de contratar quienes pueden cocinar, vender cerveza, y lo más importante: una banda para poder bailar entre todos y todas. Todos estos servicios son realizados por los miembros de la institución de turno, representando dentro del plan la unión y confraternidad mediante su organización, ya que la cantidad de dinero generado suele ser significante, por lo que la entera confianza es importante para poder aportar a la institución en la que se está. Estas reuniones tienen detrás una organización que está vigente desde hace ya varios años, donde el principal órgano es el Centro Comunal de Muquiyauyo, siendo el presidente comunal su máximo representante, acompañado de una directiva que se divide en tres: Secretaría, tesoreros y vocales. Dentro de ello, cada institución tiene sus representantes y encargados, donde se denota que la responsabilidad era grande, recuerdo a mi madre siendo secretaria del Panamericano y a mi madrina siendo la presidenta, ocupadas y estresadas en gran medida del tiempo, acudiendo al llamado ante cualquier problemática generada.

Esta confraternidad ha sido realizada desde ya un aproximado de cuarenta años. El deporte, la comida y la banda eran las principales atracciones para asistir, siendo la primera y la última fecha las de mayor afluencia de personas. Sin embargo, el cambio generacional ha sido un obstáculo en la búsqueda de mantener estas festividades vigentes. Generalmente los hijos y nietos de los primeros migrantes eran quienes formaban los equipos de fútbol y vóley en su versión infantil, los cuales ya suelen considerarse limeños, mientras que los mismos muquiyauyinos y muquiyauyinas eran quienes formaban los equipos en su versión máster y senior, es decir los de mayor a tercera edad. Esta

diferenciación es clave para entender el porqué, incluso antes de la pandemia por el COVID 19, cada vez eran menos los participantes en estas reuniones de confraternidad. Justamente desde el año 2020 el Centro Comunal Muquiyauyo – Lima no ha podido realizar estas reuniones, siendo el 2023 esencial por la vuelta de este campeonato de confraternidad, el cual no sólo volvió a reunir a cientos de muquiyauyinos y muquiyauyinas, sino a los hijos y a los hijos de los hijos de estos migrantes.

Dejé de ir aproximadamente a los 13 años a Huachipa, mi madre seguía yendo y algunas veces mi padre la acompañaba. Los amigos que hice también dejaron de ir, es como si al crecer y tener capacidad de decisión, hubiésemos elegido dejar de lado todo lo relacionado a estas reuniones de confraternidad. No había un sentido de pertenencia como tal, no habíamos nacido en Muquiyauyo, como hijos de migrantes nos habíamos criado en Lima y habíamos crecido en Lima. Desde aquel viaje inesperado hasta la decisión de dejar de ir a Huachipa, habían pasado ocho años. Pero a pesar de ello, había un eco resonando, porque a pesar de no participar podía observar a mi madre, a mis tíos, a mis tías, organizando cada domingo en el Centro Comunal Muquiyauyo – Lima.

Cuando viajé a Muquiyauyo de niño, no sabía qué era Muquiyauyo. Casi diez años después, seguí sin entender qué era Muquiyauyo, pero iba haciéndome una idea. Siempre me entraba la curiosidad cuando hablaban de una época dorada, de una edad de oro, donde todos trabajaban para todos sin descanso alguno. Tuve la oportunidad de volver a Muquiyauyo en 2017, antes de empezar mis clases en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, eran los carnavales (mes de febrero), una festividad importante en la comunidad. Tenía la idea de ese Muquiyauyo desolado tanto de día como de noche, por lo que esperé una semana de tranquilidad, sin sobresalto alguno. Grata fue la sorpresa al observar una cantidad enorme de gente en la plaza principal. Cuando iba a Huachipa, el local estaba lleno de muquiyauyinos, pero también de gente de otros lugares, sin embargo, acá eran todos muquiyauyinos, o hijos de muquiyauyinos, o nietos de muquiyauyinos. Fui observador privilegiado de la inauguración del local del Club Atlético Social Panamericano en Muquiyauyo, un local comprado y construido por los mismos socios, posterior a ellos todos se iban a la plaza para festejar, numerosas danzas y sobre todo imponentes orquestas y bandas. Parecía como si nunca hubiera estado allí, o como si la memoria me traiciona y haya forjado una idea distorsionada de la comunidad.

Aquella experiencia me pasó por la mente durante años, incluso ya dentro de las clases sanmarquinas. Muquiyauyo, ¿por qué a pesar de tantas décadas, vuelven a la comunidad

para celebrar? ¿Por qué se reúnen infaltablemente cada domingo en Huachipa? ¿Qué tanto es el nivel de organización para poder comprar y construir locales por su cuenta, si en mi memoria era una comunidad casi fantasmal? ¿A qué se debe este sentido de pertenencia, más allá del sentido del hogar?

Y es ahí, en ese momento, entre una de las tantas veces que necesitaba releer una obra para poder entregar un trabajo de la universidad, aparecía aquella comunidad en una de las más grandes obras de las ciencias sociales en el Perú, los *Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, citando a Hildebrando Castro Pozo en su obra *"Nuestras comunidades indígenas"* (1924):

> *"Castro Pozo, que como jefe de la sección de asuntos indígenas del Ministerio de Fomento acopió abundantes datos sobre la vida de las comunidades, señala y destaca el sugestivo caso de la parcialidad de Muquiyauyo, de la cual dice que representa los caracteres de las cooperativas de producción, consumo y crédito"* (Mariátegui, p.196).

Por primera vez sentí ese *orgullo* que había observado en tantos muquiyauyinos, quizá fue la primera vez donde pude entender qué era realmente Muquiyauyo. Procedí a dejar correr mi intriga por conocer si alguien más había tomado a Muquiyauyo como foco de interés, encontrándome con ensayos, monografías, tesis, obras académicas e incluso obras literarias centradas en Muquiyauyo y su gente. Todos y todas eran presentadas como personas trabajadoras, con un sentido de cooperación inmerso en su identidad, donde la más grande obra eran dos centrales hidroeléctricas que, durante parte del siglo XX, supo otorgarles luz eléctrica a las comunidades de Concepción, Mito, Muqui, Sincos, Huaripampa, e incluso a la ciudad de Jauja. Sin embargo, es clave observar y entender las voces más allá de las investigaciones externas, es decir, dentro del problema que se busca analizar, sino desde la misma visión de los actores sociales: el muquiyauyino y la muquiyauyina.

Es imperante, mencionar que los dos focos de análisis de esta investigación (los discursos externos y las memorias locales) no son narrativas aisladas ni mucho menos dicotómicas, sino dialogantes. La interpretación externa, bien o mal, innegablemente ofreció una visión de Muquiyauyo, mientras que los pobladores transforman, a favor o en contra, estos discursos. Por lo tanto, se postula que la identidad comunal de Muquiyauyo surge de ese cruce constante entre lo escrito desde fuera y lo vivido desde dentro.

Planteamiento del problema

La comunidad campesina de Muquiyauyo, la cual pertenece al mismo distrito de Muquiyauyo, había sido foco de interés en los discursos externos del siglo XX por su aspecto histórico, político y económico; mejor dicho, por su dichosa reputación en base a su organización comunal y a los avances tecnológicos que presentaba, ganándose el apelativo de *"La pequeña Rusia"* por su carácter de comunidad progresista. La primera mitad del siglo XX fue el principal momento de Muquiyauyo respecto a los cambios en la comunidad y en el interés de investigadores por su organización respecto a las otras comunidades del Valle del Mantaro. Sin embargo, el fenómeno de la migración atrajo a un aproximado de 400 mil personas de todas partes del país a la ciudad de Lima en la segunda mitad del siglo XX. Así también, en Muquiyauyo se generaron cambios tanto en la comunidad campesina como en el distrito respecto a las autoridades, además de influir en el control y uso de las tierras comunales y las actividades económicas dentro de la comunidad.

Ahora, el ámbito económico no fue el único que se ve afectado por la migración, tanto lo social como lo cultural reciben diversas influencias mediante estas migraciones, ya que los vínculos que mantienen los emigrantes con su comunidad de origen y la comunidad receptora puede conllevar a la formación de diversos grupos sociales, mediante instituciones que fomenten reuniones en relación a su lugar de origen y del cómo fomentar su desarrollo, lo cual es realizado como ya se comentó por el Centro Comunal Muquiyauyo – Lima.

El contexto nacional e internacional afectó directamente diferentes ámbitos de Muquiyauyo. En lo económico, el control comunal por parte de las clases altas iba entrando en una crisis por el nuevo giro acerca del mercado y las actividades que se preveían como las principales (comercio, industria, minería), llevando a las otras actividades económicas que se desarrollaban en Muquiyauyo a un proceso de desvalorización (ganadería, agricultura)[5]. Por otra parte, el ámbito cultural también tuvo un proceso de cambio, normalmente: *"Esta actitud desencadenaría una "gran transformación": se generaliza la castellanización, los matrimonios intergrupales se hacen frecuentes y los rasgos que diferenciaban a una y otra casta, otrora importantes en la asignación de estatus, se vuelven confusos".* (Plasencia Soto, 2007)

[5] Visto en Grondin (1978)

Entonces, se da un aumento significativo de la migración tanto por las clases altas de Muquiyauyo, en búsqueda de nuevos ingresos para mantener su estatus social, como por las clases menos favorecidas, para poder satisfacer sus necesidades básicas. Se hace esta diferenciación en búsqueda de entender los motivos esenciales de estas migraciones, donde una busca mantener el estatus social y el orden comunal "progresista", mientras que la otra busca romper con la estructura dominante y explotadora de la que habían sido parte durante años. Este es entonces, el primer momento[6] donde la migración actúa como fenómeno determinante en la organización social de Muquiyauyo en relación con los cambios y tensiones que forja, teniendo otros momentos que se irán presentando en este trabajo.

Sin embargo, la migración no es el centro de atención dentro de esta investigación. Si bien responde como un factor importante dentro de la historia de Muquiyauyo, el problema de la investigación responde a la forma en que los muquiyauyinos y muquiyauyinas recuerdan su pasado en el presente, la memoria colectiva (o memorias), en la cual también la migración está presente como el factor que introdujo los cambios en la organización comunal, y del cómo su visión de la comunidad fue trasladada a la ciudad de Lima mediante el Centro Comunal Muquiyauyo - Lima. El factor central, referente a la forma en que se observa a Muquiyauyo dentro de las discursos externos, responde a las investigaciones que se dieron acerca de Muquiyauyo en la primera mitad del siglo, las cuales respondían a ciertos ideales políticos/ideológicos progresistas, ya que los autores buscaban en dicha época casos concretos que refuercen su paradigma para promover sus ideales. Estas investigaciones estaban principalmente ubicadas en Castro Pozo (1924), Mariátegui (1928), Adams (1959).

Por lo tanto, la pregunta de investigación general, es la siguiente: ¿Cómo recuerdan los muquiyauyinos y muquiyauyinas su pasado comunal en el presente, respecto a los discursos externos (siglo XX)? Mientras que las preguntas específicas, son las siguientes: ¿Cómo se refleja la identidad muquiyauyina en la migración hacia Lima?, ¿Cómo era presentado Muquiyauyo según estos discursos externos?, y ¿Cómo el muquiyauyino/a recuerda su pasado histórico?

[6] Década 1940.

Justificación

Se encontró que la influencia de los discursos externos en la formación de identidad en las comunidades puede no ser necesariamente determinante para las comunidades como tal, pero lo sigue siendo dentro del mundo académico, sesgando en gran o menor medida la concepción que se puede tener de una comunidad. Muquiyauyo no es ajeno a eso, Castro Pozo (1924) y Mariátegui (1928) proponían a esta comunidad como un prototipo de comunidad, mientras que el antropólogo norteamericano Richard Adams (1959) menciona que Muquiyauyo era una comunidad *progresista*. Estas concepciones terminan influenciando posteriores investigaciones, ya sea argumentando su importancia en la identidad muquiyauyina o debatiendo las ideas que se presentaban: Pulgar Vidal (1947), Bernard (1952), Grondin (1978), Álvarez Ramos (1998), Molina Cerpa (2008).

Es entonces que, dentro de la presente investigación, considero importante la presentación y visión acerca de la comunidad por parte de los mismos actores, ya sea mediante entrevistas y literatura realizada por los mismos pobladores. Mencionadas ya las numerosas investigaciones realizadas en Muquiyauyo durante el siglo XX, se pone como principal foco de interés las visiones y memorias de los mismos actores sociales que son los muquiyauyinos y muquiyauyinas, ya que, durante la presente investigación, por lo tanto, es clave mencionar y resaltar sus voces, tanto en las entrevistas realizadas, como en la presentación de trabajos y libros de los mismos muquiyauyinos.

Los enfoques que nos otorga la antropología tanto en análisis como herramientas metodológicas son consideradas relevantes para poder entender conceptos y categorías que ayudarán al presente trabajo en su avance, ya que contribuyen a elaborar información relevante mediante su uso, ya sea en revisión bibliográfica o en trabajo de campo. Por lo tanto, la justificación radica en la forma en que los antropólogos o antropólogas (o científicos sociales en general), mediante nuestras investigaciones, podemos influir en la forma en que futuros investigadores se adentren con ideas preestablecidas en una comunidad, sean estas sesgadas o no. Es necesario tener la visión (o visiones) de los actores sociales de estas investigaciones, los muquiyauyinos y las muquiyauyinas, considerando además que existen varios comuneros que han escrito obras autobiográficas e incluso tesis acerca de su propia comunidad.

Estado de la cuestión

Las investigaciones acerca de comunidades andinas, tradicionalmente han presentado representaciones externas a la hora de analizar y presentar los ámbitos sociales y dinámicos de una comunidad. Estos análisis pueden presentar diferencias e incluso tensiones respecto a las perspectivas de los propios comuneros y comuneras, no coincidiendo en ciertos aspectos, incluso partiendo de intereses políticos e ideológicos en relación con proyectos de gran magnitud. Es por ello, dada la importancia de presenta la visión de los mismos pobladores, es importante presentar esta relación entra la visión académica y la memoria comunal.

La presente investigación, centrada en Muquiyauyo, tiene dentro de uno de sus capítulos un apartado que analiza exclusivamente la literatura enfocada en la comunidad y entra en detalle en la discusión de la bibliografía sobre Muquiyauyo. Por lo tanto, esta sección a presentar será brevemente presentada, en favor de la presentación del trabajo.

- **Desde la academia**

En primer lugar, la mirada externa y académica de las comunidades y sus estudios inician de forma indigenista en el siglo XX. No es casualidad que comunidades como Muquiyauyo hayan llamado la atención, pretendidos como ancestrales y resilientes (Castro Pozo, 1924; Valcárcel, 1927; Mariátegui, 1928), la búsqueda de una comunidad modelo respondía a cierto interés político y reivindicativo. Dentro de ello, la antropología participó activamente en el estudio de comunidades y la transformación en su organización, resaltando aquellas centradas en el Valle del Mantaro (Matos Mar, 1968; Fonseca, 1984; Degregori, 1990; Mallon, 2003). Dentro de ello, la investigación de Castro Pozo (1924) es el primer vestigio del vínculo entre Muquiyauyo y las ciencias sociales, mediante una labor de trabajo de campo y análisis, donde esta comunidad resaltaba por su organización comunal y las obras que iban realizando. Esta mirada fue recogida por Mariátegui (1928) mediante una cita que buscaba reforzar su tesis acerca de la comparación tensa entre latifundios y comunidades, mencionando las continuidades de una herencia incaica.

Otro autor que supo sumar su visión indigenista fue el mexicano Sáenz (1933). En su obra *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional*, trabajó sobre el problema indígena en sus aspectos sociales y culturales, donde la educación era la vía principal de esta intención. Las políticas públicas y proyectos sociales desde el ámbito educativo

actuaban como medios de integración, todo desde una visión indigenista y estatal que pueda obtener una expectativa de comunidad ideal, lo cual refleja en su cita de Castro Pozo dentro de su obra. Comparando los casos de la Comunidad de Chupaca y de Muquiyauyo, se plantea que ambos son modelos a seguir: *"Creo interesante repetir que tanto en este pueblo como en el de Chupaca han sido los indios mismos quienes han promovido la nueva organización."* (p.84).

Tschopik (1947), Bernard (1952), Adams (1953, 1959) y Grondin (1978) realizaron investigaciones que mencionaban y/o presentaban a Muquiyauyo como foco de atención. El dinamismo de la comunidad y las obras que se seguían realizando, y al contrario de lo anterior mencionado, eran presentados junto a los cambios y tensiones que presentaba la comunidad bajo un contexto de modernidad rural.

Un autor importante es Ossio (1978), quien clasifica las corrientes de interpretación de la comunidad andina, distinguiendo entre un enfoque culturalista (como unidad homogénea y ancestral) y uno estructural (como espacio dinámico). La primera corriente puede reflejarse en los trabajos ya mencionados de Castro Pozo (1924) y Mariátegui (1928), quienes exaltaban el carácter comunal y colectivista de Muquiyauyo como modelo de persistencia andina, mientras que al segunda corriente, engloba trabajos como los de Adams (1959) y Grondin (1978). Entonces, Ossio postula que el análisis de las comunidades andinas debe considerar las relaciones interétnicas y la lógica de la verticalidad. Esto incluso permite ordenar las investigaciones presentadas en la investigación acerca de Muquiyauyo dentro de debates más amplios de la antropología andina, aportando sobre todo que la comprensión de la comunidad no puede limitarse a verla como una unidad cerrada, sino que debe situarse dentro de un entramado más amplio de relaciones interétnicas y ecológicas bajo su noción de *verticalidad*.

Ya finalizando el siglo XX, el enfoque se desplaza hacia los efectos migratorios y los cambios y continuidades que presentan estas transformaciones (Degregori, 1990; Mallon, 2003; Ulfe, 2013). Bajo esta mirada, Molina Cerpa (2008) presenta una tesis que refleja esta problemática, centrada en la memoria colectiva y las tensiones respecto al pasado histórico muquiyauyino, reflejando nuevamente tensiones y contradicciones.

- **Desde la comunidad**

El interés por Muquiyauyo académicamente no es una labor restringida para los mismos pobladores. El orgullo respecto a su pasado histórico se refleja en obras académicas y

literarias que tienen a Muquiyauyo como foco de atención, por lo que es importante saber mencionar dichas publicaciones, ya que sus propias visiones reflejan diversidad de perspectivas, ya sea en forma de continuidades como en forma de cambios extremos dentro de la comunidad. Cabe mencionar, que los autores son en su mayoría muquiyauyinos que han migrado hacia Lima.

Una de las primeras investigaciones encontradas, es la tesis de Valencia Palomares (1947), investigación que presenta un estudio jurídico y social de la comunidad. Sin duda, este trabajo tiene su valor por la referencia que fue para los primeros investigadores que llegaban a Muquiyauyo. Este esfuerzo de presentar a la comunidad tiene su continuidad con dos trabajos provenientes de la Universidad del Centro del Perú (Antonio Balbín, 1967; Pineda, E., Urcuhuaranga, V., & Landeo, M., 1972).

Ya establecido Muquiyauyo como foco de atención, y finalizando el siglo XX, su presentación en obras desde los mismos comuneros pasa a tomar otros aires. La intención era la añoranza del pasado histórico y la preocupación por el futuro. Dionisio Garma (1993) muestra un estudio, si bien politizado, importante para reflejar la preocupación del muquiyauyino y muquiyauyina por los cambios y tensiones que la migración, tanto interna como externa, ha llevado a Muquiyauyo. Rolando Mandujano (1996), Quintana Huaytalla (2008), Cámac Torres (2008) y Torres Martínez (2022) realizan obras con claros tintes autobiográficos.

Es entonces, que la representación académica y de la propia comunidad han de necesitar un análisis comparativo que se vaya actualizando, la aparición de personajes y tensiones al momento de volver a una comunidad representa el dinamismo y justificación de trabajos de esta índole, donde exista mayor diálogo entre ambos ámbitos, por lo que el trabajo etnográfico termina siendo clave para ello.

Marco teórico

En búsqueda de abordar teóricamente el dinamismo muquiyauyino respecto a su identidad, las dimensiones fundamentales que se abordarán serán acerca de la memoria colectiva, migración y comunidad, las cuales dialogan históricamente en el contexto andino. Esto permite aterrizar en la forma en que los actores sociales comprenden e interpretan su propia historia en base a su propio concepto, o ideal. Estos tres conceptos pueden reflejar aquella tensión entre lo tradicional y lo dinámico, situación común en las comunidades campesinas del Valle del Mantaro, permitiendo abordar la pregunta de

investigación mediante la contextualización y la agencia de los sujetos sociales, es decir, del muquiyauyino y la muquiyauyina,

- **Memoria colectiva**

La memoria colectiva es una cuestión que abarca una cantidad interesante de investigaciones dentro de las ciencias sociales. Dentro de la particularidad de cada región, esta problemática representa una entrada para los sabores sociales y sistemas simbólicos culturales que contienen las sociedades. El papel que desempeña la memoria puede considerarse cultural en su análisis, la forma de recordar y de olvidar influyen y construyen conceptos que posteriormente escenifican la literatura e investigaciones posteriores. Entrado el siglo XXI, su evolución como enfoque interdisciplinario lo ha convertido en esencial para el análisis de los estudios culturales (Assmann, 2002).

La relación entre cultura y memoria se presenta en cada disciplina que busca abarcar esta temática, la necesidad de un diálogo y análisis conlleva a un trasfondo que necesita un enfoque interdisciplinario. Aquí la "memoria" como concepto logra un diálogo interdisciplinario con las ciencias sociales, humanas y naturales, representando un desafío para su misma definición. Por consiguiente, representa la convergencia de diversos campos de estudio, logrando su interacción para la investigación (Pethes y Ruchatz, 2001: 9).

Dentro de la antropología, podemos entender a la memoria colectiva como el concepto que señala las experiencias de un grupo de personas en relación con su forma de recordar (u olvidar) ámbitos sociales y culturales. Para introducirse en el análisis de identidad, la memoria colectiva se establece como la forma de comprender la relación con el pasado de un grupo de individuos, conteniendo conceptos como el *recordar y el olvidar*. Tanto *memoria, recuerdo y olvido* son conceptos que terminan relacionándose en lo individual y en lo colectivo, refiriéndose a estos como un proceso que puede ser cambiante.

A pesar de la heterogeneidad de estos conceptos, el *recordar* se relaciona con el presente y el carácter constructivo que tiene, ya que la forma de recordar no responde a percepciones objetivas del pasado, existen factores que determinan esta forma de recuerdo, que posteriormente también puede determinar formas de olvido. Entonces, ya sea desde lo individual o desde lo colectivo, la *memoria* no es una versión objetiva del pasado, sino que responde a las necesidades e intereses del presente. Mientras que el

olvidar, puede ser entendido como la otra cara de una misma moneda, el *olvido* también responde a necesidades e intereses de un individuo o de un grupo. (Esposito, 2002:28).

Maurice Halbwachs desarrollaría el concepto de memoria colectiva y su carácter selectivo. En su obra *Los marcos sociales de la memoria* (1925) busca demostrar la forma condicionada que la memoria y el recuerdo contiene, debatiendo de esta manera con los contemporáneos de su época[7], quienes concebían que el recuerdo era un proceso meramente individual. Propone la categoría de *memoria colectiva,* altamente criticado por sus contemporáneos (sobre todo desde la psicología), acusándolo de colectivizar fenómenos que, según ellos, eran estrictamente individuales. Frente a la crítica, elabora la obra *La memoria colectiva* (1950), donde muestra cómo a lo largo de los siglos, evocaron imágenes muy diferentes de los acontecimientos de la vida de Jesucristo, demostrando la forma en que se utilizan símbolos mentales del presente para reconstruir el pasado. Halbwachs otorga en sus investigaciones aportes sobre la memoria colectiva y su investigación. Inicialmente muestra cómo lo social influye en nuestros recuerdos individuales, marcando así el camino para entender mejor la memoria colectiva en investigaciones posteriores. Analiza las formas y las funciones de la memoria que se construyen entre generaciones, para posteriormente ampliar el ámbito de la transmisión cultural dentro de la categoría de *memoria colectiva.*

Ahora, dentro de la categoría de memoria colectiva encontraremos desafíos en su definición y abordamiento. Uno de los más importantes radica justamente en la heterogeneidad de los conceptos dentro de la memoria colectiva, donde cada disciplina los aborda de forma relativamente distinta. La crítica radica en la forma que se abordan fenómenos de forma homogeneizadora, donde estos diversos fenómenos se establecen bajo el análisis de la memoria colectiva.

James V. Wertsch & Henry L. Roediger III (2008) reúnen las discusiones acerca de la memoria colectiva, enmarcando los desafíos en tres oposiciones claves: *memoria colectiva – recordar colectivamente, historia – memoria colectiva, memoria individual – recordar colectivamente*. En síntesis, mencionan que es necesaria una comprensión más profunda y colaborativa de la memoria colectiva, reconociendo su dinámica activa, la

[7] Autores como Henri Bergson y Sigmund Freud.

diferencia entre historia y memoria colectiva, y la importancia de las herramientas culturales compartidas en el proceso de recordar colectivamente.

Conway (2010) publica un artículo en búsqueda de explorar nuevas direcciones en el estudio de la memoria colectiva y la conmemoración. Resalta la necesidad, dentro de las investigaciones de la memoria colectiva, de un enfoque más dinámico e interdisciplinario. El objetivo de su investigación radica en que el estudio de la memoria debería ir más allá de las concepciones estáticas de la memoria y centrarse en cómo las personas recuerdan el pasado.

Ante esto, es necesario seguir y mencionar la investigación de Nelly Richard (2007), la cual propone a la categoría de memoria como un espacio de tensión e incluso de disputa, chocando lo "popular" con aquellos discursos hegemónicos, sobre todo resaltando aquellas memorias comunitarias o de los grupos migrantes, las cuales, al fomentar la discusión y el debate, introducen visiones y versiones críticas de la memoria, permitiendo la visibilización de mecanismos de exclusión y la apertura de nuevas formas de reinterpretar el pasado y pensar el presente.

En la presente investigación, la memoria colectiva responde a la formación de identidad. Los discursos externos en la primera mitad del siglo XX (Castro Pozo 1924, Mariátegui 1928) y la migración interna y externa, influyeron directamente en los conceptos que utilizarían posteriormente investigadores para definir a los comuneros de Muquiyauyo (Bernard 1952, Adams 1959). Y a pesar de la existencia de investigaciones que problematicen y revelan las tensiones dentro de la identidad "progresista" y comunal que existió en el proceso histórico de Muquiyauyo (Grondín 1978, Álvarez Ramos 1998), existen aún obras que mantienen estos ideales a la hora de conceptualizar la identidad muquiyauyina (Garma 1993, Quintana Huaytalla 2008), e incluso otras que la discuten (Molina Cerpa, 2008).

- **Migración**

Entendido como un fenómeno social que se refiere al desplazamiento de personas o grupos de un lugar de origen hacia otro distinto, la complejidad de esta categoría se debe a los diversos factores y móviles que las personas o grupos tienen para realizar este hecho, complejidad que se reproduce e incluso modifica otros espacios debido a las costumbres y tradiciones que estas personas o grupos llevan consigo. En la zona de los Andes peruanos, este fenómeno contiene su particularidad por el proceso histórico, económico

e incluso político, pero sobre todo cultural, siendo estos factores los patrones determinantes de la migración, ya sea en los Andes como en diversas partes del mundo. Giménez Romero (2003) lo define como el desplazamiento de uno o más personas en búsqueda de satisfacer o mejorar su propia situación de vida.

Uno de los primeros antecedentes teóricos acerca de la migración fue realizada por el geógrafo Ravenstein (1881), mediante el estudio de los resultados del censo inglés para su artículo titulado *"The laws of migration"*, el cual tenía como principal objetivo encontrar regularidades y semejanzas en una categoría que no había sido estudiada como tal, generando controversias en dichas épocas.Por otra parte, un segundo momento importante en el estudio de las migraciones es la obra de W. I. Thomas y Florian Znanieccki "The Polish Peasant in Europe and America" (1918-1920), los cuales analizaron la experiencia de los inmigrantes polacos en Norteamérica. La principal diferencia radica en que se centra en los factores psicológicos y culturales de la misma migración, considerando a esta teoría como casi dicotómica respecto a la de Ravenstein.

Ya a mediados del siglo XX, esencialmente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945), la migración tomaría un rumbo que la empujaría hacia una visión problemática que tiende a amenazar la soberanía y orden establecido de los países de Europa Occidental y Norteamérica, mediante autores como Graham Evans and Jeffrey Newman (1998). Es entonces, que la teoría neoclásica pasa a ser fundamental en el estudio de las migraciones a mediados del siglo XX, entendiendo a la sociedad y la economía bajo un enfoque capitalista donde el sistema mantiene un equilibrio constante (Massey, 2005).

Posteriormente a la teoría neoclásica, la teoría Push-Pull se presentaría como la primera teoría económica de las migraciones, la cual se basaba en los estudios de Ravenstein, representando el modelo explicativo por lo menos hasta mediados del siglo XX, recogiendo los tres elementos básicos de la economía política de la época: racionalismo económico, individualismo y liberalismo (Blanco, 2000), y a su vez, apoyándose en la Economía Neoclásica, postulando que la migración se da por diferencias geográficas de oferta y por la demanda del trabajo (Durand y Massey, 2003). El nombre de la teoría responde esencialmente a que, si bien hay fuerzas que provocan la expulsión de las personas, hay otras fuerzas que a su vez las atraen, siendo las más comunes las condiciones laborales, económicas, seguridad y persecuciones políticas. Sin embargo, esta teoría tienda a simplificar y reducir las cuestiones políticas, culturales y sociales de

la migración, por lo que faltaría más complementos para que esta teoría pueda analizar la migración sin caer en reduccionismos, ahistoricidad e individualismo (Cornelius, Martin y Holisfield, 1994).

Mencionado esto, en la década del 60 se desarrollaron teorías como contestación a las antes mencionadas, coincidiendo en tres premisas básicas: teoría del mercado de trabajo fragmentado, teoría marxista de la acumulación capitalista y la teoría del sistema mundial; teorías que se nutren del pensamiento neo marxista (Micolta León, 2005). Es decir, que se pasó de pensar las migraciones como un fenómeno histórico coyuntural a uno estructural, una lucha entre los sectores sociales contrarios.

Ahora, ubicándonos en el Perú, la migración tiene como características los marcados vínculos y relaciones entre los mismos migrantes, los cuales usualmente se basan en sistemas de reciprocidad, logrando así conservar su propia identidad. Massey (1998) menciona en su estudio la teoría de las redes o vínculos sociales en los procesos migratorios, donde estos logran brindar asistencia ante el riesgo de llegar a un nuevo punto, facilitando así que la migración sea un patrón recurrente, es decir, estableciendo vínculos.

En los Andes peruanos, ocurre una variante de esto. Entendido como una migración circular, ya que se refiere a la migración entre el lugar de origen y el de destino, así como del lugar de destino hacia el lugar de origen, solo que éste se centra en festividades y tradiciones. Matos Mar (1984) describe la manera en que los migrantes andinos mantienen su identidad y sus lazos con su comunidad de origen, tanto cultural como económicamente, manteniendo vivas sus tradiciones y a su vez, transformándose con el tiempo, logrando cambios en la misma sociedad peruana y de la capital, fortaleciendo las raíces andinas, reflejado en el mismo título de su obra, es decir, un “desborde popular”.

Por su parte, Quijano (1992) realiza un análisis histórico que se basa en las desigualdades estructurales y del cómo éstas son las que fomentan la migración, todo esto desde su visión de la colonización del poder, ya que menciona que las comunidades campesinas e indígenas han sido, históricamente, marginadas y prácticamente obligadas a la migración como estrategia para poder sobrevivir. Se menciona esto porque las principales características de la migración hacia la capital, se debieron a la crisis agraria del 1960, la violencia política por el Conflicto Armado Interno, y de manera principal, por la centralización de Lima en el Perú.

Marisol de la Cadena (2000) le añade otro análisis, ya que se centra tanto en la migración, la identidad, cultura y la raza, postulando la creación de identidades mestizas donde los migrantes andinos transforman elementos urbanos manteniendo su herencia indígena. Estudia el proceso de mestizaje y del cómo categorías como "indígena" o "mestizo" se van transformando en discursos políticos en el siglo XX, aportando el estudio de la dominación racial en el Perú al romper con muchos de los presupuestos de los análisis sobre discursos y formas de clasificación racial en Latinoamérica.

Por lo tanto, la migración en el Perú, sobre todo en los andes peruanos, es un proceso con varias aristas donde lo histórico, político, económico, cultural y social influye de distintas formas, ya que implica cambios estructurales dentro de la misma sociedad peruana, tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino del migrante.

- **Comunidad**

Entendido como un grupo de individuos que comparten intereses y tradiciones bajo un mismo espacio, la categoría "Comunidad" ha sido utilizada en demasía en las ciencias sociales para poder analizar las distintas realidades de los individuos. Desde la antropología, la comunidad puede ser vista como un grupo social de un espacio determinado que comparte elementos culturales, enfocándose justo en esto último. Geertz (1973) sostiene que la comunidad no se basa exclusivamente en lo material, sino que también en un sistema de significados que comparten y dan sentido a su propia perspectiva colectiva.

Desde el inicio hasta la mitad del siglo XX, el funcionalismo dominaría la antropología al cuestionar el grueso de los planteamientos evolucionistas y difusionistas, centrándose en el presente de las sociedades, rechazando lo especulativo y resaltando el funcionamiento interno de totalidades sociales. Malinowski (1922) y Radcliffe – Brown (1952) centrarían su análisis de la comunidad bajo la premisa de las instituciones sociales y las funciones que tienen y realizan dentro de la comunidad, teniendo a las prácticas culturales y los rituales como cuestiones útiles para el mismo entendimiento de la comunidad.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, el estructuralismo aparecería para el análisis de la categoría de comunidad. Autores como Lévi – Strauss (1963) postulaban que las comunidades poseían estructuras simbólicas universales, es decir, los rituales y los mitos,

ya que éstos eran quienes permitían conocer a la comunidad bajo su propio sentido y organización.

Posteriormente, se daría un enfoque contemporáneo basado en la crítica. Escobar (1995) darían una visión poscolonial del asunto, desafiando los enfoques anteriores mencionados. Busca problematizar las estructuras de poder, las desigualdades sociales y los contextos históricos que moldean a las comunidades, señalando cómo han sido afectadas por procesos coloniales, económicos y políticos globales.

Ahora, centrado en el Perú, las comunidades andinas han tenido que pasar por diversas adaptaciones debido al proceso histórico peruano. En estas comunidades, predominaba la economía de subsistencia, presentando tradiciones y costumbres vinculadas a su propia cosmovisión, teniendo en su gran mayoría una organización social colectiva, o mejor dicho de reciprocidad. Sin embargo, los retos y problemáticas contemporáneos pasan por su tensión con el extractivismo minero y el derecho a uso por sus tierras, la migración y la pérdida cultural de sus costumbres.

En los Andes, este concepto de comunidad adquiere dimensiones específicas debido a los contextos históricos y culturales que han moldeado las relaciones sociales y económicas en la región. Más específicamente, en el Perú la palabra "comunidad" está profundamente ligada a dos términos legales y sociológicos, como lo son la comunidad indígena y la comunidad campesina[8]. Dentro del Perú, los estudios de antropología sobre las comunidades y su historia abarcan la forma en que se han estudiado sus cambios durante el siglo XX. Enfocados en la sierra central, Castro Pozo (1924) tuvo como objetivo analizar los cambios y transformaciones de las comunidades indígenas, mediante un trabajo de campo previo que llamaría la atención de investigadores como Mariátegui (1928). Para Castro Pozo, el análisis de las comunidades tomaba un rumbo a futuro de grandes cambios y empoderamiento, dejando de lado la mirada sesgada y primitiva que se tenía del pasado, siendo clave su visión indigenista acerca de la problemática del indígena. Su principal aporte radica en la búsqueda de la defensa de propiedad de tierras y condiciones laborales de los indígenas, registrando su vida comunal en su investigación. Es por ello, que esta investigación obtiene su importancia dentro de la antropología y el estudio de las comunidades y sus cambios, sin embargo, cae en discusión la visión (en tanto sesgada) acerca de la organización y perspectiva que les otorgaba a las

[8] Ley 24656 y DL 22175

comunidades. Justamente, este es el caso de su análisis acerca de la organización de Muquiyauyo, Castro Pozo le otorgaba el título de *prototipo de comunidad* (al igual que Mariátegui en sus *Siete Ensayos)*, cuestión que en futuras investigaciones será discutida por las tensiones y explotación que había en esta comunidad.

Posteriormente, Tschopik (1947) realiza un estudio regional y antropológico acerca de las comunidades de las tierras altas en la sierra central, buscando contribuir con un estudio integral para poder analizar y entender la dinámica de la región. Uno de los principales aportes del autor es la documentación personal acerca de las prácticas sociales de las comunidades indígenas en el centro del Perú, logrando aportes desde la antropología para una mayor comprensión estructural de estas comunidades. Este aporte, sumado al análisis otorgado por Tschopik, proponen la importancia de este trabajo dentro de la discusión acerca de las comunidades, ya que el contexto histórico (primera mitad del siglo XX) termina siendo valioso para los investigadores que estudian los primeros cambios que iban ocurriendo dentro de las comunidades. Ya en la segunda mitad del siglo XX, Arguedas (1956) realiza un estudio etnográfico de la ciudad de Huancayo, resaltando las características vinculadas al aspecto económico de la ciudad, siguiendo el hilo del dinamismo que posee el Valle del Mantaro

A continuación, se presentarán dos investigaciones que analizan los cambios y continuidades en una comunidad del Valle del Mantaro, esencialmente en el tema de esta investigación, es decir la comunidad de Muquiyauyo. Realizando un trabajo de campo de 3 meses y 19 días, Bernard (1952) tuvo como objetivo presentar la historia de los grupos religiosos y seculares de Muquiyauyo. Esta exactitud respecto a lo numérico es una característica que se repite a lo largo de su obra, ya que supo presentar el número de habitantes, familias e incluso casas en la comunidad. Utilizó como principal fuente los libros de las sesiones de la comunidad del distrito, las cuales provenían de las asambleas comunales, por lo que la veracidad y fuerza de sus datos se basan justo en dicha afirmación. Unos años después, Adams (1959) realizaría uno de los estudios más importantes dentro de la comunidad de Muquiyauyo. Investigando la sierra central del Perú, el interés de Adams proviene de la literatura antropológica acerca de la comunidad y su empresa comunal, principalmente por la construcción de la central hidroeléctrica. Delinea la historia reciente de la comunidad mediante un trabajo de campo de 6 meses, con el objetivo de analizar los cambios y alteraciones que se iban dando, donde se resalta

la transición de un sistema de castas hacia un sistema de clases dada la unión entre los dos únicos grupos que habitaban Muquiyauyo en esos años: los indios y los no indios.

Un estudio similar es el realizado por Alers-Montalvo (1967) en Pucará, ubicada en el Valle del Mantaro, la cual había sido presentada como una comunidad progresista y altamente dinámica. Esta investigación explora los cambios socioculturales en la comunidad, que posteriormente formarían un momento de transición en términos económicos y culturales. El aporte de esta investigación es la de continuar el debate y aporte en relación con el proceso de cambio de las comunidades, buscando entender el dinamismo y progresismo que se les ha otorgado.

Posteriormente, el objetivo y análisis de las investigaciones acerca de los cambios en las comunidades buscaron otros factores importantes. Alberti (1974) recogería las tesis de Adams (1959) y Arguedas (1956) para presentar el proceso de cambio social dentro del Valle del Mantaro y sus particularidades respecto a otras zonas del Perú. Este trabajo demuestra que las estructuras dentro de las comunidades fueron afectadas de manera desigual, ya sea por factores externos o por la particularidad local de cada comunidad, bajo el análisis de las dimensiones de poder y de conflicto, presentando la forma en que el capitalismo se introdujo en el Valle del Mantaro y el proceso de cambio que realizó en las comunidades.

En la década del 80 hubo un gran interés por las migraciones campesinas y los efectos que habían tenido tanto de forma interna como externa. En este espacio, Golte (1980) analiza la relación entre la naturaleza y la cultura andina mediante una perspectiva racionalista, presentando las formas de organización detrás de las comunidades. El análisis integral de Golte es un aporte para la antropología, ya que demuestra la complejidad detrás de la organización social de las sociedades andinas. El autor proporciona también un análisis del impacto de la migración andina en las zonas urbanas, mediante la organización de estas mismas comunidades y las representaciones sociales y culturales de sus costumbres que tienen los grupos migratorios. Con un enfoque más analítico, Bonilla (1987) centra su investigación en los cambios y continuidades en las comunidades rurales del Perú, esencialmente en las comunidades campesinas. El aporte de este autor es el análisis detallado del proceso de cambio, presentando una comprensión detallada de las dinámicas y desafíos de la vida rural.

Siguiendo este enfoque, Mossbrucker (1990) es quizá, uno de los primeros autores que problematizan un término que dentro de las ciencias sociales se daba por sentado: lo que entendemos por “comunidad”. El autor presenta en su investigación, un enfoque crítico

acerca de la comunidad como institución. El debate se centra en la heterogeneidad que la comunidad como entidad, incluyendo a los actores sociales (individuos dentro de cada comunidad) y las necesidades e intereses diversos que pueden tener, además de las diferentes visiones de desarrollo y progreso que cada comunidad posee. Es por ello, que esta investigación es clave para entender la comunidad como entidad, problematizando con los conceptos y características que se le había otorgado, que, en la tesis del autor, existían conceptos que buscaban beneficiar a sectores de poder en contra de los intereses reales de las comunidades en el Perú.

Otro autor que observa esta temática es Laos (2004), quien realiza una obra académica con el fin de actualizar la situación de las comunidades campesinas y los cambios normativos que se han realizado en el siglo XXI. Centrándose en ámbitos como la territorialidad, pueblos originarios y políticas públicas, Laos explora exhaustivamente el proceso de cambio y las continuidades (respecto a pedidos y reclamos) en las comunidades campesinas del Perú. El aporte de esta obra radica en la contextualización y actualización de la problemática acerca de las comunidades campesinas, continuando con el análisis respecto al proceso de cambio.

Ahora, esta investigación también se centra en los cambios a partir de las relaciones comunales y desde la categoría de memoria colectiva. Bajo esto, McMillan, D. y Chavis, D. (1986) postularon su enfoque donde el sentido de pertenencia iba de la mano con el sentido de comunidad, el cual es clave para el vínculo con el territorio. Otro autor es Muñoz Villar (2005), donde si bien se centra en los cambios acelerados que sufren las comunidades campesinas dentro de su estructura organizacional, cultural y productiva, explica que los factores económicos y sociales de su entorno fomentan un proceso de modernización que, a grandes rasgos, termina siendo un fenómeno social que atraen nuevos valores y actores sociales. El aporte de esta investigación está en el análisis de "poder" y "conflicto" dentro de las comunidades, acerca de la forma en que fuerzas externas pueden influir (e incluso acelerar) en cambios estructurales dentro de las comunidades campesinas.

Metodología

Las entrevistas a los muquiyauyinos y muquiyauyinas fueron estructuradas mediante la categoría de relaciones comunales y de memoria colectiva, para que de esta manera se puedan comentar la mayor cantidad de detalles a la hora del diálogo. Estas entrevistas

fueron realizadas a 5 muquiyauyinos y 5 muquiyauyinas[9] de nacimiento o en todo caso, que hayan residido por más de diez años en la comunidad durante el siglo XX, teniendo como técnica característica la fomentación de memoria mediante fotografías de Muquiyauyo en el siglo XX, ya sea de festividades, la central hidroeléctrica o de las "faenas comunales". El sentido subjetivo del entrevistado es fundamental en esta investigación, la comprensión de su pasado es vital para entender cómo se manifiesta su cultura dentro de su propia identidad, resaltando el efecto de la migración dentro de sus memorias y del cómo se forja esta memoria colectiva. Por lo tanto, las entrevistas a profundidad son la herramienta elegida para esta investigación, ya que nos proveerá información de distintos temas de manera extensa y clara, dividiendo las preguntas en los siguientes aspectos: primeros recuerdos de la comunidad, acerca del trabajo comunal, acerca del ámbito económico, acerca de tensiones en la comunidad y acerca de su identidad como persona. Si bien algún número de entrevistados manifestaron no tener problema conque sus nombres aparezcan en la investigación, por el debido respeto a aquellos y aquellas que prefirieron mantener el anonimato, los entrevistados y entrevistadas pasaron a nombrarse informante 1, informante 2, informante 3, etc.

Informante	**Edad**	**Sexo**	**Estado civil**	**Residencia**	**Años de residencia**	**Grado de instrucción / Laburo**	**¿Conoce los discursos externos?**
Informante N ° 1	82	M	Soltero	Muquiyauyo	Toda su vida	Trabajó en las minas	No
Informante N ° 2	75	M	Casado	Lima	40 años	Ingeniero (UNALM)	Sí
Informante N ° 3	73	F	Casada	Lima	40 años	Ama de casa	No
Informante N ° 4	61	M	Casado	Huancayo	45 años	Ingeniero (UNMSM)	No
Informante N ° 5	63	F	Casada	Muquiyauyo	Toda su vida	Comerciante	No
Informante N ° 6	90	M	Viudo	Lima	50 años	Jubilado	Sí
Informante N ° 7	64	F	Soltera	Muquiyauyo	50 años	Chacra	No
Informante N ° 8	60	M	Casado	Lima	45 años	Ingeniero	No
Informante N ° 9	65	F	Soltera	Muquiyauyo	Toda su vida	Comerciante	No

[9] Cantidad de entrevistados han podido haber variado en el transcurso de la investigación.

Informante N ° 10	86	M	Casado	Lima	64 años	Técnico en Metalurgia (La Oroya)	Sí

En relación al trabajo de campo, el método primordial durante la estancia en Muquiyauyo fue la observación participante, mientras que en la celebración del Campeonato de Confraternidad 2023, realizado por el Centro Comunal Muquiyauyo – Lima, fue una etnografía, entendida como un enfoque holístico de la cotidianidad de los muquiyauyinos, siendo también que durante las reuniones de confraternidad del Centro Comunal Muquiyauyo – Lima se realizó un trabajo de observación participante[10], el cual se realizó entre los meses de agosto y diciembre del año 2023.

En la comunidad se han realizado dos estancias en 2022 y 2023, de un mes aproximadamente cada una, además de algunas visitas esporádicas de aproximadamente una semana. En el 2024, se estuvo durante la celebración de la festividad de carnavales en Muquiyauyo, siendo la estancia las dos primeras semanas del mes de febrero. Por lo tanto, la herramienta analítica es la etnografía, principalmente por las observaciones y experiencias que nos otorga, ya sea en momentos de festividad, tensión y conversación con los muquiyauyinos y muquiyauyinas.

Por último, se realizó una encuesta en dos colegios de nivel inicial y en el nivel primario y secundario del colegio "Bruno Terreros", la cual consistía en 6 preguntas donde se mencionaba su lugar de nacimiento y el de sus apoderados. Esta encuesta se realizó principalmente para recoger la cantidad de menores de edad (aproximadamente) que hay en Muquiyauyo y que reciben educación, para posteriormente analizar esta data respecto a los efectos de la migración y del cómo ha evolucionado en la comunidad a lo largo de los años.

Estructura de la tesis

La presente investigación se centra en la comunidad de Muquiyauyo, foco de atención por diversos investigadores en el siglo XX por su organización comunal. Castro Pozo (1924) y Mariátegui (1928) postularon a Muquiyauyo como el ejemplo y prototipo de comunidad, cuestión que influenciaría a los siguientes investigadores para analizar desde las ciencias sociales el proceso y avance de Muquiyauyo como comunidad. Pasaría de ser

[10] Estas reuniones de confraternidad se volvieron a realizar en agosto del 2023

una comunidad progresista (Adams, 1959) a ser una comunidad con un cierto elitismo donde existía una "explotación calculada" (Grondin, 1978) donde ambos grupos sociales tomaban beneficio.

El debate dentro de las ciencias sociales continuó hasta la llegada del siglo XXI, donde las tesis e investigaciones de investigadores pasaron de mostrar los cambios en la comunidad y sus problemáticas, a memorias de los antiguos comuneros en libros autobiográficos y algunas tesis. Entonces, ante la cuestión de buscar las perspectivas y visiones de los mismos pobladores muquiyauyinos, de diferentes sectores sociales y económicos, se plantea la necesidad de presentar la propia visión del muquiyauyino y la muquiyauyina respecto al proceso histórico de su comunidad. La influencia de los investigadores académicos se trasladó a otros investigadores académicos para construir su idea de Muquiyauyo mediante sus trabajos, analizada y estructurada, lo cual no busca mencionarse como sesgado (o por lo menos, no posterior a Adams), sin embargo, los actores sociales como el muquiyauyino y la muquiyauyina pueden estar o no estar de acuerdo con lo que se dice de ellos. Por lo tanto, en pro de mencionar y seguir manteniendo la voz de los mismos muquiyauyinos, esta investigación busca hacer una comparación entre el proceso histórico de las investigaciones en Muquiyauyo respecto a las perspectivas y visiones de los mismos pobladores.

El primer capítulo hará un recuento de los discursos externos y sus investigaciones realizadas acerca de Muquiyauyo[11], enfocada desde las mismas ciencias sociales, analizando el debate entre diversos autores acerca del proceso histórico muquiyauyino y del cómo su organización comunal ha sido importante para su crecimiento, reflejado en la Central Hidroeléctrica FEBO (1917), obra cumbre de la comunidad.

El segundo capítulo hará un recuento de las investigaciones realizadas acerca de Muquiyauyo por los mismos pobladores, ya sea en obras literarias como en investigaciones académicas. Posteriormente, se hará un análisis de las entrevistas realizadas a muquiyauyinos y muquiyauyinas de la tercera edad que hayan residido en Muquiyauyo por más de 10 años durante su infancia y/o juventud.

[11] Aclaración necesaria: el título de esta tesis, hace énfasis en los llamados "discursos académicos". Sin embargo, Castro Pozo (1924) y Mariátegui (1928), como tal, no desempeñaron en un contexto universitario, por lo que, a lo largo de la tesis, tanto sus trabajos como los que sí podrían considerarse en el sentido exacto de la palabra, "académicos", serán presentados bajo el nombre de "discursos externos".

Por último, el tercer capítulo se basará en la presentación del sentido de pertenencia de Muquiyauyo mediante el Club Atlético Social Panamericano (fundado en 1952). Se mencionará el proceso migratorio de los muquiyauyinos hacia la capital y del cómo se organizaron mediante campeonatos de confraternidad, logrando afianzar sus lazos con su comunidad e inclusive trasladarlo a las siguientes generaciones.

Cabe recalcar, que esta investigación ha ido de la mano con una búsqueda bibliográfica intensa, pero, sobre todo, con un trabajo etnográfico que fue clave para entender desde dentro el sentido de pertenencia del poblador muquiyauyino, y las diferentes perspectivas que los individuos pueden tener de su propia historia, no estando de acuerdo algunas veces con lo que plantean las investigaciones académicas.

Capítulo 1

Muquiyauyo desde fuera

En el año 1917, influenciados por ideas obtenidas en sus labores en los centros mineros, habitantes de Muquiyauyo tuvieron la grandiosa idea de financiar y construir una central hidroeléctrica para abastecer de luz y agua a su comunidad, debido a la escasez de estos servicios. Mediante "faenas comunales", los habitantes de Muquiyauyo forjaron la llamada "Empresa Comunal FEBO"[12], la cual sirvió para numerosas obras durante su proceso histórico. Este hecho tan significativo no fue ajeno para las ciencias sociales: que una comunidad de menos de dos mil habitantes haya logrado mediante sus propios medios construir una central hidroeléctrica, que posteriormente le otorgaría electricidad a la ciudad de Jauja, atrajo la atención de numerosos investigadores, enfocados en su organización comunal. Uno de los primeros registros de Muquiyauyo como foco de interés, se da con el sociólogo Hildebrando Castro Pozo y su investigación titulada "Nuestra Comunidad Indígena" en 1924. La importancia de esta obra radica en ser la primera en resaltar la organización comunal de Muquiyauyo, lo cual fomentaría con el pasar de las décadas otras investigaciones relacionadas a esta temática, ya sea como una continuación del proceso o iniciando el debate acerca del carácter comunal y progresista del cual Muquiyauyo fue impuesto.

Este capítulo tiene como objetivo presentar a Muquiyauyo como foco de interés dentro de la literatura antropológica, contextualizando geográfica e históricamente a la comunidad para presentar el proceso histórico con la mayoría de las investigaciones rescatadas acerca de Muquiyauyo. De esta manera, se buscará responder la pregunta acerca de cómo se representa Muquiyauyo dentro de los discursos externos, estableciendo un diálogo con los entrevistados y entrevistadas acerca del conocimiento (o no) y opinión acerca de estas investigaciones. Para ello, se hará un recuento de la evolución histórica de la comunidad, en constante diálogo con los entrevistados y entrevistadas, y en especial con algunas obras realizadas por los mismos comuneros muquiyauyinos, hasta llegar al punto en que las ciencias sociales[13] se introducen con sus investigaciones dentro de la comunidad y del cómo su análisis otorga concepciones académicas que influenciaron a

[12] El nombre FEBO se debe al apodo del dios Apolo, de la mitología griega, que curiosamente hace llamado a lo "brillante".

[13] Incluso antes de su formación en Perú, ya que la antropología académica en el Perú recién se funda en los 40´s, y la sociología aún después.

posteriores investigadores a la hora de llegar a Muquiyauyo, mediante una división del análisis de comunidad, pero enfocada en Muquiyauyo.

1.1 Muquiyauyo, "La pequeña Rusia": formación de un ideal

1.1.1 Época virreinal

La invasión española al Tahuantinsuyo en el siglo XVI terminaría formando una de las primeras formas de organización de Muquiyauyo como comunidad. El paso de un imperio como era el incanato hacia un virreinato europeo tuvo varios procesos para poder reprimir y agrupar a las comunidades de aquellos años, por lo que la corona española mediante una Real Cédula enviaba la ordenanza de que en las colonias se fundaran centros poblados para los indígenas. Matos Mar (1976) comenta acerca de las reducciones como una forma institucionalizada de reunir a la población indígena bajo un modelo colonial, donde a partir de 1570 serían regidas en el virreinato peruano para formar gran parte del área andina. Es entonces que, en 1568, con el Concejo de Indias se dictan estas normas para la existencia legal de estos pueblos, teniendo a la comunidad como una zona donde las familias o ayllus se encontraban agrupados y establecidos, resaltando que se respetó la posesión de sus tierras bajo un usufructo comunal (Matos Mar, 1976).

Sin embargo, para comprender el paso histórico, es necesario aterrizar un momento en la antigua provincia de Jauja, ya que permite observar la manera en que Muquiyauyo se inserta en los procesos de configuración territorial y social. Hurtado Ames (2022) revisa y muestra la forma en que los diversos pueblos indígenas de la zona[14] dinamizaron sus espacios con prácticas tanto comunales e individuales de movilidad social. Esta especie de coexistencia de ambas formas es un reflejo de lo que Muquiyauyo lograría desde su formación, marcado por la cercanía a Jauja. Hurtado Ames (2004) había visto también con antelación testamentos inéditos de curacas en la zona del Valle del Mantaro, lo cual ofrece un marco histórico interesante acerca de las prácticas y tensiones en sus procesos económicos, políticos y sociales, los cuales posteriormente se expresarían en los procesos de migración y transformación social de comunidades como Muquiyauyo. Es entonces, que Jauja funcionaba según este autor, como un espacio integrador en la sierra central que denotaba el dinamismo de las comunidades locales, alejándolos del discursos de pasividad que se les otorgaba, ya que negociaron constantemente con autoridades coloniales para defender territorios, redefinir jerarquías y disputar legitimidades,

[14] Siglo XVIII

explicando entonces, en cierta parte, las continuidades y tensiones de Muquiyauyo en su historia, incluso quizás, sentando las bases de tensiones y formas de organización comunal que permanecen en la memoria colectiva local.

Volviendo a Muquiyauyo como foco no existe un acta oficial con la fundación de Muquiyauyo como comunidad, sin embargo, se estima la fecha de 1571 bajo la dirección Jerónimo de Silva, fundador de la mayoría de los pueblos huancas[15]. Este hecho se excusa en la primera denominación que recibió la comunidad: "San Juan Bautista de Muquiyauyo", resaltando que se antepuso el nombre del santo patrón de la comunidad, representado una denominación "primitiva" de lo que posteriormente sería Muquiyauyo.

En 1742, las reducciones de indios que se habían formado tras el Consejo de Indias terminaron forjando a las llamadas Comunidades Indígenas, donde Muquiyauyo estaría incluida dentro de esta denominación. Es en este año que se data el documento más antiguo que contiene el nombre de Muquiyauyo[16], en el "Acta de repartición de tierras" donde se menciona a Huaripampa (distrito colindante) y a Muquiyauyo. La importancia de este documento es presentar detalles ilustrativos de los primeros individuos que habitaron la comunidad, revelando datos importantes para futuras investigaciones.

1.1.2 Instauración de la república

Durante la transición de la época colonial hacia la época republicana del Perú, se plasmaría la base de la organización de la comunidad de Muquiyauyo. La comunidad iba forjando la base de la organización mediante una cooperativa de producción y consumo de propiedad colectiva, reflejado en las obras que la misma comunidad iniciaría y realizaría con su propio esfuerzo (1800-1846)[17].

Bernard (1952) en su investigación acerca del aspecto social y religioso de Muquiyauyo, relata mediante los numerosos diálogos que tuvo con los pobladores en aquellos años, que la organización de la comunidad se vio en la necesidad de realizar cambios debido al aumento de pobladores. Su organización primaria dividía a Muquiyauyo en tres sectores principales: "barrio de arriba", "barrio de centro" y "barrio de abajo".

---

[15] Recuperado de https://ccmuquiyauyo.org/muquiyauyo/datos_generales/historia.php

[16] Según Adams (1959: 17), la primera información segura respecto a la cantidad de tierras recibidas por los indios data de 1742, cuando Pedro de Valenzuela y Ríos repartió las tierras en Muquiyauyo y Huaripampa.

[17] Recuperado de Revista Muquiyauyo, Año XXVIII N°25 – marzo 2023. Se resalta el Canal del río Ajurucre (1846).

En 1830 se formaría el sistema de cuarteles que a la larga sería la forma de organización principal de la comunidad de Muquiyauyo hasta la actualidad. Bernard comenta que la formación de este sistema presentó diversos problemas para su realización, a pesar de ello, el 5 de junio de 1860 Muquiyauyo sería reconocido como "Comunidad Campesina" bajo el sistema de cuarteles, sistema que se mantuvo a lo largo de los años.

Un hecho para remarcar dentro de la historia de la formación de Muquiyauyo tiene que ver con la Guerra del Pacífico entre Perú y Chile (1879-1883). Un promedio de 100 pobladores fue reclutado para integrar el batallón de Jauja, los cuales fueron trasladados hacia el cuartel general de Chorrillos, peleando y cayendo en las batallas de San Juan y de Miraflores. Posterior a ello, un guerrillero oriundo de Muquiyauyo llamado Manuel Palacios Oriunda, organizó un grupo de pobladores de Muquiyauyo y de Huaripampa para asaltar al ejército chileno en 1882 en La Oroya, logrando vencer en dicho enfrentamiento[18]. Este hecho trajo la atención del entonces presidente del Perú Andrés A. Cáceres, por lo que se estima que estos hechos referenciaron de forma especial a Muquiyauyo para cierto sector que acompañaba al entonces presidente del Perú, sin embargo, también atrajo la atención de las fuerzas chilenas, quienes en forma de represalia incendiaron numerosas viviendas tanto en Muquiyauyo como en Huaripampa:

"Manuel Palacios organizó un grupo guerrillero de Muquiyauyo y Huaripampa y asaltó a los chilenos cerca de La Oroya en 1882, saliendo triunfante en la lucha cuerpo a cuerpo y, apoderándose de cabalgaduras y armas con cuyos pertrechos pidió su alta en el ejército de Cáceres, quien posee como trofeo un fusil Peabody y una espada". (Quintana Huaytalla, p. 54, citado de Vidal Palacios y su obra inédita "Monografía de Muquiyauyo)

Es entonces, que el entonces presidente Andrés A. Cáceres (1886) decretó la división de Huaripampa, teniendo entonces la creación de Muquiyauyo. De esta manera, tendría un propio gobierno en la comunidad aparte del estado peruano, es decir en palabras de Bernard (1952): *"una dirección dual"*. Este hecho representa el primer hito importante en la historia de Muquiyauyo, ya que representa de manera oficial la fundación de Muquiyauyo como distrito.

La gobernabilidad de Muquiyauyo era interpretada como una sociedad, definida por los mismos habitantes como una "Sociedad Económica Social", específicamente en cinco

[18] Recuperado de https://ccmuquiyauyo.org/muquiyauyo/datos_generales/historia.php

sociedades. La comunidad de Muquiyauyo por sí misma era una de ellas, considerada como "la mayor accionista", mientras que los otros cuatro cuarteles eran considerados como "la menor accionista", siendo estas las otras cuatro sociedades de la organización de Muquiyauyo. Estos cuatro cuarteles poseen sus propias características[19]: Cuartel primero, llamado "Sociedad Obreros" fundado el 17 de octubre de 1897 con 111 socios; cuartel segundo, llamado Sociedad Industrial, fundado el 14 de octubre de 1897, con 92 socios; cuartel tercero, llamado Asociación obrera, fundado el 28 de octubre de 1897, con 83 socios; cuartel cuarto, llamado Sociedad Unión progresista, fundado el 14 de marzo de 1897, con 150 socios. Se recalca que Bernard (1952) menciona que cada cuartel estaba dividido en cuatro grupos, con excepción del cuartel tercero que estaba dividido en tres.

En 1895 sería de forma oficial la presentación finalizada del plano que este sistema de cuarteles tenía, empezando a funcionar en 1896. Bernard menciona que este cambio de organización representa un cambio de perspectiva (¿o identidad?) de los propios muquiyauyinos y muquiyauyinas respecto a la dirección que iba tomando la comunidad durante los primeros años: *"Extrañamente, esta fecha indica también un punto en el cual se trunca la dirección de un movimiento dentro de este periodo de la vida de Muquiyauyo y en el que se nota un fenómeno social, algo no acostumbrado, un cambio, el de un espíritu de conflicto por uno de cooperación entre los grupos sociales como si fuera un regreso al estado social comunitario del incanato".*

Ya a inicios del siglo XX, categorías coloniales como *casta* tuvieron cambios debido a la entrada del campesinado en el aspecto laboral y comercial de la zona, es decir, un paso hacia denominaciones como *clase*. Flores Galindo (1986) se enfoca en este proceso histórico, mencionando que el indio no puede ser entendido únicamente desde el aspecto étnico, sino como sujeto dinámico con jerarquías tanto sociales como económicas. Mallon (1983)[20] por su parte, señaló que estos cambios y transiciones fueron también políticas, ya que estaban inmersos en los proyecto de nación y de inserción ciudadana. En Muquiyauyo, esta transición se reflejó en ciertas tensiones internas, las cuales Adams (1959) observó y presentó en actores como agricultores, mineros migrantes y migrantes hacia fuera de la comunidad.

[19] Fechas recuperadas de Quintana Huaytalla (2008)

[20] Traducción al castellano en 2003 como 2003: "*Campesino y nación: La construcción de México y Perú en la época republicana*".

En síntesis, la Comunidad Campesina de Muquiyauyo era entendida como la mayor expresión de autoridad y de forma de organización en el distrito. Todos los debates, las obras y las decisiones que se tomaban en la comunidad, debían ser consultadas en una asamblea general extraordinaria, la cual convocaba a todas las instituciones de Muquiyauyo, es decir a los cuatro cuarteles: *"(...) cada cuartel tenía la opción de realizar su asamblea en su propio local. Si, por ejemplo, el tema en asamblea general era la construcción del agua potable, previamente los cuarteles analizaban este tema, lo discutían, y lo aprobaban. Se citaba Asamblea Comunal, y la citación era muy especial. ¿Cómo se hacía? Aquella época había quien tocaba el pregón, con un tambor en cada esquina gritaba ´Señores y señoras, la comunidad está citando asamblea el día tal´. Estas asambleas se realizaban en la plaza (...)"* (Extracto de entrevista a Informante 2)

Este primer fenómeno dentro de Muquiyauyo conllevó a la formación de ciertos personajes que representan este ideal de cooperación, donde según Quintana Huaytalla (2008) la comunidad entraría a su "edad de oro". Es en la primera mitad del siglo XIX donde aparecerían dos personajes recordados en la historia de la comunidad: Bruno Terreros y Román Amanzo. Al ya ubicarnos en la época republicana, estos dos personajes representan la transición de Muquiyauyo como una juntura y reducción de indios con una costumbre comunal otorgada por el incanato hacia una comunidad con un espíritu de cooperación organizada en cuatro cuarteles, reflejado en sus diversas obras que fueron realizadas entre los años 1846 y 1857 mediante las llamadas "faenas", expresión que se utilizaba para explicar el arduo trabajo que los pobladores realizaban de manera colectiva. Por ello, para entender la forma en las que las y los muquiyauyinos entienden su pasado, es clave entregar una breve reseña acerca de estos dos personajes, ilustres para la comunidad e importantes inclusive para la historia del Perú.

Cabe recalcar que en la bibliografía rescatada acerca de Muquiyauyo y su proceso histórico, existen dos obras que han sido citadas en investigaciones del siglo pasado y que en la actualidad se me ha sido imposible encontrar, ya que en las investigaciones más actuales estas citas no aportan nada que no se haya citado con anterioridad. Esto sucede en gran mayoría, excepto en la del escritor novato Quintanilla Huaytalla, donde su compromiso y disposición rescatan estas dos obras que, en palabras del autor: *"ninguno de estos últimos esfuerzos* (investigaciones sobre Muquiyauyo) *han sido editados y hoy están en peligro de pasar al olvido sin pena ni gloria"* (p.16). Las obras en cuestión son las siguientes: "Bosquejo histórico de Muquiyauyo" del profesor Vidal Palacios

Quintana, y "Monografía de Muquiyauyo" del doctor Nicolás Terreros Santiváñez, ambas sin fecha exacta.

1.2 Empresa Comunal FEBO (1917): momento cumbre de la comunidad en la "Edad de oro" muquiyauyina

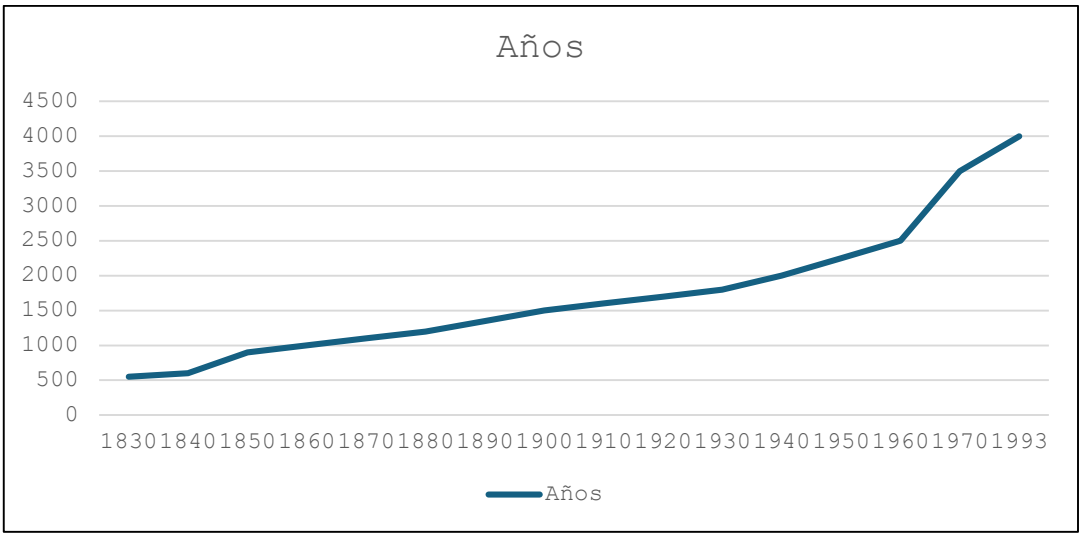
Álvarez Ramos (1998), muquiyauyino que aún mantiene su lazo con la comunidad, realiza una labor académica exhaustiva respecto a la entidad más importante en la historia de la comunidad: La Empresa Comunal FEBO. Su análisis se centra en un evento crítico que sucedió en 1997, el cual demuestra las tensiones y viejos conflictos que tuvo la comunidad durante el siglo XX, problematizando la concepción de comunidad ideal y unida de los discursos externos de la primera mitad del siglo XX, planteando este evento como la culminación de un ciclo de vida económica y organizativa donde hubo periodos de apogeo y crisis, planteando la pregunta de *¿Qué había pasado en Muquiyauyo para que se llegue a esta situación?*.

Establece dos grupos frente al problema eléctrico en Muquiyauyo durante su investigación: los comuneros que defendían el suministro eléctrico para que siga en manos de la empresa comunal creada por los antiguos pobladores, y los comuneros que buscaban incluir al pueblo a la red eléctrica regional de Electro – Centro, ya que la empresa comunal realizaba un trabajo deficitario y era fuente de corrupción. Estos dos grupos son el reflejo de la vida local y el proceso de *foranización* en Muquiyauyo, es decir la llegada de personas de otras comunidades que transforman en varios sentidos a la organización comunal y la vida cotidiana del pueblo. La migración, según el autor abarcó dos grandes etapas: a finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, que fueron hacia las minas y en búsqueda del desarrollo profesional; y en la década del 50, donde la migración a Lima era la mayor. Ambas tienen una racionalidad distinta, la primera tenía como objetivo volver a la comunidad para ayudar a su desarrollo, mientras que la segunda simbolizaba el no retornar a la comunidad como un éxito. Bajo esta mirada, las entrevistas realizadas en esta investigación, reflejan a grandes rasgos esta lógica, donde lo recogido establece no una memoria colectiva, sino memorias. Más adelante se continuará con este análisis.

Siguiendo con Álvarez Ramos, los cambios dentro de la comunidad tienen un rostro, que son los "andinos" o "foráneos", los cuales cambian la imagen y cotidianidad de la comunidad, generando nuevos conceptos de comunidad, organización, incluso en las

decisiones para obras. Un reflejo de esto es que, hasta 1950, las obras eran pensadas para resolver problemas comunales, posterior al 1950 las obras se dan para preparar una mejor ubicación social fuera del pueblo (colegios, empresas de capacitación de empleos). Ya no se invierten en obras que busquen beneficiar a la comunidad.

Respecto a la organización social y el trabajo de la tierra, el autor menciona que los cuarteles están organizados en función de la tierra, el agua y los beneficios que éstas dan. Durante la campaña agrícola hay dos formas de producción: arrendamiento de las tierras a empresarios agrícolas locales y externos; y la administración directa de estas tierras con mano de obras de los "cuartelanos". Se refiere a esto como un recurso de las familias pobres y de los *foráneos* (nuevos muquiyauyinos), por lo que, podemos decir que las familias que tienen ingresos externos casi no participan de la organización comunal y de los cuarteles. A fin de cuentas, estos cambios en la comunidad resaltan el proceso más importante en Muquiyauyo en aquel momento: la presencia de los *foráneos* y su corriente que busca privatizar los bienes comunales.



Tomado de: Álvarez Ramos (1998) Crecimiento demográfico de Muquiyauyo (p. 12)

A diferencia de las otras investigaciones, la educación es vista como una herramienta de movilidad social, un proceso que cambió la vida del pueblo en muchos aspectos. Las obras realizadas por la comunidad eran realizadas para que la misma se desarrolle, bajo el concepto de progresismo y comunidad ideal, sin embargo, las tensiones que ya existían en la comunidad terminaron convirtiendo ámbitos que en un inicio eran solamente para la comunidad. No termina de cuadrar, si nos guiamos de los discursos externos acerca de Muquiyauyo, la forma en que una empresa tan próspera y moderna terminó por

paralizarse y quedar prácticamente en ruinas. De ahí, el autor busca responder esta problemática, del cómo una empresa creada a principios de siglo, con la tecnología más avanzada de su tiempo fracasa o paraliza en tiempos donde la modernidad y la globalización de las cuales pioneramente representa, parecen reinar.



Foto tomada durante trabajo de campo en Muquiyauyo, los vestigios de una identidad y memoria (2023).

1.3 Procesos dinámicos en Muquiyauyo: conflictos y tensiones.

Dentro del valle del Mantaro como tal, las transformaciones económicas y sociales se reflejan en lo cultural. Este dinamismo termina generando tensiones en las comunidades, siendo Muquiyauyo parte de ello. Es entonces, que antes de presentar la visión de los discursos externos en el siglo XX acerca de Muquiyauyo, es válido presentar las principales tensiones en la historia de la comunidad de Muquiyauyo.

Desde los discursos externos (presentados en el siguiente apartado), Muquiyauyo era el prototipo de comunidad ideal por su organización comunal. Sin embargo, las tensiones internas estaban presentes, importantes para entender el proceso histórico y dinámica de la comunidad, ya que estas tensiones reconfiguraron la organización comunal.

En primer lugar, quizá el cambio más significativo, fue la transición de *casta*[21] a *clase*, un cambio de orden estamental, generando diferencias entre los grupos de indios y

[21] Plasencia (2007) menciona: *"Dos apreciaciones más: el término "casta" es problemático, algunos sociólogos han señalado su exclusividad para los sistemas de estratificación propios de la India, otros lo*

mestizos en Muquiyauyo y formando un esquema de clases sociales. Adams (1959) menciona que, hasta finales del siglo XIX, las tierras comunales estaban usufructuadas solo por indígenas, reforzando su identidad y poder frente a los mestizos. Es con la repartición de tierras en 1904 que se abre paso a una nueva organización tanto económica como social, integrándolos sin conflictos razonablemente fragmentadores o elitistas, basados en la influencia del mercado. Esta cuestión eliminaba prácticamente la distinción entre mestizos e indígenas, generando nuevas transformaciones en la cotidianidad muquiyauyina: *"se generaliza la castellanización, los matrimonios intergrupales se hacen frecuentes y los rasgos que diferenciaban a una y otra casta, otrora importantes en la asignación de estatus, se vuelven confusos"* (Plasencia, 2007).

Ya entrado en el siglo XX, la entrada del protestantismo en el sector indígena generaría un dinamismo social e individual que principalmente fomentaría la no obligación de las jerarquías comunales que tenía el catolicismo en la zona. Sin embargo, cabe aclarar, que esta transición no terminó siendo total, ya que Muquiyauyo se caracterizó por el mantenimiento de ciertas costumbres y prácticas que no necesariamente entraban dentro de lo considerado progresista.

Grondin (1978) se enfoca en esta cuestión, de tensiones y conflictos en la comunidad. El principal hallazgo, es que esta unificación que se mencionó con Adams, era en realidad, un mecanismo de explotación, en palabras de Grondin, una "explotación calculada". Los actores sociales eran entonces, capaces de manipular y regular a su conveniencia, tanto económica como socialmente. Esto se refleja, sobre todo, en el debilitamiento de las instituciones (llámese Comunidad Campesina) que regulaban y organizaban la vida comunal en Muquiyauyo. Es en la segunda mitad del siglo XX que esta cuestión se transforma más, ya que aquellos con mayor poder adquisitivo influyen para que las tierras comunales pasen a ser tierras privadas que pueden generar riquezas, quitándole poder a las cofradías y a ciertas relaciones de reciprocidad que se daban en la comunidad, tomando un enfoque mayormente mercantilista.

Un segundo aspecto importante, es la migración como forma de diferenciación social. Muchos comuneros fueron a las minas para que, mediante el trabajo asalariado, generar ingresos y, además, insertarse en el mercado. Sáenz (2008) se enfoca en este proceso,

---

han extrapolado hacia diversas latitudes como el sur de los Estados Unidos o la América colonial". Esto puede referirse a autores como Louis Dumont (Homo Hierarchicus, 1966) y M. N. Srinivas (1962). También, según el autor, a Pitt-Rivers (1976).

mencionando el debilitamiento comunal e incluso, abandono progresivo de los ancianos y despreocupación de la infancia muquiyauyina: *"Las expectativas a los beneficios y apoyo mutuo han disminuido; se han acentuado, por el contrario, el énfasis en el desarrollo individual, principalmente el económico"* (Sáenz, 2008, p.159).

Esta cuestión, es reforzada incluso por Grondin. El efecto según dice, no fue igual para todos. El retorno generaba diferenciación, mientras que un grupo volvía a la comunidad con mayor poder adquisitivo[22], otros se mantuvieron en Muquiyauyo sin mayor posibilidad de movilidad social. Esto se puede deber también, al debilitamiento comunal antes mencionado: más migrantes, menos trabajo comunal existe.

Sin embargo, vale mencionar en este aspecto, la visión acerca de los migrantes dentro de la comunidad. Aquellos que fueron a Lima y no regresaron, a diferencia de aquellos que sí. Históricamente, aquellos que migraban y volvían eran recibidos por sus ideas "innovadoras", provenientes del choque con personas de otras comunidades, mientras que aquellos que no, eran generalmente mal vistos. Del primer grupo, Adams (1959) menciona que los migrantes que iban las minas de Cerro de Pasco, volvían con poder adquisitivo que fomentaba avances en la comunidad. Sin embargo, Álvarez Ramos (1998) menciona que, en este contexto de migración, el éxito era visto desde la movilidad social y no en aportes.

Un tercer conflicto notorio, encontrado sobre todo en las entrevistas realizadas, fue la relación tensa entre el gobierno dual en Muquiyauyo: Comunidad Campesina y Municipalidad distrital. De parte de los muquiyauyinos y muquiyauyinas, la municipalidad es un ente prácticamente externo, propuesto e impuesto desde su inicio, casi ajeno por momentos. Una de las principales aseveraciones, era que *"ahí no hay gente de acá, vienen de Jauja o de otro distrito para trabajar, si les preguntas no saben nada de Muquiyauyo, hasta de Lima han venido, hasta un alcalde creo que fue Jaujino"*[23]. Sin embargo, curiosamente, la Comunidad Campesina no se salva de las críticas. El debilitamiento comunal por la migración y el cambio generacional, Entrevistados mencionaron que los dirigentes que han pasado en los últimos años no suelen conocer la historia de la comunidad como tal: *"a veces son jóvenes, pero ya mucho, no pueden saber*

[22] Esto puede reflejarse en la curiosa demografía muquiyauyina. Es común observar, casas abandonadas de adobe junto a un edificio notoriamente grande donde vive una o más familias.
[23] Extracto de entrevista a informante número 10.

mucho sobre la historia ni de la central"[24]. Ahora, la relación tensa entre estas dos entidades, recae principalmente en cuestiones de terreno y visiones. La municipalidad como tal, históricamente miraba hacia fuera de Muquiyauyo, mientras que la comunidad, hacia dentro, uno buscaba integrarse, otro la autonomía.

Por último, otra tensión latente (que va de la mano con la migración), es la existente entre los pobladores y los llamados *foráneos.* Esto se debe principalmente, según entrevistados, a la reputación que tuvo Muquiyauyo por sus avances y enfoque progresista por el que se le conocía, atrayendo principalmente a pobladores de Huancavelica y Cerro de Pasco. Álvarez Ramos (1998) postula que estos *foráneos* reconfiguró la vida comunal y las costumbres, ya que no compartían (ni sabían) la organización social de la comunidad. Esto aumentaría las disputas por las tierras, control de recursos y participación en las tareas comunales, generando conflictos dentro de Muquiyauyo.

1.4 Muquiyauyo en los discursos externos: primera mitad del siglo XX

Las comunidades campesinas como tal, ocuparon un logar central en el análisis político y social del Perú durante el siglo XX. Diversas perspectivas mediante diversos autores usaron a las comunidades como un espacio idóneo para pensar y repensar la historia y sus transformaciones. No es secreto que no hubo consenso, ya sea por cuestiones políticas, sesgos u otros motivos. Sin embargo, el dinamismo y cambios históricos en el Perú, en esencial la transición hacia el capitalismo, hicieron que este análisis esté incluso hoy continuo.

Juan Ossio (1978) distingue dos formas de entender a las comunidades. Una, de carácter culturalista, las ve como grupos cerrados y guardianes de tradiciones; la otra, más relacional, las concibe como espacios dinámicos en constante interacción con otros. En la primera se ubican Castro Pozo (1924) y Mariátegui (1928), mientras que Adams (1959), Grondin (1978) y el propio Ossio destacan su carácter abierto. Así, la comunidad campesina no solo preserva herencias culturales, sino que también es escenario de poder, movilidad y negociación con el Estado y el mercado.

Es entonces, que la clasificación propuesta por Ossio es importante. Su esquema ubica la mayoría de los autores que se enfocaron en Muquiyauyo. Por lo tanto, se utilizará este esquema como base para situar el caso de Muquiyauyo dentro de esa discusión,

[24] Extracto de entrevista a informante número 10.

mostrando cómo cada corriente contribuyó a delinear una imagen particular de la comunidad.

1.4.1 Corriente indigenista y marxista: visión de comunidad ideal

La consolidación de la primera central hidroeléctrica en Muquiyauyo representó mucho más que la electrificación de la comunidad. El discurso del muquiyauyino respecto a su tierra era de orgullo y de invencibilidad ante los problemas. Álvarez Ramos (1998) menciona una arenga que se repetía en las asambleas comunales, aludiendo a un personaje que sólo enaltecía aún más a Muquiyauyo, Román Amanzo: *"Las grandes obras tienen grandes obstáculos, así tiene que ser ¡Venceremos!"*. Esta frase aún en la actualidad se mantiene presente en la comunidad, podemos rescatar dicha información en la Revista Muquiyauyo, que, en su edición por Semana Santa del año 2023, la mantiene en la parte superior de su edición:

Este hecho no fue ajeno para Hildebrando Castro Pozo (1924) y su obra "Nuestras comunidades indígenas", considerada como *el primer trabajo de campo realizado en el Perú*[25]. En esta investigación, Castro Pozo plantea una clasificación de las comunidades indígenas, las cuales continuaban formando su organización con el pasar de los años. Esta clasificación está basada en cuatro grupos: Comunidades agrícolas, comunidades agrícolas y ganaderas, comunidades de pastos y aguas, y comunidades de usufructo. Dedica esta obra a la búsqueda de la defensa de propiedad de tierras y condiciones laborales de los indígenas, registrando su vida comunal en su investigación (Carlos Franco, 1989). En relación con Muquiyauyo, para Castro Pozo era el prototipo de la comunidad indígena, donde mediante "alegres jornadas de trabajo" realizaban obras para el bien de la comunidad, en un entorno donde "no se habían relajado sus costumbres indígenas".

Muquiyauyo entonces, conservaba dos grandes principios económicos sociales: el contrato múltiple del trabajo y la realización de éste con menos desgaste fisiológico, todo esto bajo un ambiente de agradabilidad, emulación y compañerismo[26]. Resaltaba de forma romántica las costumbres mantenidas en Muquiyauyo, donde los quechuas aún mantenían como costumbre las celebraciones de las "mingas" o reuniones de todo el ayllu

[25] Pajuelo, Ramón (2000), "Imágenes de la comunidad. Indígenas, campesinos y antropólogos en el Perú", en: Carlos Iván Degregori (Editor), "No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana", IEP, Lima.
[26] Conceptos otorgados por Castro Pozo (1924).

(comunidad) para hacer gratuitamente un trabajo en el cerco, acequia o casa de algún comunero. Esto llevó a los muquiyauyinos a la práctica del contrato colectivo del trabajo, más bien que del contrato individual, por lo que, según Castro Pozo, la comunidad se podía entender como un tipo ideal con todas las características formales y funcionales entre sí, por lo que el progreso de Muquiyauyo era altamente investigable. Además, resaltaba que se habían conservado las normas y prácticas institucionales de los ayllus agrícolas y ganaderos, mientras que algunas prácticas se habían adaptado a las necesidades de la vida contemporánea. Dentro de su obra, le dedica un párrafo a Muquiyauyo, proponiéndola como ejemplo de una comunidad, enalteciendo su espíritu de ayuda mutua y cooperación en búsqueda de su progreso:

"Enorme, magnífica e inmejorable cooperativa de crédito cuya constitución íntima tiene el prestigio de una institución milenaria que ha llenado su objeto y es susceptible de adaptación a las normas del progreso, en ella están íntimamente ligados los principios que deberían poseer las modernas organizaciones de cooperación, y como no es única por la casta, la organización o disciplina, su progreso es un ejemplo y un símbolo: las innumerables comunidades de nuestras serranías bien pronto se convertirán en cooperativas de producción y de consumo, forma y sustancialidad capaces de pulverizar los grandes latifundios y resolver el problema agrario de esta zona." (Castro Pozo, 1979, 54).

Esta concepción de Muquiyauyo como comunidad fue nombrada también por Mariátegui (1928), destacando nuevamente el sentimiento de cooperación y la parcialidad que tenía Muquiyauyo, proponiéndola, así como ejemplo de institución comunal. Resalta el caso de Muquiyauyo como una comunidad que representa los caracteres de las cooperativas de producción. En su capítulo "Problema sobre la tierra", a la hora de comparar la comunidad y el latifundio, Mariátegui, que ha sustentado reiteradas veces el proyecto de socialismo indoamericano y el estado de semi feudalismo en el que estaba nuestra economía, la comparación entre comunidad y latifundio como empresa de producción agrícola era desfavorable para el latifundio, ya que la comunidad era el modelo de una economía funcional. Esto se menciona ya que, en el Valle del Mantaro, como se mencionó, no fue invadido por el proceso del latifundio como en otras zonas de la sierra central lo que pudo haber contribuido a la visión del modelo de la comunidad sobre el del latifundio, siendo Muquiyauyo evidencia de ello. Por ello, Mariátegui defiende a la comunidad, formando una inspiración del pensamiento socialista. Considera que la

primera defensa orgánica y documentada de las Comunidades Indígena se realizó bajo estudios concretos de las ciencias sociales, siendo el trabajo de Castro Pozo evidencia de ello, ya que la consideraba libre de percepciones liberales que permitan ver la problemática con el sentido debido para revalorar y entenderla en todas sus dimensiones.

Entonces, el romanticismo de Castro Pozo continúa en Mariátegui, donde el ayllu o comunidad se conservaba esencialmente. Muquiyauyo era presentado como el modelo del proyecto socialista indoamericano que tenía Mariátegui para el Perú, lo cual para Mariátegui no estaba basada en esencialidades ni romanticismos, sino en hechos concretos y prácticos. Los análisis de Castro Pozo y Mariátegui se erigen bajo un discurso crítico hacia el capitalismo como sistema y la propiedad privada, Muquiyauyo representaba un ejemplo de comunidad que se contrastaba con los latifundios, los cuales, bajo un sistema feudal e influencia capitalista, ponían en peligro a la "tradición indígena" en términos sociales y económicos: *"Castro Pozo, que como jefe de la sección de asuntos indígenas del Ministerio de Fomento acopió abundantes datos sobre la vida de las comunidades, señala y destaca el sugestivo caso de la parcialidad de Muquiyauyo, de la cual dice que representa los caracteres de las cooperativas de producción, consumo y crédito. "Dueña de una magnífica instalación o planta eléctrica en las orillas del Mantaro, (...) se ha transformado en la institución comunal por excelencia; en la que no se ha relajado sus costumbres indígenas, y antes bien han aprovechado de ellas para llevar a cabo la obra de la empresa. (...)".* (Mariátegui, p.196)

Cabe mencionar, otro autor que supo interesarse de forma entusiasta en Muquiyauyo dentro de su labor académica. Sáenz (1933), en su obra *"Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional",* menciona también a Muquiyauyo como prototipo ideal de comunidad y del cómo es el ejemplo de la forma en que el indígena se integra al estado-nación. La confianza en la educación y en la intervención estatal como vías de integración eran las formas en que el autor postulaba para la integración, cual comunidad *útil* para el proyecto nación. La obra presenta una imagen idealizada de Muquiyauyo, útil para entender el afán integrador de inicios del siglo XX, pero demasiado optimista. Al resaltar la cohesión comunal, Sáenz deja de lado tensiones como desigualdades, conflictos y jerarquías que sí aparecen en memorias y documentos locales. Más que un retrato fiel, su visión sirve como punto de partida crítico.

1.4.2 Corriente funcionalista:

La formación de la Empresa FEBO y la construcción de la primera central hidroeléctrica[27] fueron los factores determinantes para introducir a Muquiyauyo como foco de interés. La llamada "Edad de oro" en la comunidad es prevista por los muquiyauyinos de tercera edad como la mejor época en su historia: obras comunales numerosas, las faenas como formación de su identidad, la primera central hidroeléctrica en el valle; estos factores atrajeron la atención de antropólogos principalmente extranjeros. Dentro de las investigaciones que tuve la oportunidad de leer y analizar, se destacan la mención ya antes mencionada de Castro Pozo (1924) y el estudio "descubridor" de Richard Newbold Adams (1959). Sin embargo, anterior a la famosa publicación de Adams que más adelante será mencionada, vale mencionar (y destacar) la investigación de Edward George Bernard titulada "Visión religioso-social de Muquiyauyo".

Bernard (1952) tuvo como objetivo presentar la historia de los grupos religiosos y seculares de Muquiyauyo, por lo que para lograr ello, realizó un trabajo de campo que duró exactamente 3 meses con 19 días. Esta exactitud es una característica que se repite a lo largo de su obra, Bernard supo presentar el número de habitantes, familias e incluso casas en la comunidad. Utilizó como principal fuente los libros de las sesiones de la comunidad del distrito, las cuales provenían de las asambleas comunales, por lo que la veracidad y fuerza de sus datos se basan justo en dicha afirmación. Al buscar analizar los grupos religiosos en Muquiyauyo, Bernard destaca a la Sociedad Santo Cristo y sus registros que facilitaron su trabajo de investigación, ya que como pasa en la actualidad, la documentación no se podía encontrar con mayor facilidad. Menciona con enorme agradecimiento a Richard N. Adams, antropólogo norteamericano que 5 meses antes había llegado a Muquiyauyo para estudiar a la comunidad, comentando que: *"me hubiera desorientado sin este conocimiento (...) fueron una de las más grandes ayudas con que pude contar"* (p, 1).

Uno de los primeros registros etnográficos de Muquiyauyo en su "edad de oro" es justamente presentada por Bernard. Menciona las principales calles de la comunidad, así como la entrada principal y su respectiva historia, además de narrar la forma y ambiente que tenía la plaza principal en ese entonces: *"La plaza puede dividirse en dos partes, el mercado y el parque, que está completamente rodeado de árboles. Toda la plaza está*

[27] 1917

circundada con aceras hechas de cemento, pero las otras aceras de la ciudad no llevan este material. (…) Cada semana se mantiene una feria el sábado en el mercado y llegan ambulantes de otros pueblos para vender sus frutas, carnes, cacharros de barro y muchos artículos menudos".

Además de presentar relatos acerca de Muquiyauyo respecto a sus calles y la plaza, Bernard supo entregar datos y estadísticas acerca de la comunidad, exactamente en el año 1940[28]. Bernard menciona estadísticas muy demostrativas acerca de Muquiyauyo. La comunidad durante su investigación tenía una población de 3.144 personas[29], las cuales se dividían en 756 familias que habitaban Muquiyauyo y sus alrededores[30]. Existían sólo dos escuelas: la "escuela de varones" que admitía niños a partir de los seis años, y la "escuela de mujeres". En relación con el comercio en Muquiyauyo, menciona un total de 43 tiendas que no tenían el flujo suficiente de dinero para subsistir sólo de ese negocio[31], usualmente eran manejadas por los más jóvenes de la familia ya que los adultos iban a trabajar a la chacra, actividad que era considerada mucho más importante y fructífera. Respecto a las familias, Bernard menciona que durante su trabajo de campo pudo observar que cada hogar tenía en su poder una chacra y un animal de carga, generalmente un burro. Eran utilizados para llevar los materiales a las chacras y poder trabajar con mayor facilidad, sin embargo, podían tener otras funciones mucho más profundas, ya que era bastante común que cuando un poblador fallecía, se observe un burro atravesar toda la plaza con un ataúd de madera color negro. Durante su cosecha en las chacras, los productos que salían en mayor número de forma anual eran: cebada, trigos, papas, frutas (manzana, granada, tuna) y maíz.

Curiosamente, se toma la libertad de presentar un estereotipo del poblador muquiyauyino[32]. Sin embargo, también sabe presentar al muquiyauyino y a la muquiyauyina respecto a su personalidad e identidad: *"Las personas son agradables*

[28] La presentación de los grupos religiosos que había en Muquiyauyo, es información de suma importancia ya sea para las investigaciones posteriores acerca de la comunidad como para los mismos pobladores a la hora de querer evocar su pasado, es decir, su "Edad de Oro".

[29] Su exactitud es tal que menciona que había 406 mujeres más que hombres en Muquiyauyo en ese año (1940)

[30] Las casas eran habitualmente de adobe o tapia, mientras que algunas eran de madera y algunas contenían "*Uñuzco"*, una tierra especial que mezclaba paja de trigo, excremento de burro y agua.

[31] Existían otros establecimientos como sastrerías, carpinterías, confeccionadores de sombreros y peluquerías cerca de la plaza principal.

[32] En un inicio lo hace mediante rasgos físicos: *"Los muquiyauyinos como promedio son de estatura corta y de tes y pelo morenos. Los hombres son lampiños, tienen poco pelo en la cara y les crece en la extremidad de la barba".*

cuando uno habla con ellos y quieren ayudarse unos a otros y a sus amigos". Una característica que resalta es la virtud que tiene el muquiyauyino de trabajar a todas horas. Inclusive en época de fiestas, la cual es su principal interés en la investigación de Bernard, menciona que se trabaja tanto antes como al finalizar la festividad. El sentido de cooperación se presenta con las llamadas "faenas", ya que el muquiyauyino busca ayudar al vecino, al amigo, es decir existe una cooperación comunal marcada en la comunidad.

Es por ello, que la importancia de la investigación de Bernard (1952) radica en la presentación de Muquiyauyo como objeto de estudio, como comunidad a presentar, como principal eje de interés. No decimos que las posteriores investigaciones a mencionar no se hayan centrado en Muquiyauyo, sin embargo, el debate académico es el que sobresale en dichas obras, debate que en un inicio se centró en la idealización de la comunidad de Muquiyauyo como aquel prototipo de comunidad (Castro Pozo, 1924; y Mariátegui, 1928), cuestión que si bien tenía matices y conclusiones ciertas, las contradicciones y posteriores tensiones que existirían en la comunidad harían que Muquiyauyo pase a tener, incluso, una "explotación calculada" (Grondin, 1978). Ahora, que el debate académico sobresalga no necesariamente es un aspecto que criticar, pero dentro de la antropología y el estudio de las comunidades, el debate acerca de si la memoria de los pobladores está esencializada, su empresa comunal, o acerca de la construcción y deterioro de las centrales hidroeléctricas, pasa a segundo plano para el muquiyauyino y la muquiyauyina cuando ven a su comunidad siendo el centro de atención.

Cabe recalcar, que la importancia que se le otorga a la investigación de Bernard no significa que haya sido la primera acerca de Muquiyauyo y sus expresiones sociales. Como se citó antes, Quintana Huaytalla (2008) menciona dos obras a lo largo de su libro: "Bosquejo histórico de Muquiyauyo" de Vidal Palacios Quintana, y "Monografía de Muquiyauyo" de Nicolás Terreros Santiváñez. A lo largo de su libro, estas dos obras son mencionadas reiteradas veces como motivo de orgullo y como fuente de fechas memorables. Lamentablemente, estas investigaciones que tienen como objetivo presentar a Muquiyauyo de forma holística[33], no han tenido la atención ni cuidado debido, por lo que incluso la fecha dentro del libro está presentando como *inédito*.

[33] Cabe aclarar, que no se trata de desmerecer a los autores externos, porque sus estudios aportaron mucho al conocimiento de Muquiyauyo y de las comunidades andinas. Varios de ellos incluso mostraron gratitud hacia sus pobladores. Lo importante es recordar que el análisis académico se enriquece cuando

Continuando con el enfoque funcionalista, la obra de Adams (1959) es la más reconocida que se tuvo de Muquiyauyo. Casi entrada la década del 50, este antropólogo norteamericano realiza un estudio de la comunidad de Muquiyauyo, donde su interés provenía de aquella literatura antropológica acerca de la comunidad y su organización comunal, principalmente por la construcción de la central hidroeléctrica. Presenta un recuento histórico de la comunidad para presentar las tensiones que se iban dando, sobre todo la transición de un sistema de castas hacia un sistema de clases dada la unión entre los dos únicos grupos que habitaban Muquiyauyo en esos años: los indios y los no indios (Adams, 1959).

Durante el siglo XIX, Adams menciona que en Muquiyauyo existían únicamente dos organizaciones políticas, ambas totalmente diferentes en jerarquía e intereses. Los mestizos eran quienes tenían mayor control dentro de la administración de Muquiyauyo como distrito, teniendo mayor autoridad en todas las esferas sociales, mientras que los indios pertenecían a la "Comunidad de indígenas" (o juntadero de indios como menciona Quintana Huaytalla, 2008) que, si bien podían tener cargos dentro de la comunidad, sólo tenían jurisdicción sobre ellos mismo como grupo.

En el inicio del siglo XX, las tierras comunales (que eran propiedad de la Comunidad de indígenas y sólo ellos poseían el usufructo de estas tierras) pasan a ser propiedad de la Comunidad en su totalidad, hecho que según menciona Adams fue un pedido expreso tanto de los mestizos como de los indios de la comunidad, por ello en su presentación de Muquiyauyo se enfoca en la formación de la organización comunal y el surgimiento de la "Comunidad indígena" de Muquiyauyo, entidad que se mencionó es una autoridad paralela del gobierno distrital. Adams se interesa en este actor que es la comunidad indígena ya que dentro del orden que manda la nación, no había un lugar oficial donde poner a esta entidad, por lo que la entiende como una organización que tiene como objetivo la realización de obras públicas para la comunidad. Ya en 1904, esta repartición de tierras se consolidó, eliminando la distinción entre mestizos e indios y forjando diversos cambios dentro de la comunidad. El castellano se extendió en Muquiyauyo, y las familias y matrimonios se entrelazaban entre estos dos grupos, dejando de lado el sistema de castas dentro de Muquiyauyo. Inclusive, un hecho que Bernard mencionaría como un

dialoga con la propia comunidad, ya que lo que más valoran sus actores es cómo se cuenta su historia y cómo se mantienen vivas sus memorias.

posible cambio que generaría cambios dentro de Muquiyauyo, es presentado por Adams, ya que en 1920 aparecería el protestantismo que le otorgaría mayor sector social sobre todo al sector indígena.

Adams mantiene la caracterización que se le había otorgado a Muquiyauyo de una comunidad "progresista", tomando como punto de partida la central hidroeléctrica construida en 1917. Las ideas e influencias acerca de este progresismo se vieron facilitadas por su ubicación cercana tanto a la carretera central como al ferrocarril central, conectando con Huancayo y Lima, estimulando sus capacidades por aquellos trabajadores que provenientes de las minas en Cerro de Pasco trajeron la cultura maquinista proveniente de Norteamérica: *[…] "La comunidad de Muquiyauyo en las alturas peruanas en el valle del Mantaro, fuera de Lima, ha sido mencionada a menudo por su progresividad. Una comunidad de indios y mestizos, ha logrado, por iniciativa propia, cambiar la estructura de su gobierno local, deshacerse de un sistema de castas y haber realizado muchos cambios que lo han convertido en un modelo de actividad comunitaria constructiva" […]. (Adams, 1959)*

Entonces, la investigación de Richard N. Adams contiene su importancia al mostrarnos que en la comunidad existieron (y existen) *contradicciones* que, junto al dinamismo e influencias externas, conllevaron grandes cambios estructurales y sociales en la comunidad.

1.4.3 Problematizando discursos: segunda mitad del siglo XX.

Las concepciones que se le otorgaron a Muquiyauyo radican principalmente en prototipo de comunidad y la solidaridad a grandes rasgos. Esto se refleja en los trabajos posteriores donde la elección de Muquiyauyo como centro de interés era principalmente por su proceso histórico, situación que se refuerza con las obras antes mencionados de muquiyauyinos escritores, ya que toman gran parte de su análisis para hablar de las obras de Mariátegui y Adams.

Sin embargo, existieron autores en la segunda parte del siglo XX que se dedicaron a problematizar estas investigaciones. Las tensiones y contradicciones dentro de la comunidad a lo largo de su proceso histórico debían ser tratadas y analizadas, dentro de las entrevistas se ha podido recoger momentos de tensión entre actores sociales dentro de la comunidad, así como contradicciones respecto a las concepciones otorgadas por los discursos externos. Si bien Richard Adams es el primero en establecer estas

contradicciones, termina dándole el término de *progresista* y a su vez, reforzando los prototipos de Castro Pozo y Mariátegui. Si bien para los mismos pobladores de Muquiyauyo esta concepción de una comunidad trabajadora y solidaria es verídica, dentro de los discursos externos no se reflejaban necesariamente los numerosos cambios que existían en la comunidad.

El primero en comentar esto fue Grondin (1978), quien mediante el término *explotación calculada* menciona las diferencias y tensiones que Muquiyauyo tuvo incluso desde el momento en que Castro Pozo y Mariátegui realizaron sus investigaciones. Otro autor que supo investigar las tensiones en la comunidad, como se mencionó anteriormente, fue Álvarez Ramos (1998), siendo hijo de muquiyauyinos se interesó en la Empresa Comunal FEBO y en cómo su proceso histórico desembocó en el mal uso y abandono de sus instalaciones: *"(...) cuando empezaron las cuestiones técnicas, las deficiencias, empezaron a cortar energía, pasamos a pagar más de lo que pagábamos usualmente, y de repente por no ser futuristas creo, por no pensar en el futuro (...)"*[34]. Por último, la identidad muquiyauyina se había visto no necesariamente cuestionada, pero existían contradicciones, por lo que Molina Cerpa (2008) realiza un estudio acerca del proceso identitario de muquiyauyinos y muquiyauyinas en relación con el traspaso generacional. Se comentarán estos trabajos debido a la importancia que tienen en función del proceso histórico muquiyauyino y la necesidad de no quedarse con aquellos discursos que enaltecieron sus virtudes, mas no pudieron demostrar las tensiones y contradicciones que toda comunidad tiene.

Continuando este autor con el enfoque funcionalista, Grondin (1978) continúa con el debate de aquella identidad construida por el tiempo. Realiza un trabajo de campo en la zona de Muquiyauyo, sosteniendo el aprovechamiento de una élite mediante la "explotación calculada", término a definir más adelante. Se usufructuaban las ganancias de las centrales hidroeléctricas, produciendo una salarización donde unos pocos pobladores gozaban de una buena remuneración. Las migraciones temporales hacia los centros mineros de la región central por motivos laborales hicieron un tipo de evolución en el sistema de trabajo de la tierra, aumentando el número de peones.

El enfoque de Grondin es notoriamente distinto al de Adams, su antecesor respecto a investigaciones de Muquiyauyo, quien le otorgaba importancia a la unión de mestizos e

[34] Extracto de entrevista a Informante 9.

indios, mientras que Grondin tiene como tesis que la misma organización comunal sirvió como un mecanismo de explotación de los pobladores. Se supo que el dinero obtenido del trabajo de las minas no brindó los beneficios esperados a la economía del pueblo. Sin embargo, la reputación de su progresismo y su orgullo muquiyauyino impedirían las objeciones de los sectores explotados.

Su metodología, comparada reiteradas veces con la obra antecesora y que se ve contrastada en esta misma que es la de Adams (1959), tiene como característica el uso de fuentes censales, tomando un rumbo más económico respecto a los otros trabajos realizados en Muquiyauyo. Es en este análisis que el término "explotación calculada" aparece en la obra de forma analítica: la existencia de una burocracia usufructuaba las ganancias de las dos centrales hidroeléctricas, generando distinciones sociales que se pensaban ya superadas hace años, especialmente bajo el análisis de Adams.

La migración es una parte importante en su análisis. La salarización que produjo por las migraciones en la actividad minera (caso de nuestro informante 1) generó diversos cambios en los sectores económicos en Muquiyauyo, aumentando de cierta manera la diferenciación social ya que estos tenían mayores ingresos respecto a los otros muquiyauyinos y muquiyauyinas. Esta migración por motivos laborales influyó también en la organización comunal de Muquiyauyo, el trabajo de la tierra tenía una ausencia notoria de hombres por irse a las minas, por lo que fue bastante común el utilizar peones para poder trabajar la tierra.

Grondin menciona una especie de reestructuración de la población de Muquiyauyo a lo largo de su historia. Entre los siglos XVI y XVIII existían dos grupos socioeconómicos marcados: los indios, y los no indios; estos últimos aumentaron en población de tal manera que este grupo fue quien promovió la idea de separarse de Huaripampa para poder agruparse como una comunidad (1870), que posteriormente sería Muquiyauyo (Molina Cerpa, 2008).

Con el pasar del tiempo, este grupo fue el que tenía más poder económicamente, pero éstos formaron una distinción entre los "castas" y los mestizos, los cuales contrastaban en cuestión de intereses. Ya con la organización de los cuarteles impuesta, la reestructuración que menciona Grondin es más fuerte tras imponerse a la antigua organización que dividía a la comunidad en barrio arriba, barrio centro y barrio abajo. Existían ocasiones en que los dos grupos, "castas" e indígenas compartían los mismos

intereses respecto a las obras en la comunidad, generando de esta manera una unión estratégica donde las "castas" eran quienes dirigían esta unión, dándose a conocer el "común" de Muquiyauyo. Bajo esta unión es que Grondin menciona la "explotación calculada", ya que esta unión entre los dos grupos dentro de Muquiyauyo que mencionó Adams, era una unión en tanto estratégica que, en búsqueda del mayor beneficio de la comunidad, donde en palabras más simples, el grupo de indígenas elegía ser "explotado" ya que los intereses eran tanto para su grupo como para el grupo de los "castas".

Entrado ya el siglo XXI, el trabajo de la antropóloga Cristina Molina Cerpa, en cuya investigación podemos resaltar la idea de las comunidades inventadas y una inventada tradición muquiyauyina, postula que los discursos externos definían a la población muquiyauyina como una comunidad trabajadora, solidaria y de cooperación. Transmitida de generación en generación, los adultos mayores de cuarenta años presentan este tipo de identidad, también llamada *"identidad nostálgica"*. A diferencia de los adultos, los jóvenes menores de cuarenta años no denotan este orgullo por el simple hecho de no haberlo vivido. Mayormente estos pobladores llegaron huyendo de la violencia política, en gran número de Huancavelica. Este dato es importante, ya que su identidad se basa en el olvido de esta época de guerra, donde para olvidar plenamente deciden absorber esa nostalgia por el pasado.

Las ruinas de las centrales hidroeléctricas son vestigios de aquella identidad, donde si bien el trabajo comunal fue real, no eran relaciones cooperativas sino de poder. Pudieron implantar un dominio incondicional de la tierra mediante el control de organización comunal y del uso de la tierra, también llamado explotación calculada (tomado de Grondin), realizado para evitar los conflictos y asegurar el enriquecimiento de los grupos dominantes, siendo esta la verdadera esencia de la unidad en Muquiyauyo.

Por otro lado, tenemos el trabajo de Saénz (2008) dentro del libro "Al filo de la identidad", obra que tiene como argumento el análisis de la influencia de la migración en distintas comunidades tanto interna como externa. Comenta que para entender el proceso de migración en Muquiyauyo y los cambios estructurales y culturales que ha tenido en diversos momentos de su historia, es clave traer en cuenta investigaciones como el de la especialista en cooperación internacional y desarrollo María del Pilar Sáenz Campodónico, quien en su investigación "Las migraciones internacionales en Muquiyauyo: entre el progreso, el prestigio y las resistencias" (2008) vincula el accionar de los migrantes a las dinámicas de su lugar de origen, teniendo como objetivo principal

identificar las particularidades y tendencias que las migraciones generan en el desarrollo de las comunidades, teniendo a la migración a la capital como un factor importante al responder a dos motivos: la de mantener un status de poder en la comunidad por parte de las clases altas, y en forma de resistencia por parte de las clases bajas como opción de movilidad social, resaltando en ambos casos los jóvenes: *"Un alto porcentaje de jóvenes sale a Jauja, Huancayo o Lima a estudiar, y los que no cuentan con los recursos para ello, lo hacen para trabajar. Según la municipalidad son muy pocos los jóvenes que regresan; la mayoría de las personas que retornan a la comunidad son adultos que han emigrado a Huancayo o Lima."* (Sáenz, 2008, p.160).

La autora inicia la revisión de Muquiyauyo como comunidad que durante el siglo XX, fue tomada como ejemplo de desarrollo y progreso, por lo que fue centro de numerosas investigaciones, quienes centrándose por su organización comunal, pudieron concluir que su desarrollo se dio mediante una explotación calculada (tomado también de Grondin) que generaba una jerarquizaciones de clases sociales entre altas y bajas, donde los cambios en la política nacional, llámese ola migratoria o inclusive el conflicto armado interno, generaron grandes migraciones en Muquiyauyo tanto de las clases altas como de las clases bajas. Estas migraciones en masa generaron problemas dentro de la organización comunal muquiyauyina, la cual, si bien ya estaba en crisis, forjó un abandono de los adultos mayores que aun residían en Muquiyauyo, reflejando la crisis identitaria de las generaciones posteriores al dejar de lado a sus abuelos y abuelas residentes en Muquiyauyo: *"La comunidad no está preparada para el envejecimiento y abandono de sus ancianos; no existe un asilo o albergue destinado para el cuidado de adulto-mayores y mucho menos alguna medida implementa-da por la municipalidad. Tanto los ancianos como los menores de edad se encuentran vulnerables ante la salida de sus familiares."* (p.159).

A manera de conclusión, refuerza su propuesta de que los lazos con Muquiyauyo se mantienen en los ámbitos sociales y laborales aún al migrar, ya que sobre todo con los adultos y adultos mayores con estabilidad económica suelen volver para celebrar las fiestas tradicionales, o formar asociaciones culturales para la celebración de fiestas y una especie de reunión donde se rememora aquellas celebraciones muquiyauyinas que, tras migrar, no pueden hacer cada año como en el pasado, sin embargo denotando dos problemas notables: el abandonamiento de los ancianos y ancianas que se han quedado

en Muquiyauyo, y los niños y niñas que a falta de escuelas y lugares de guardería hábiles, están en desamparo.

1.5 Consideraciones finales

La organización comunal de Muquiyauyo es, de lejos, lo que más ha resaltado para aquellos investigadores e investigadoras que han llegado a Muquiyauyo. No es una crítica, desde fuera es casi imposible no dejarse llevar por lo impresionante que es una comunidad que ha logrado construir colegios, hogares y una central hidroeléctrica de manera autogestionada y para su propio beneficio. Las investigaciones presentadas en este capítulo, las cuales no abarcan la totalidad de estas, están aquí por el recuerdo e importancia (sea poca o mucha) para aquellos muquiyauyinos y muquiyauyinas de la tercera edad que, a la hora de hablar de su comunidad, les otorga cierto orgullo. Desde fuera, uno puede inferir que estas investigaciones son las responsables de que Muquiyauyo siga siendo foco de interés de investigaciones en la actualidad, donde obviamente el análisis es otro, sin embargo, Muquiyauyo sigue siendo lo importante. Muquiyauyo fue "comunidad ideal", luego progresista, después participe de una "explotación calculada", y ahora actor de un cambio generacional.

Un factor en común en los autores y las autoras, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX, es que llegaron a Muquiyauyo con la visión de comunidad ideal otorgada por Castro Pozo (1924) y Mariátegui (1928). El análisis termina variando notablemente a lo largo de los años, y mientras se investiga, se nutre más de la comunidad y su proceso histórico, pero lo similar dentro de estas investigaciones, es que el foco de interés, más allá de la comunidad, son los fenómenos y procesos a su alrededor: organización comunal, empresa, central hidroeléctrica, migración e incluso identidad. Y bienvenido sea, no hay muquiyauyino o muquiyauyina que no se siente orgulloso de que su comunidad sea mencionada en trabajos y/o tesis, ni existe muquiyauyino o muquiyauyina que se resista a conversar acerca del pasado y sus memorias respecto a Muquiyauyo. Sin embargo, desde fuera, uno empieza con estas investigaciones para llegar a Muquiyauyo, pero desde dentro, no son partícipes de la formación de su identidad, ni si quiera como fuente principal de orgullo.

Las y los actores sociales que forjaron esta comunidad son el reflejo de su propia identidad, aquella que los piensa diferentes a otras comunidad, progresistas y trabajadores. Personajes históricos como Román Amanzo, "el primer comunero", o

Bruno Terreros, "prócer de la independencia", o David Huaytalla[35], pintor reconocido de Muquiyauyo en el exterior, por mencionar algunos, son quienes vienen a los recuerdos de muquiyauyinos y muquiyauyinas si se les consulta acerca de cómo se forja esta identidad. Los primeros comuneros, aquellos que construyeron la central hidroeléctrica, o que formaron las primeras instituciones sociales y deportivas.

La presente investigación no critica el aporte de las investigaciones presentadas, se vuelve a recalcar, han sido y serán parte importante de la historia de Muquiyauyo. Sin embargo, es necesario a mi parecer, con el imponente e inevitable cambio generacional, y los grandes cambios en Muquiyauyo que se dan con el paso de los años, valorizar a estos actores sociales que son los dueños y dueñas de aquellas memorias del nacimiento de una comunidad que fue estudiada por grandes investigadores, y que es quizá nuestra responsabilidad, no dejar de lado estos procesos históricos ni los personajes que hicieron que estas investigaciones cobren relevancia dentro de la misma antropología.

La revisión de las corrientes académicas muestra que, aunque partieron de marcos distintos, la mayoría de los investigadores coincidió en representar a Muquiyauyo como una comunidad ejemplar, colectivista y dinámica. Sin embargo, estas miradas también revelan limitaciones: en ocasiones idealizaron la vida comunal o privilegiaron ciertas dimensiones (económicas, políticas) en desmedro de las experiencias cotidianas. Lo que falta en estos textos es la voz directa de los propios muquiyauyinos y muquiyauyinas, con sus recuerdos, silencios y reinterpretaciones del pasado. Precisamente esa cuestión es la que se aborda el siguiente capítulo, dedicado a reconstruir las memorias locales y las prácticas festivas como espacios donde la comunidad reelabora, confirma o contradice las imágenes construidas por los discursos externos, surgiendo la necesidad de escuchar las memorias de los muquiyauyinos y muquiyauyinas.

[35] Estos personajes serán presentados más adelante.

Capítulo 2

Muquiyauyo desde las memorias de las y los pobladores

El presente capítulo tiene como principal objetivo otorgarles mayor énfasis a las memorias de los pobladores entrevistados y centrarse en la formación de su memoria colectiva respecto a Muquiyauyo, cuestión que a lo largo de la investigación contrajo grados de complejidad e incluso contradicciones respecto a bastantes definiciones otorgadas por los discursos externos acerca de Muquiyauyo.

La construcción de la Central Hidroeléctrica FEBO (1917-1921) representó no sólo un reto para la comunidad muquiyauyina, es la representación máxima del orgullo y de cómo mediante su trabajo y esfuerzo pudieron otorgarle electricidad a gran parte del Valle del Mantaro. Los debates de la época en las Asambleas Comunales que se realizaban en la comunidad arrojaron la idea de la construcción de esta gran obra, de manera que nuestro informante número 1, de 84 años, nos menciona recuerdos de su época trabajando en las minas de cerro de Pasco: *"pagaban cada mes, el 10 de cada mes usualmente (respecto al pago por su trabajo en la mina). También nos otorgaban otras cosas en el pliego colectivo, nos daban ropa, leña, kerosene. Me han dado cilindros, tenían bastante, hasta ahora tengo un cilindro y medio de kerosene en la casa"*.

Los discursos externos forjaron de esta manera, un ideal acerca de la comunidad de Muquiyauyo, influyendo en las investigaciones posteriores que se realizaron en Muquiyauyo. En el caso de Bernard (1952), menciona que no hubiese podido realizar su investigación sin la asesoría ni ayuda de Adams. Este ejercicio es algo común en varias investigaciones posteriores, ya sea por investigadores ajenos a la comunidad o muquiyauyinos que se lanzaron a escribir un libro o a realizar una investigación.

Otro ejemplo de la influencia de estos discursos externos y académicos, por lo menos dentro de las mismas ciencias sociales, se presenta en la investigación de Molina Cerpa (2008), antropóloga sanmarquina quien realizó una investigación centrándose en los jóvenes muquiyauyinos y sus discursos de identidad. Lo curioso en su proceso es que, en un inicio, Muquiyauyo no iba a ser el foco de interés, sino la comunidad vecina de Huaripampa. Ya estando en la comunidad, entre diálogos y lecturas, se interesó por el proceso histórico de Muquiyauyo, incluido los discursos externos de Castro Pozo y Mariátegui, ya que dentro de su análisis son mencionados numerosas veces,

esencialmente como el sustento de una tradición inventada, pero esto se mencionará más adelante.

Por lo tanto, el objetivo e interés del presente apartado se enfoca en las perspectivas de los actores sociales como tal, del comunero y comunera que mediante sus acciones y memorias tienen a Muquiyauyo y continúan su legado, ya sea residiendo en la misma comunidad o en Lima. Es por ello que resulta clave no quedarnos únicamente con lo presentado por las investigaciones académicas en comunidades históricamente analizadas, sino resalta y seguir presentando las memorias y perspectivas que los mismos muquiyauyinos y muquiyauyinas traspasan con el pasar de los años. En un inicio se abordarán las entrevistas realizadas a 10 muquiyauyinos, iniciando con personajes históricos que fueron mencionados numerosas veces por los entrevistados, además de pertenecer al imaginario colectivo de los pobladores en relación con las calles, colegios y negocios, para después enfatizar en ciertas contradicciones respecto a aseveraciones realizadas por investigadores en el siglo XX. Posteriormente, se presentarán investigaciones desde dentro, es decir, por los mismos pobladores acerca de su comunidad, revelando ciertas diferencias y cuestiones llamativas para el análisis de Muquiyauyo y de cómo pueden variar las perspectivas, e incluso del cómo uno puede influenciar en la otra. Finalmente, se analizará el material etnográfico recogido mediante el trabajo de campo que realicé durante la Fiesta de Carnavales del año 2024. Es decir, este capítulo buscará el diálogo entre las narrativas internas y sus continuidades y tensiones respecto a las visiones externas.

2.1 Personajes identificados como importantes en la identidad muquiyauyina

En poco más de 50 años, los investigadores tomaron a Muquiyauyo y le otorgaron el nombre de comunidad ideal y progresista, y posteriormente de un mecanismo de explotación calculada. Es por ello, que este trabajo busca reflejar la importancia de resaltar las memorias y perspectivas del muquiyauyino/a. Durante la investigación, se pudo rescatar similitudes y diferencias entre los entrevistados y entrevistadas respecto a sus recuerdos de la comunidad. Y uno de los principales descubrimientos, fue que, desde dentro, el poblador no siente que estos trabajos sean la principal fuente de orgullo ni necesariamente el motivo de reconocimiento cuando eran mencionados como “La pequeña Rusia”. Este hecho muestra el continuo desacuerdo con el seudónimo, ya que en su mayoría se sienten más representados con el ayllu, con los incas, y no con costumbres europeas.

Es entonces, que el objetivo de este trabajo recae justamente como mencioné, en las memorias de estos actores sociales, de aquellos quienes formaron la comunidad y que forjaron sus "valores". En las entrevistas realizadas, así como los personajes más mencionados durante mi trabajo de campo, resalta en primer lugar la figura del Fray Bruno Terreros Baldeón, caso curioso ya que fue un sacerdote que luchó en la independencia del Perú, y se le vincula principalmente, porque nació en el territorio que actualmente se ubica Muquiyauyo. Esta figura fue construida e internalizada en la comunidad como ejemplo de valentía y sacrificio, iniciando de esta forma un sentido de pertenencia fuertísimo para el comunero que laburaba en Muquiyauyo. De la mano con este personaje, el más mencionado fue el ilustre comunero Román Amanzo Montero, considerado una de las figuras que organizaron a la comunidad de Muquiyauyo. Fue el encargado de dirigir y organizar la comunidad en cuatro cuarteles, las cuales aún se mantienen en vigor a pesar de la entrada de las municipalidades distritales. Estos dos personajes históricos, son quienes representan la formación de la comunidad y su identidad, que se centra en el trabajo solidario y las ganas de salir adelante frente a las adversidades.

2.1.1 Precursor de la independencia como orgullo muquiyauyino.

Nacido en 1782, estudió la carrera de teología y también la de filosofía, terminando como subdiácono en 1810 y posteriormente residiendo en Chupaca[36]. Quintanilla Huaytalla (2008), muquiyauyino que escribió sus memorias, menciona a Bruno Terreros mediante su obra y memoria ya mencionada antes "Memorias de Muquiyauyo" (2008), realzando un acontecimiento clave para tener a Bruno Terreros como figura emblemática de Muquiyauyo, ya que participó en el proceso independentista del Perú: *"El cura Terreros sintió, ante tales espectáculos, el llamado incontrastable del bien que, llámese religión o patria, nace en la misma fuente. En la grandeza de su corazón, subió el púlpito y proclamó la guerra; acostumbrado a conducir a su grey en las sendas de Dios, púsose a la cabeza de ella en las de la patria y constituido en jefe de montoneros comenzó a fustigar a los españoles sin piedad ni tregua. La actitud de Terreros era de reacción y retaliación: crueldad por crueldad y golpe por golpe".* (p. 32)

Inclusive sería mencionado en diferentes obras e investigaciones por su accionar durante la independencia y su labor sacerdotal. Ricardo Palma (1906) menciona a Terreros en una

[36] Huancayo.

de sus tradiciones, destacando su carácter dominante y su ferocidad durante las batallas de independencia. En 1980, un artículo redactado por Vidal Palacios Quintana en el diario El Comercio refleja también el carácter de Bruno Terreros y su labor independentista. Este artículo es rescatado nuevamente por Quintana Huaytalla en su obra: *"Después de la derrota de los patriotas por las fuerzas realistas, el 29 de Diciembre de 1820 en la batalla de Azapampa, en Huancayo, Terreros inicia su labor patriótica, reuniendo a los soldados dispersos de José Antonio Mangas, cuyos efectivos integraron el "Batallón de Leales" y, en marzo del mismo año, el comandante general de guerrillas, nombró a Terreros, comandante de todos los pueblos de la provincia de Jauja, con el objeto de contener en el pueblo de Muquiyauyo la segunda invasión del general realista Ricafort, habiéndolo hecho anteriormente por orden del gobernador de Jauja, coronel Pedro Gonzáles"* (p. 35)

El ensayo realizado por Álvarez Ramos (2020), se menciona la figura de este personaje: *"Terreros es, definitivamente, un héroe popular y como tal su vida y muerte aparece como una luz entre la bruma del mito y la epopeya. Su participación en la independencia del Perú fue recogida desde la memoria oral por el célebre autor de las tradiciones peruanas don Ricardo Palma en la tradición «El coronel Fray Bruno» (Palma, 1906)"* (p. 144)

Es entonces, que la figura de Terreros resulta importante en el pensamiento muquiyauyino dentro del orgullo. Es un caso en tanto curioso, el nacer en el terreno que hoy en día es Muquiyauyo, la comunidad le otorga los mismos valores y virtudes que todo muquiyauyino y muquiyauyina tiene, a pesar de que sus raíces como tal no sean de la comunidad, ya que proviene de un hogar mestizo - español. De todas maneras, su lugar en la historia hizo que la comunidad muquiyauyina lo tome como figura ejemplar para su historia, y su búsqueda de prototipo social y político, reflejado en su organización comunal durante el siglo XX, siendo tal su importancia que la casa donde habitó posee una placa conmemorativa.



Actual estado de la casa donde vivió Bruno Terreros (2024)

2.1.2 El primer comunero en Muquiyauyo

El segundo personaje importante que se menciona en la memoria de los muquiyauyinos es el ilustre comunero Román Amanzo Montero. Quintana Huaytalla (2008) lo presenta como el organizador de Muquiyauyo como comunidad, con vocación y poder para liderar: *"Organizó la Comunidad por cuarteles y comisiones para su mejor administración operativa y valimiento; hasta encones la Comunidad era una "juntura de indios" para el trabajo de tipo feudal; no había perdido su carácter de cofradía y su condición instrumental de colonización, don Román le dio forma y espíritu republicanos, le infundió condición de humanismo y civilidad. Él la habría sujetado a leyes y derechos si hubiese tenido potestad legislativa, pero hubo de conformarse con sólo su realidad de hecho y costumbre"* (Quintana Huaytalla, p.40).

Se menciona las obras en las que Román Amanzo dirigió y organizó para la comunidad de Muquiyauyo: el acueducto "Uclu Yacu", el puente Ajorucre (primer puente colgante de cadenas construido por la Comunidad Indígena de Muquiyauyo sobre el río Mantaro) y la Casa del pueblo o consistorial. Esta última sirvió como alcaldía y municipalidad en su momento, reuniendo a la comunidad para sus funciones de competencia, resaltando que Román Amanzo fue el primer presidente de la Comunidad y agente de la municipalidad.

Esta figura, conocida como "el primer comunero", es la representación de los valores y virtudes que debería tener todo comunero y comunera de Muquiyauyo. El concepto de

trabajadores y solidarios, tiene su origen en este personaje, la fortaleza que representa se ve reflejado en colegios y algunas estatuas dentro de la comunidad.

2.1.3 Personajes también mencionados

Tanto en los discursos externos como en las entrevistas a muquiyauyinos, las grandes labores en las "faenas comunales" están interpretadas por la fuerza corporal de los hombres. Se habla del muquiyauyino y muquiyauyino como trabajadores y solidarios, sin embargo, no existe un apartado del papel que las mujeres muquiyauyinas realizaban en mayor o menor medida. Lo que se conoce como *mishquipa* marcaba una función marcada en la fuerza de trabajo: cuando el hombre descansaba del trabajo comunal, las mujeres eran quienes repartían la coca, cigarrillos o troca para las personas que trabajaban. En las "faenas comunales" se mencionaba que la principal labor de las mujeres era en mayor medida la responsabilidad del hogar, lo cual en cuestión es una labor de igual importancia en la comunidad muquiyauyina, pero en este apartado mencionaremos que esta era no era la única labor de las mujeres en la "Edad de oro" muquiyauyina.

En el proceso histórico de la comunidad, la mujer muquiyauyina ha estado presente de manera activa e influyente. Anteriormente se mencionó una narración casi épica de la construcción de la primera central hidroeléctrica, donde mediante vigas de madera de gran longitud varios muquiyauyinos tuvieron que trasladar la maquinaria pesada por el río Mantaro. Lo que no se menciona en las entrevistas recopiladas o en los discursos académicos a la hora de contemplar las centrales hidroeléctricas, es la participación esencialmente de dos personajes: Gregoria Palomares y María Núñez Terreros[37]. Estas valerosas comuneras fueron participes junto a otras mujeres del traslado y construcción de la primera central hidroeléctrica en Muquiyauyo, lamentablemente al deslizarse el terreno ambas cayeron sepultadas por grandes cantidades de tierra, falleciendo en el proceso. Ambas comuneras fueron homenajeadas posteriormente en las celebraciones por la construcción de la central hidroeléctrica, siendo este acontecimiento reflejo del papel de las mujeres en la comunidad durante la "Edad de oro".

Otro pasaje histórico, es rescatado por Angélica López de Pérez (2001), dentro de la obra de Quintana Huaytalla (2008). Un acto de heroísmo y valentía como tal, la década del 30 tuvo un grupo de mujeres que supieron establecer su malestar firmemente ante una injusticia. Los nombres de varias fueron rescatados: Carmen Núñez de Salazar, Herminia

[37] Recuperado de Quintana Huaytalla (2008).

Palacios de Balbín, Ildaura Quintana de Campuzano, Irene Quintana Mandujano, Juana Terrazos, Julia Palacios de Bustamante, Magdalena Terreros, Magdaleno Terreros de Álvarez, Manuela Bustamante, Margarita Balbín de Urbano, María Concepción Quintana de Sovero, María García de Cámac, María Terreros de Espíritu, María Torres de Quintana, Natalia Núñez, Rosa Guzmán, Simona Landeo de Fernández, Viviana Quintana. La importancia del rescate de este acontecimiento, es mencionar de una vez, la agencia e importancia de la mujer muquiyauyina. Sirve también, para la autocrítica propia y de otras investigaciones. Este grupo de mujeres, se enfrentaron a grupos jaujinos que habían forzado y mantenidos encerrados a un grupo de autoridades muquiyauyinas[38]. Dirigidas por Juana Terrazos, que se menciona que estaba embarazada, procedieron a atrincherarse en la iglesia de la comunidad para atraer a los comuneros, ya que éstos no habían logrado entrar en acción para poder rescatar a sus compañeros. Fue tal la presión a la hora de llegar a Jauja, que los compañeros encerrados fueron liberados.

Por otro lado, cabe recalcar que, mediante el campo, las entrevistas y algunas obras escritas por los mismos comuneros, se encontraron nombres que no terminan de tener justicia en la historia de Muquiyauyo, por lo menos desde afuera. En primer lugar, durante la construcción de la primera central hidroeléctrica, se produjeron tres muertes, de lamentablemente tres comuneras, quienes, como tal, son importantes para representar la lucha ante la adversidad dentro de la identidad de Muquiyauyina: sus nombres eran María Nuñez, Gregoria Palomares y Nicasia Urbano. Estas tres mujeres, representan el sacrificio dentro del proceso histórico muquiyauyino, lo cual vale mencionar dentro del imaginario colectivo de la comunidad como importante dentro de su propia concepción como pobladores de Muquiyauyo.

Por otra parte, la educación es un ámbito que siempre ha resaltado en la comunidad, donde el financiamiento y la construcción de colegios por parte de la comunidad son prueba de ello. Entonces, las menciones más aclamadas fueron la de aquellos que, ya sea estudiando afuera lograron apoyar a la comunidad, o desde la misma comunidad aportaron para la educación de los niños y niñas, aportaron para el continuo progreso de la comunidad. Mediante las entrevistas realizadas, y la obra de Quintana Huaytalla (2008), se menciona al doctor Nicolás Terreros Santivañez, sanmarquino, es una figura representativa de la

[38] Según entrevistas y diálogos casuales, la tensión con Jauja era notoria por el deseo jaujino de poseer la Central Hidroeléctrica, dado que numerosas veces la intentaron comprar, obteniendo siempre una negativa por parte de Muquiyauyo.

comunidad, ya que fue el encargado la gestión del agua potable no solo para Muquiyauyo, sino para Muqui y Huaripampa, siendo este un proceso arduo y complicado que aún se mantiene en lucha, pero que pudo darse inicio e interés debido a este personaje. En el ámbito educativo, se mencionan en las memorias de los entrevistados los recuerdos de dos grande docentes: Vidal Palacios Quintana, y Bernardino Jinés Huaringa; ambos docentes representan dentro de la comunidad el ánimo de progresar mediante la educación, ámbito tan importante dentro de Muquiyauyo, quienes mediante su pasión por la enseñanza y sus metodologías innovadoras, inspiraron a numerosos pobladores a continuar sus estudios fuera de la comunidad, para poder volver y devolver lo aprendido.

Justo, un ejemplo de esto es el siguiente personaje: Gaspar Valencia Palomares, docente sanmarquino que supo devolverle a Muquiyauyo lo aprendido, ya que como abogado fue el encargado de gestionar los problemas que la central hidroeléctrica pasaría durante la segunda mitad del siglo XX, haciendo todo lo posible por mantenerla de pie. Fue el impulsador de la creación de la Escuela Normal de Mujeres de Muquiyauyo, argumentando el derecho universal de la educación, e incluso lejos de Muquiyauyo, fue uno de los encargados de que los migrantes en Lima se puedan reunir y organizar para continuar sus costumbres lejos de casa, siendo uno de los fundadores del Centro Comunal Muquiyauyo Lima en los 70.

Por último, uno de los personajes ilustres de la comunidad, representado incluso en la misma entrada del pueblo, es el artista David Huaytalla Dionisio, fallecido en el 2020. Fue un pintor autodidacta, quien nunca dejó de mencionar la necesidad de plasmar su sentido de pertenencia hacia la comunidad en sus pinturas, que incluso lo llevó a ser reconocido internacionalmente. La cotidianidad y la fuerza de trabajo eran representados en sus pinturas, siendo entonces una forma de inmortalizar lo vivido en Muquiyauyo durante su vida, por lo que, dentro de la comunidad, es considerado un personaje reconocido por el apego y cariño hacia su tierra, devuelto en pinturas y arte.

Vale mencionar que la intención de este trabajo radica en la presentación de Muquiyauyo y sus habitantes como sujeto de estudio, como comunidad a presentar, como principal eje de interés. No decimos que las anteriores investigaciones mencionadas no se hayan centrado en Muquiyauyo, sin embargo, el debate teórico es el que sobresale en dichas obras, lo cual no es un aspecto para criticar. Sin embargo, dentro de la antropología y el estudio de las comunidades, los actores sociales que no han sido protagonistas en las distintas investigaciones mencionadas, o por lo menos no como se merece, deben tener

su lugar dentro de la antropología, ya que son estos mismos actores sociales quienes nos permiten investigar, escribir y seguir aportando hacia las ciencias sociales. Esto busca que las memorias y cuestionamiento no terminen sin receptores.

2.2 ¿Cómo recuerdan los pobladores de Muquiyauyo la "Edad de oro" de su comunidad? Diferencias con los discursos externos.

El informante 4, nos menciona lo siguiente: *"Muy loable los logros de nuestros abuelos, nuestros antepasados. Lograron mediante gestiones de los profesionales de esa época, de las autoridades, gestionaron para tener luz en Muquiyauyo. Hicieron realidad la planta eléctrica, e incluso siendo un distrito de la provincia de Huancayo, como distrito dábamos luz a Jauja, entonces en base a eso, para lograr la obtención de la luz, obviamente era a través del agua, y se hacían estas famosas faenas comunales, que hasta ahora lo hacen por el tema de los riegos"*

Esta cita refleja la concepción más repetida en las entrevistas: el elogio a lo logrado por los antiguos comuneros por las grandes obras y su entusiasmo continuo por progresar. Esto se refleja incluso en investigaciones realizadas por muquiyauyinos, donde el territorio es sinónimo de identidad, ya que la historia de Muquiyauyo no da inicio cuando la comunidad se fundó, sino desde mucho antes. Bajo esta lógica, el primer vestigio de Muquiyauyo como comunidad es previsto desde la época preincaica, el territorio que actualmente abarca Muquiyauyo pareciera tener un dueño: la comunidad campesina.

Dentro de varias investigaciones, se menciona el hecho de ser descendiente del Tahuantinsuyo como una marca de la construcción de Muquiyauyo y su identidad, y si algún suceso histórico relevante o no relevante, se da en el territorio que actualmente posee Muquiyauyo, aquel suceso es parte de la historia muquiyauyina. Dionisio Garma es un comunero muquiyauyino quien en 1993 publicó un libro titulado *"La nueva historia de los Muqui Yauyos",* donde podemos demostrar este análisis histórico. Un claro ejemplo es que, al referirse a la época prehistórica, a la aparición de los primeros hombres del Perú, e incluso en la llegada y asentamiento del humano en la zona del valle del Mantaro, hace prácticamente 8000 años, el autor ya toma al terreno de Muquiyauyo como existente, así como el llamarlos muquiyauyinos: "*De este periodo los vestigios de la historia de los muquiyauyinos se han perdido, aunque se cuenta con materiales de caza, pesca, utensilios de cocina, etc., que se requiere estudiar"* (p. 13).

Incluso, menciona que el primer hito histórico de la comunidad es durante la etapa del dominio inca y la imposición de mitimaes permitió nombrar a la zona donde actualmente reside Muquiyauyo "el lugar de los muquis y Yauyos", por lo que, con los posteriores arreglos gramaticales, es lo que hoy conocemos como la comunidad de Muquiyauyo. El reflejo de esta concepción fue mencionado en las entrevistas realizadas durante esta investigación, problematizando el seudónimo "La Pequeña Rusia" y señalando que, si se trata de identificación, los incas son más de su agrado: *"Bueno, es un tema más comparativo, porque Muquiyauyo adopta las costumbres de la época de los incas, "uno para todos y todos para uno". Esa es la idea, porque Rusia fue recién al último y después"*[39]

Para la presente investigación, se han realizado diez entrevistas a profundidad. La elección de las y los entrevistados se basó en los siguientes factores: que hayan nacido en Muquiyauyo o que sean descendientes directos de una persona nacida en Muquiyauyo, y que su edad sea mayor a cincuenta años. Estos factores fueron escogidos para poder rescatar fuentes históricas provenientes de memorias propias y otorgadas por parte de los entrevistados y las entrevistadas, el factor de edad es la experiencia y anécdotas que merecen ser contadas. En estas entrevistas realizadas, se lograron obtener diversas memorias y datos acerca de la historia de Muquiyauyo y su evolución con el tiempo. Los entrevistados y las entrevistadas en su totalidad, mencionaron dentro de sus memorias "el origen" del espacio que en la actualidad es Muquiyauyo, donde si bien algunos datos, fechas o nombres varían en una forma mínima, el hilo y el sentido de la historia fueron los mismos dentro de sus memorias: *"(...) Antiguamente, será 1700 o 1600, no se llamaba Muquiyauyo, ni nombre tenía (risas). Era un pueblito, y según la historia han venido del pueblito de Lima que quedaba en Lima, han venido hombres bajitos a explotar una especie de arcilla. Regresaban a su pueblo, y nuevamente venían. En eso habrán entrado pues, el nombre del pueblo seguramente. Esos hombres que venían eran chatitos, les decían Muqui, también le llamaban así a la arcilla. Así en esos tiempos habrán pensado qué nombres llevar, y así se quedó Muquiyauyo, como eran de Yauyos y les decían Muqui porque eran chatitos (...)"* (Fragmento de la entrevista realizada a Informante 1).

Otro recuerdo colectivo presente en la totalidad de las entrevistas es acerca de la construcción de la primera central hidroeléctrica. Se cuenta este acontecimiento de la

[39] Fragmento de entrevista realizada a Informante 1.

misma forma en las que los entrevistados y entrevistadas recibieron esta información, de una manera heroica en forma de narración épica. Las similitudes varían en cierto grado, pero el alto valor que existe en todas las versiones hace notar que la construcción de esta primera central hidroeléctrica representa, por lo menos para aquellos que nacieron en Muquiyauyo, un gran orgullo indiscutiblemente: *"La comunidad acordó comprar una máquina, no había luz pues, no se podía trabajar. Se decidieron comprar, han traído, sólo había tren y con eso lo llevaron frente a Ataura* (comunidad cercana a Muquiyauyo). *Con palos y piedras pudieron pasar la máquina, porque el mayor obstáculo era cruzar el río, pasaron hombres y mujeres con palos largos, por el río iban pasando, incluso hubo muertos. Pero incluso iban cantando, mientras pasaban la máquina, ¡cantando! Hicieron una fiesta para armar la máquina, para después darle luz a Jauja, porque ellos no tenían nada de luz".*[40]

Durante las entrevistas a profundidad, los entrevistados y las entrevistadas mencionan a Muquiyauyo desde la "edad de oro", la cual concuerda temporalmente con la creación de la Empresa Comunal FEBO. En su gran mayoría, se mencionó el relato épico respecto a la llegada de las herramientas para la construcción de la primera central hidroeléctrica, desde los viajes, pagos y numerosas "faenas comunales". También, se menciona con orgullo y grandeza que, esta central hidroeléctrica otorgó electricidad a varias comunidades de la margen derecha del Valle del Mantaro, hasta Jauja. De igual manera, el hecho de que las obras hayan sido construidas por la misma comunidad, es mencionado respecto al espíritu solidario que el muquiyauyino y la muquiyauyina posee. Por ello, el ámbito educativo es de suma importancia, coincidiendo que el muquiyauyino quiere progresar, y que justamente por ello terminaron por migrar a Lima, como pasó en gran parte de la sierra central durante el siglo XX, coincidiendo también en que lo realizado con la empresa comunal, pudo realizarse mejor: *"Era el deseo de superación que a Muquiyauyo lo caracteriza, en relación con otros distritos, donde muchos jóvenes salen que quieren progresar y estudian e Lima. De lo poco que sé, esto nos diferencia de los distritos aledaños, es por eso por lo que en Muquiyauyo hay bastante éxodo, de estudiantes propios de Muquiyauyo, suelen salir a Lima."* (extracto de entrevista a Informante 4).

[40] Extracto de entrevista a Informante 2.

Sin embargo, dentro de las investigaciones posteriores a Adams (1959) y en las entrevistas realizadas, se pudo demostrar que para hablar sobre una memoria colectiva de Muquiyauyo, no se debe homogenizar hacia un solo recuerdo de la comunidad. Si bien, como se mencionó numerosas veces, los estudios de Castro Pozo (1924), Mariátegui (1928) y Adams (1959) representaron fuertemente la construcción de la identidad muquiyauyina, las tensiones sociales, políticas y económicas a lo largo de la historia de la comunidad formaron diversas perspectivas de ver este proceso histórico, por lo que mencionar "una memoria colectiva" sería erróneo, sino memorias. Por ello, se han establecido (gracias a las entrevistas realizadas) dos grupos que intentan englobar las memorias acerca de la "edad de oro" en Muquiyauyo.

Estos grupos se caracterizan por diferencias mayormente económicas, aquel muquiyauyino o muquiyauyina que tenía mayor capacidad adquisitiva y fuentes de ingreso, se educaba fuera de la comunidad, ya sea en Jauja, Huancayo o incluso Lima, mientras que los que poseían menos ingresos económicos, se educaban en las escuelas comunales de Muquiyauyo. Estas diferencias también se podían observar en las casas de los habitantes, las cuales variaron en tamaño y acabados según los recursos de cada persona. La educación también tenía sus matices, en Muquiyauyo llegaron estudiantes de universidad como San Marcos, UNI o la Universidad del Centro, las formas de enseñanza variaron respecto a aquellos muquiyauyinos y muquiyauyinas que estudiaban fuera de la comunidad, sin el afán de establecer que un tipo de educación haya sido mejor que otro. Estas diferencias económicas, que no necesariamente establecen una jerarquía social dentro de la comunidad, se ejemplifican a la hora de migrar de Muquiyauyo: *"De repente los que han emigrado son los que tenían más capital para irse. Más decididos, eso de hecho, los que han tenía más economía son los que han emigrado. Más allá de que acá en la comunidad no era tan marcado en cuestión al trato, al final la migración sí marcó cierta diferencia económica".*[41]

Otra distinción respecto a las memorias y formas de recordar a Muquiyauyo que se pudo encontrar, fue entre aquellas personas que habían nacido en Muquiyauyo, y aquellas personas que llegaron a Muquiyauyo. Si bien ambas memorias terminan formando un ideal sobre Muquiyauyo, aquellos que llegaron a Muquiyauyo no terminan necesariamente de comprender el proceso histórico de la comunidad. Digamos, en el año 2023 se ha reanudado como bien se sabe, el campeonato de confraternidad muquiyauyino.

[41] Extracto de entrevista a Informante 5.

Encontraremos personas de todas las edades, desde el más pequeño hasta el más adulto. En su punto más alto, podremos encontrar un promedio de 500 a 600 personas, socializando de diversas maneras, todos con un factor común: Muquiyauyo, pero no todos han nacido en Muquiyauyo, es más, me animo a decir que la mitad de las personas no ha nacido en Muquiyauyo. Uno puede pensar que esto sucede por el cambio generacional, pero esto no es técnicamente cierto, hay numerosas personas de la tercera edad que pertenecen a la comunidad, pertenecieron a los cuarteles, y que han participado de los campeonatos de confraternidad, y si bien se consideran parte de la comunidad, no son muquiyauyinos como tal, sino que llegaron en un momento de sus vidas a Muquiyauyo, aceptaron la organización comunal de aquel entonces y se establecieron: *" Yo nací en el distrito de Huertas, Jauja, viví ahí hasta los 16 años. Después fui a Huarón, a trabajar a una empresa minera, donde conocí con mi esposa. Me retiré en el 50 o 52, me vine a Muquiyauyo, mi esposa era de allá, llegué en el 54 o 55. (...) no había escuchado sobre Muquiyauyo, comencé a trabajar cuando llegué, el salario era bueno, trabajé en la FEBO"*[42].

Entonces, respecto al grupo de los muquiyauyinos y muquiyauyinas que residen (o residieron por más de 10 años) en la comunidad, se pudo encontrar que si bien al vivir en Muquiyauyo las costumbres y la historia fueron cuestiones que tuvieron que asimilar y conocer para poder pertenecer, no necesariamente pertenece a su identidad como personas, incluso si trabajan en entidades tan importantes como la comunidad campesina o la municipalidad, las cuales son claves para el continuo desarrollo de Muquiyauyo: *"*(al preguntarle acerca de su sentido de pertenencia a Muquiyauyo) *Pues, siento que un poco sí, por mi mamá quizá. Aunque la verdad, mis abuelitos nunca me hablaron de Muquiyauyo, y con el tiempo la verdad tampoco no he sido muy curiosa, eso de conocer la historia, yo estaba en mis cosas".*[43]

Esta concepción de *memorias* dentro Muquiyauyo problematiza la concepción de los discursos externos de la primera mitad del siglo XX, esencialmente en la exposición de ciertas tensiones que existían dentro de la comunidad. Las entrevistas arrojaron principalmente tres respuestas que se repiten en cada uno de los y las entrevistadas, donde estas se tratan acerca de las cuestiones que más figuraban y preocupaban en la comunidad, por lo que a continuación serán presentadas. Por lo tanto, se presentarán cuestiones que,

[42] Extracto de entrevista a Informante 6.
[43] Extracto de entrevista a Informante 7.

en base a las entrevistas y el trabajo de campo, generan diferencias respecto a la concepción histórica que presentaron las investigaciones académicas y externas acerca de Muquiyauyo, señalando el cambio en el presente y las tensiones del pasado.

2.2.1 Acerca de los discursos externos y sus denominaciones.

Como se ha mencionado a lo largo de la investigación, Muquiyauyo fue foco de interés durante la primera mitad del siglo XX debido a la construcción de una central hidroeléctrica en 1917, la cual fue ideada, construida y fiscalizada por los mismos comuneros. Una comunidad de menos de dos mil habitantes le vendía electricidad a la ciudad de Jauja, todo mediante *faenas comunales*, característica del pueblo muquiyauyino y que logró diversas obras a lo largo de su historia. En un inicio fue Castro Pozo (1924), sin embargo, el eco fue mayor cuando Mariátegui (1928) interpuso a Muquiyauyo como el prototipo de sociedad indoamericana por su gobierno y uso de recursos, siendo entonces un "ejemplo de comunidad". Aunque suene increíble, esta concepción se ha reproducido en investigaciones y libros actuales, cuestión que no es necesariamente una sorpresa, sin embargo, el hecho de que posteriormente el antropólogo norteamericano Adams menciona el "notorio progresismo" de Muquiyauyo respecto a las otras comunidades del Valle del Mantaro, reforzó indudablemente la concepción de comunidad y orgullo.

Estas investigaciones, dadas su importancia en el ámbito académico, sobre todo respecto a Muquiyauyo, podrían entenderse como un hito o momento histórico para todo comunero y comunera que es parte de su imaginario colectivo y de orgullo. Y no es necesariamente cierto. Las entrevistas realizadas arrojaron que, en su mayoría, el orgullo no provenía de estas investigaciones, incluso no conociéndolas, o en su defecto, conocían a los autores, pero no a sus obras. Por otro lado, este orgullo se centra en los primeros comuneros y comuneras que fundaron Muquiyauyo, y del cómo un pequeño grupo pudo escalar con trabajo comunal.

Desde fuera, Muquiyauyo es llamado también como *"La pequeña Rusia"*[44]. Esta denominación acompañó a Muquiyauyo durante varios años, siendo presentado hacia el exterior con este nombre reiteradas veces, por lo que resulta interesante lo arrojado por las entrevistas: *"(...) lo malo es que nos ven como si hubiésemos adoptado sus costumbres*

[44] Inclusive, existe el cartel de una heladería llamada "La pequeña rusia" en la Carretera Central Margen Derecha, a las afueras de la entrada principal de Muquiyauyo.

(las de la Unión Soviética), *obviamente influye, pero está equivocado"*[45]. No hay en Muquiyauyo un sentido de pertenencia con los soviéticos, sino con los incas. Las entrevistas tuvieron términos como *minka*, conocido como sistema de trabajo comunitario incaico; *huyay,* ayuda mutua a la hora de construir una casa; o *mishquipa,* donde se le otorgana coca, cigarros y toca a aquellos que realizaban las faenas comunales. La entrada de Muquiyauyo, tiene las frases características del incanato *Ama sua, ama llulla y ama quella*: *"(...) es un tema comparativo, porque Muquiyauyo adopta las costumbres de la época de los Incas. Uno para todos y todos para uno. Esa era la idea, porque lo de Rusia es algo más reciente, y la comunidad fue mucho más antiguo, desde 1742 que se formó la comunidad, y esos habitantes tuvieron la idea del socialismo de los Incas. Digamos que, este nombre no está bien adaptado para la comunidad (...)"*[46]

Retomando a los discursos externos de Mariátegui y Adams, ambos autores supieron otorgarle ciertas características a la comunidad dentro de sus análisis. Y como ya se mencionó, dentro de la memoria muquiyauyina ambos autores son reconocidos y mencionados, pero esto se debe en su mayoría a las personas que pudieron recibir educación completa. Se encontró varios casos en los que ambos autores no eran reconocidos por los entrevistados, teniendo una característica en común: no habían nacido en Muquiyauyo. Este dato resalta ya que, por más que estén viviendo, o hayan vivido, en Muquiyauyo por más de 10 años, estos autores que realizaron investigaciones importantes, con Muquiyauyo como foco de interés, no necesariamente representa un hito para su concepción de la comunidad: *"(...) entiendo que en su momento hubo gente que se interesó en Muquiyauyo, universidades, científicos. Pero escritores no recuerdo, no mucho, no sabría decirte la verdad (...)"*[47].

2.2.2 Acerca de ciertas tensiones y diferencias en Muquiyauyo

Al proponer como comunidad progresista según Adams, Muquiyauyo se ganó la fama de una comunidad solidaria y trabajadora que no podía compararse con otra comunidad cercana. Esta concepción no fue ajena a investigadores que llegaban a Muquiyauyo y, intrigados por la central hidroeléctrica y la empresa comunal, se adentraba por meses para entender el proceso histórico muquiyauyino, incluso afirmando que *"(...) Es de dominio*

[45] Extracto de entrevista a Informante 2.
[46] Extracto de entrevista a Informante 5.
[47] Extracto de entrevista a Informante 7.

general que la Comunidad de Muquiyauyo es la más adelantada de todas las comunidades del Perú (...)" (Pulgar Vidal, Carmela; p. 23; 1947).

El proceso histórico acerca de las comunidades en el Perú arroja un análisis que determinan que estas no presentan un estancamiento como se pensaba en un inicio, las comunidades campesinas e indígenas en el Perú son altamente dinámicas y pueden introducirse en diversos campos económicos y sociales según sus intereses, una cuestión a la que Muquiyauyo no es ajena. A la hora presentar geográficamente a Muquiyauyo al inicio de la investigación, se resalta la ubicación dinámica e influyente que significa estar en el Valle del Mantaro. Esto se reflejó no sólo en lo económico, ya que aspectos sociales e incluso políticos fueron cambiando según el contexto histórico que presentaba la comunidad. La primera investigación resonante acerca de estos cambios, más allá que en su análisis le otorgaría la concepción de *progresista*, sería Adams (1959). Este autor sería el primero en mencionar el cambio económico y social dentro de Muquiyauyo, esencialmente una transición de un sistema de castas a un sistema de clases, el cual se da principalmente por el interés económico de introducirse en el mercado y conseguir mayor capacidad adquisitiva. Incluso, menciona las contradicciones que se produjeron en Muquiyauyo al introducirse al mercado: *"(...) dentro del pueblo había un esfuerzo evidente y definido para destruirlo, y debido a las facilidades provenientes de fuera, se produjeron nuevos estatus que ya no alcanzaban en la vieja alineación de castas (...)".*

El lugar donde los muquiyauyinos y muquiyauyinas debatían acerca de las futuras obras y el futuro de la Empresa comunal FEBO eran las asambleas comunales. Mediante el *pregón*[48] se avisaba la hora y el lugar de estas asambleas, las cuales usualmente se realizaban en la plaza principal. Mediante los representantes de cada cuartel, las asambleas se realizaban junto a los dirigentes de la comunidad campesina: *"(...) siempre se reunían cuando había algún proyecto, mayormente en las faenas comunales. Por ejemplo, para traer la primera planta pensaban '¿Qué debemos tener primero?'. El canal. '¿De dónde?'. Se discutió qué hacer para tener agua y darle fuerza a la maquinaria (...)"*.

En las entrevistas recogidas, si bien se menciona esta solidaridad del trabajo comunitario acerca del pasado histórico muquiyauyino, es evidente que estas cuestiones han ido

[48] El pregón era una persona que, con tambor en mano, recorría toda la comunidad para dar aviso acerca de una asamblea, misa o reunión social de interés masivo. Nuestro Informante 3 nos dice: *"(…) El pregón daba la vuelta toda la calle, pasando la voz que 'tal fecha vamos a empezar trabajo'. Avisaba para la limpieza, o sobre todo la hora de la asamblea (…)".*

cambiando con el tiempo, eso no está en discusión. Sin embargo, resulta interesante que se mencione el hecho de ciertas diferencias económicas marcadas respecto a un proceso determinante en Muquiyauyo: la migración. Se mencionó que, en las grandes olas migratorias hacia Lima, que en Muquiyauyo iniciaron aproximadamente en la década del 40, hubo dos grupos marcadas respecto a la intención migratoria. El primer grupo es conformado por quienes tuvieron mayor capacidad adquisitiva y pudieron emigrar a Lima en búsqueda de oportunidades educativas y laborales, caracterizados principalmente por su retorno muchas décadas después (principalmente en las fiestas) y por construir grandes casas en la comunidad, contrastando con las contiguas que pueden estar incluso abandonadas. El segundo grupo está conformado por aquellos que, al no poseer tal dinero para poder emigrar, tuvieron que quedarse en la comunidad e introducirse en el mercado de la zona; además, se encontró que otro motivo que detenía esta migración fue el temor a la capital, especificado por el alejamiento familiar y las costumbres distintas de su vida en Muquiyauyo. Esto se ve reflejado en la siguiente cita de una entrevista: *"(...) varios de mis primos se fueron al extranjero. Entonces, también tenía esa idea, pero después pensaba '¿Cómo voy a dejar a mi familia'? Siempre era por ese tema, pensaba que quizá no me iba a acostumbrar, era temeroso la verdad. Además, cuando traté saber cuánto me costaría, ni con todo lo que poseía, ni vendiendo todas mis cosas, hubiese podido ir (...)*[49]*"*

En segundo lugar, una tensión que ha sido mencionada como un proceso histórico que ha ido evolucionando con el tiempo, es acerca de la relación entre la Municipalidad distrital y la Comunidad campesina. Ambos actores sociales, determinantes para el progreso que busca Muquiyauyo como comunidad, han presentado problemas respecto a sus intereses y discursos respecto a las tierras y el uso que deben tener. Esta cuestión se ve representada en la mayoría de las entrevistas como un proceso que tuvo su momento de mayor tensión durante los debates acerca de la electricidad en Muquiyauyo y del qué se debe hacer con la central hidroeléctrica (década del 20 hasta la década del 60, teniendo altos y bajos[50]), es decir, qué beneficios debería tener la comunidad y quiénes debían hacerse cargo de la central y, por ende, de la empresa comunal FEBO. Esto se refleja en casi la totalidad de entrevistados y entrevistadas: *"(...) anteriormente yo creo que, según lo que me dijeron, se trabajaba mancomunadamente. Había apoyo mutuo, tanto de la comunidad como de*

[49] Extracto de entrevista a Informante 5.

[50] Este proceso histórico de la central hidroeléctrica en Muquiyauyo se estudia casi en su totalidad por Álvarez Ramos (1998).

la municipalidad. Por ejemplo, la comunidad cedía sus terrenos y la municipalidad apoyaba con un cercado digamos (...) para mí, tanto antes como ahora creo que hay más discrepancias, con el tiempo fue eso, creo que todo es por plata, no hay ese entendimiento, no siempre piensan en Muquiyauyo (...)"[51].

Sin embargo, argumentando de todas maneras que ha sido un proceso evolutivo, hay quienes resaltan la relación de trabajo que tuvo y tiene la municipalidad junto a la comunidad campesina en los últimos 30 años, repitiéndose más en aquellos entrevistados y entrevistadas con mayor capacidad adquisitiva. Si bien existen desacuerdos, no necesariamente actúan como actores dicotómicos que no pueden relacionarse: "(…) *por ejemplo, la comunidad cede el estadio y su terreno, mientras que la municipalidad construye el cercado y también da la elaboración de ladrillos. La tierra la sacaban de ahí mismo, con eso ambos construían y trabajaban. Creo que más en la actualidad se ve esto, que hay discrepancias (...)".*

2.2.3 Acerca del trabajo comunal y la educación en Muquiyauyo

Los discursos externos de la primera mitad del siglo XX se enfocaron en Muquiyauyo principalmente por una característica: el trabajo comunal. Esta característica es representada magistralmente por el Informante 5 y su concepción del trabajo en Muquiyauyo durante su niñez y juventud basado en el "huyay", y del cómo en el traspaso generacional se ha ido perdiendo: *"(...) acá hay muchas costumbres que se han ido perdiendo. Por ejemplo, el huyay, o la minka, pero acá le decimos Huyay. Tú me ayudas, yo te ayudo. Uno para todos, todos para uno. Esa palabrita lo usábamos siempre, pero se ha perdido. El 'tú me ayudas, yo te ayudo', eso se aplicaba en la agricultura, en la construcción de viviendas, en la limpieza de canales. Todos participábamos en familia, todos para construir una casa. Por ejemplo, el que iba a construir una casa agarraba una botellita de trago y repartía por las calles, se encontraba con personas que estaban caminando y les invitaba una copita de caña. Entonces, cuando ya era el momento de hacer la casa, te sentías comprometido para ir a ayudar, así se empezaban a hacer las casas. (...)"*

Justamente, en Muquiyauyo la solidaridad era una característica que se resaltó en forma de prototipo de comunidad por Castro Pozo y Mariátegui, era algo muy común la práctica del *huyay*, no sólo en la construcción de las casas. sino para otras obras: reforzar los cimientos, trabajo de la tierra y para solventar algún gasto considerable de algún

[51] Extracto de entrevista a Informante 10.

comunero o comunera. Este término representa la visión colectiva de la comunidad, donde nos mencionaron que gran cantidad de hogares fueron construidos bajo la lógica de este término. También, mencionaron el *Licachicuy*, el cual consistía en entregar algún presente o regalo consistente en productos agrícolas, materiales o dinero, esto dependía de qué obra o actividad se trataba. Otro término que reflejaba este sentido comunitario, era el *Palpacuy*, sobre todo en reuniones matrimoniales, ya que consistía en otorgar un presente que podría ser material, dinero, una escritura pública o cuanto se les ocurría a los asistentes regalar a los contrayentes, todo al compás de una melodía especial de la orquesta.

Acerca del trabajo comunal, el más grande ejercicio que se realizaba en Muquiyauyo eran las faenas comunales. En el primer capítulo se mencionó y explicó qué son las faenas comunales, este ejercicio es, según los entrevistados y entrevistadas, el trabajo que todo comunero y comunera debía realizar por defecto, ya que sólo realizándolo y, por lo tanto, trabajar para la comunidad, una persona podía considerarse parte de la comunidad y obtener los beneficios que la misma comunidad entrega, donde incluso se menciona que al no realizarse, se podía ser acreedor de una multa: *"(…) la multa era un castigo, ya sea económico o la privación de algo, de un servicio. Por ejemplo, como multa nos cortaba el agua, porque los servicios del agua eran de la comunidad; o de la luz, si no pagabas, no tenías luz, debías de reponer y después pagar (…)"*[52].

Otra cuestión que concierne al trabajo comunal, es lo que los muquiyauyinos y muquiyauyinas buscaban realizar para el progreso y futuro de su comunidad. En las entrevistas recogidas, un aspecto que fue tocado en su totalidad fue el tema de la educación, tomado como la única vía en que Muquiyauyo pudo y puede progresar. En la primera década del siglo XX, la comunidad construiría el Centro Escolar 504, para posteriormente ser la escuela primera, el cual fue construido por el beneficio de las tierras administradas por la cofradía de la iglesia, después de haberse separado del distrito colindante de Huaripampa. Así mismo, con las tierras que la comunidad poseía, en 1958 se daría paso a la construcción de la Escuela de Mujeres 522, la cual con el pasar del tiempo pasaría a tener diferentes usos al formarse el Colegio Nacional Bruno Terreros, en 1963, de tipo mixto.

[52] Extracto de entrevista a Informante 9.

Bajo esto, se refleja que la educación era un punto muy importante en el progreso muquiyauyino[53], un elemento transformante. Los y las informantes nos supieron decir que, en la década del 60, un grupo de personas fueron a Muquiyauyo para dirigir sus esfuerzos en la coordinación y levantamiento de aulas. Esto es mencionado por Matos Mar (1963), donde alumnos de universidad de Lima y Huancayo[54] se vincularon con la comunidad muquiyauyina. Residieron por dos semanas con el objetivo de construir un aula doble en el terreno que la comunidad les había otorgado, además que justamente la misma comunidad había aportado con una gran cantidad de dinero para esta obra, reflejando el interés primordial que los muquiyauyinos y muquiyauyinas tenían respecto a la educación. Matos Mar lo narra como una experiencia novedosa, donde los comuneros en un inicio se sintieron extrañados, ya que lo común era que las autoridades y visitantes lleguen, pregunten, ofrezcan, no se dé, y se vayan. En un inicio había un esceptismo tradicional, se reunieron todos los comuneros, y decidieron "(…) *como sólo pueden hacerlo quienes tienen una tradición comunitaria de milenos" (...)*, esto refuerza además la concepción que dentro del ámbito académico se tenía de Muquiyauyo: la del prototipo de comunidad. Los cuatro cuarteles adelantaron los trabajos y los planes de construcción, los cuales estaban previstos para 1964 y 1965, trabajando de la mano con los universitarios. Matos Mar entonces, resalta la calidad y singularidad del campesino andino, su espíritu comunitario, resaltando también el esfuerzo del grupo que forjó esta obra: un colegio secundario para una comunidad campesina del Valle de Mantaro.

Esto puede verse reflejado en el trabajo de Degregori (1986), autor que tomaba a la educación como la principal vía de transformación y ascenso social. Esta transición se centraba en las expectativas hacia la modernidad e inserción social mediante la educación formando así un horizonte compartido de progreso que todavía atraviesa las memorias locales. Todo este suceso cobra sentido con el contexto nacional, ya que en la década del 70 en el Perú hubo un cierre indefinido de las universidades, por lo que varios estudiantes muquiyauyinos que habían migrado hacia Lima regresaron a la comunidad para participar de las faenas comunales. Justamente, las migraciones motivaron la organización de instituciones muquiyauyinas fuera de la comunidad (Federación de Estudiantes Muquiyauyinos, o conocida como FEM), donde estas instituciones se deben

[53] Cuestión que se mantiene, ya que existe un Convenio entre la Municipalidad distrital y la Comunidad Campesina de Muquiyauyo junto con la Universidad Nacional del Centro del Perú.
[54] Mencionan a la Universidad Nacional Agraria La Molina, Universidad Nacional del Centro del Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

principalmente a la migración con motivos de trabajo o en busca de estabilizarse fuera de la comunidad, en las grandes ciudades. Estas instituciones estudiantiles tuvieron su origen en la década del 40, organizándose mejor y formando la Unión Comunal de estudiantes muquiyauyinos en 1960, generando posteriormente la FEM en la siguiente década.



Estudiantes muquiyauyinos en una faena comunal (1970). Recuperado de: https://ccmuquiyauyo.org/muquiyauyo/galeria_fotografica/fotos.php?idalbum=dX52h4FiZms=).

2.2.4 Preocupación constante por el futuro y brecha generacional

Si existe un factor en común en los entrevistados y entrevistadas, es acerca de la idealización del pasado y la preocupación por el futuro. Al entenderse como comunidad, el cambio generacional y el cierto proceso desvinculante que fue la migración hacia Lima, respecto a sus costumbres, es una cuestión que refleja preocupación para los muquiyauyinos y muquiyauyinas de la tercera edad.

Se llega al punto, inclusive, de problematizar su propia concepción en la actualidad, es decir, si es que Muquiyauyo aún podría seguir llamándose comunidad: "*Muquiyauyo como distrito sí, pero como comunidad ya no aporta"* (extracto de entrevista con el informante Nery Quintana). Esta preocupación se refleja en la notoria diferenciación del sentido de pertenencia entre jóvenes y adultos, fenómeno que refleja el dinamismo de las comunidades, pero que dentro del valor histórico y de las memorias de los pobladores, representa un alejamiento en tanto peligroso para lo que por décadas se ha entendido como Muquiyauyo.

En las entrevistas realizadas, en casi su totalidad el final era una especie de mensaje y reflexión acerca del futuro de la comunidad. Y a la hora de hablar de la brecha generacional, no es muy distinto el descontento: *"¿Nuestros jóvenes? La migración fue fatal, porque acá en Muquiyauyo quedan pocos. Ahora hay personas de diferentes pueblos, con diferentes costumbres, no hemos podido inculcarles nuestras costumbres".* (Extracto de entrevista a Informante 5).

Las festividades principales que se realizan en la comunidad, como en varias otras comunidades del Mantaro, se han ido transformando con el paso del tiempo. La preocupación no recae en el cambio como tal, sino en la disminución significativa de la participación ciudadana. Para que las instituciones sociales y las fiestas pueden llevarse a cabo, es necesario la participación activa de muquiyauyinos y muquiyauyinas para que puedan regir como presidentes de club, padrino o madrina de tal festividad[55]. Esto es, sin duda, una responsabilidad grande que cada vez menos personas quieren ejercer, tanto por el tiempo que demanda como por la cantidad de dinero que se debe invertir.

2.3 Publicaciones desde dentro: muquiyauyinos escribiendo

Habiendo sido el foco de interés por su trabajo comunal, Muquiyauyo tuvo a la educación como un factor determinante en su búsqueda de progreso como se mencionó anteriormente. El analfabetismo es una problemática que siempre se buscó superar, y si bien este problema se ha ido resolviendo a gran escala, se pudo observar un número bajo de niños que no sabían leer ni escribir mientras cursaba el cuarto grado de primaria. Aun cuando no es un número considerable, se puede concluir que el analfabetismo no se ha visto erradicado en Muquiyauyo[56]. Sin embargo, en la comunidad se pudo encontrar casos de personas que, con la intención principal de no dejar morir sus memorias y el pasado de su comunidad, se lanzaron hacia la aventura de redactar un libro que se centre en las grandes obras del pasado, mencionar los problemas del presente y mostrar su preocupación por el futuro.

El principal reflejo de la importancia que tuvo la educación en Muquiyauyo es la formación de profesionales que, en búsqueda de la revalorización de su comunidad, realizaron escritos que serían publicados en forma de libro. Por ello, se presentarán obras

[55] Se toma entonces, que esta preocupación recae también en los campeonatos de confraternidad realizados en Lima. Esto se refleja en la participación de jóvenes en los festejos y deportes, mas no en responsabilidades como tal, aumentando el margen de brecha generacional.
[56] Encuestas realizadas en los Colegios Román Amanso y Bruno Terreros.

realizadas por los mismos muquiyauyinos acerca de su comunidad. Este esfuerzo, puede valerse en forma de recopilación de obras que tienen a Muquiyauyo como foco de atención, pero que se alejan de cierto análisis académico para terminar centrándose en la comunidad; además, sirve para poder observar el análisis de los mismos pobladores acerca de su pasada histórico tan estudiado.

2.3.1 Dionisio Garma: La nueva historia de los Muqui Yauyos (1993)

Dioniso Garma fue un comunero muquiyauyino que supo ser subsecretario de cultura en el Centro Comunal Muquiyauyo - Lima, exactamente en el año 1985. Publica esta obra centrándose en Muquiyauyo, sin embargo, es más una crítica hacia el rol corrupto e ineficiente del estado y de la política peruana como tal. El sentido que Dionisio Garma le da a su obra es claro, la connotación marcada se refleja al no buscar entender más allá que el aspecto histórico de Muquiyauyo, de ahí lo curioso de su título. Plantea una dualidad dentro de Muquiyauyo en el aspecto económico - social, entre clase alta y clase baja, unos con vicios feudales y burgueses, y otros como la masa campesina que plasman en la práctica la historia de la comunidad. Plantea que la forma de organización que instauró la comunidad campesina es una lucha constante que todos los pueblos tienen, criticando el sistema centralista del Perú: "*La municipalidad nunca constituyó un ente decisivo en el desarrollo de Muquiyauyo. Sólo sirvió para enlazar el engranaje del poder central ligado a las clases dominantes contrarias al pueblo con los gobiernos locales y como receptora de datos estadísticos de natalidad y mortalidad y escasas decisiones trascendentales."* (p.30).

La identidad de un pasado histórico está altamente marcada, desde Bruno Terreros hasta las investigaciones que la proponen como la comunidad ideal. La crítica es esencialmente hacia el sistema centralista y capitalista, al autor le parece que Muquiyauyo es una especie de resistencia[57] debido a su organización comunal de carácter colectivo, por lo que la municipalidad es propuesta como una extensión del individualismo que en Muquiyauyo no es bien recibida, teniendo tensiones entre esta entidad y la comunidad campesina. Reflexiona sobre la situación comunal bajo su contexto, situándola como crisis a totalidad a pesar de la resistencia comunal, reflejo de ello es el abandono de las tierras comunales por la reducción de comuneros activos en Muquiyauyo.

[57] Su principal postulado es este.

Otra crítica interesante es sobre las entidades deportivas, festivas y religiosas, las cuales según el autor toman y compran terrenos sin intervención de la comunidad campesina, sin garantizar el uso colectivo de estos lugares. Mejor dicho, se refiere al Centro Comunal Muquiyauyo – Lima, mencionando los largos juicios que se dieron por la posesión del terreno, argumentando que según la historia de Muquiyauyo, éste debería ser comunal, trabajado por la comunidad y para la comunidad. Quienes compraron este terreno mediante el sistema de acciones (valiéndose del prestigio y nombre de Muquiyauyo) para usos festivos, lo cual consiguieron de su propia capacidad adquisitiva, no tienen pensado otorgarle este espacio a la comunidad campesina. *"Muquiyauyinos, amigos: Nuestra comunidad agoniza. Muchos ya brindaron el pésame y traicionaron la lucha por la defensa de los intereses comunales, particularmente de sus tierras e industria eléctrica. Algunos pretender utilizar su gloria, su prestigio y su nombre para satisfacer apetitos personales y otros observan del balcón y esperan resultados para subirse al carro que más le convenga"* (p. 69)

Las distinciones anteriormente marcadas, respecto a la concepción colectiva e individualista de las personas en la comunidad, es puesta en discusión dentro de este llamado a asamblea, donde sin sorpresa alguna, el autor pone en la mesa su postura e incluso ataca a aquellos que no representan las "verdaderas" cualidades muquiyauyinas: *"Para los verdaderos muquiyauyinos no hay lugar en estas tres posiciones traidoras. La actual generación debe asumir su papel dispuesto al cambio mediante la acción y llevar hasta el fin esta histórica labor a la que ante ustedes nos comprometemos solemnemente (...)"* (p.69).

Respecto a la migración, el autor se centra en las instituciones de carácter gremial, donde el proceso de migración motivó la organización de instituciones muquiyauyinas fuera de la comunidad. Estas instituciones se deben principalmente a la movilidad con motivos de trabajo o en busca de estabilizarse fuera de la comunidad, en las grandes ciudades. En este proceso, el autor argumenta que el encanto y la esencia de Muquiyauyo se vio afectada, ya sea por la llegada de personas ajenas a la comunidad, o porque los jóvenes no veían a Muquiyauyo como un lugar para quedarse. Esto se ve representado en el éxito del Centro Comunal Muquiyauyo – Lima, más allá del origen y objetivo que tuvo en sus inicios, con el pasar de los años (y las generaciones) esta entidad termina representando lo que sucede en la comunidad: hay más cambios que continuidades. Esta obra refleja el sentir de numerosos muquiyauyinos respecto a sus diferencias con la actualidad de la

comunidad y sus festividades. Existe cierto malestar por el cambio de intención respecto a la celebración, que pasó a dejar de lado el origen religioso de estas. Esto se refleja mayormente en el tan quejoso cambio generacional, donde los jóvenes son aquellos que dejan de lado el aspecto religioso. Esto se debe, justamente, a que Muquiyauyo pasó de ser una comunidad casi en su totalidad católica a una comunidad con iglesias protestantes. Durante el trabajo de campo en los carnavales 2023, la festividad usualmente iniciaba con una misa, la cual no tenía mucha gente a comparación de las fiestas.

2.3.2 La Puerta de Walla, por Rolando Mandujano Antonio (1996)

Dentro de todas las obras de muquiyauyinos a presentar, la del autor Rolando Mandujano es la única que mezcla sus toques biográficos con la intención de presentar una historia estructurada. Se aleja del recuento histórico, y refleja su nostalgia e idealización de su pasado en la comunidad mediante una obra bellamente descriptiva. La literatura muquiyauyina nos otorga esta obra de un autor que supo ser docente de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho), quien, a pesar de tener otras publicaciones, su sentido de pertenencia hacia Muquiyauyo le obligó a publicar esta obra. El mundo andino es presentado mágicamente desde su propia nostalgia, adentrándonos en la perspectiva de un comunero muquiyauyino del siglo XX, sus vivencias y complicaciones, denunciando en cierta parte la realidad del campesino - minero y su necesidad, todo esto, con el entorno muquiyauyino de fondo:

> *"Yo trabajaba tranquilamente en las minas de Huarón; allí destaqué como buen minero, hasta el superintendente de la mina, ingeniero magniaval, francés (...) Cuando le consulté a mi esposa para podernos ir, ella comenzó a llorar y me dijo: - ¿Cómo voy a dejar a mi mamá? Soy la única hija. ¡Nunca más la veré! ¡Yo no voy Chille! ¡Tú solo vete!"* (p. 20).

Logra enaltecer las costumbres muquiyauyinas, mediante un lenguaje y uso de frases que los muquiyauyinos de nacimiento conocen: *"Lo más interesante y hermosísimo de Muquiyauyo son nuestras faenas comunales; a todos nos gusta, porque en estos trabajos siempre reina la alegría y el gozo; (...) por eso en nuestra magna sala comunal hay un dicho escrito: ´LAS GRANDES OBRAS TIENEN GRANDES OBSTÁCULOS, ASÍ TIENE QUE SER ¡VENCEREMOS´"* (p.36)

2.3.3 Quintana Huaytalla: Memorias de Muquiyauyo (2008)

A lo largo de la investigación se ha mencionado de manera reiterada la obra de Quintana Huaytalla. Mediante datos históricos y recuento de obras importantes e inéditas acerca de la comunidad, Quintana Huaytalla, muquiyauyino de nacimiento, presenta una obra literaria con mucho sentimiento y clave para entender cómo la memoria colectiva del muquiyauyino está plasmada en su historia. Por lo tanto, entendemos que es clave presentar su obra titulada "Memorias de Muquiyauyo".

Lleno de testimonios y emotividad, Quintana Huaytalla tiene como principal fuente de información a sus memorias a lo largo de su vida. Su tarea de recopilar y clasificar toda la información que pudo recopilar, apoyada en fotos y gráficos obtenidos de otras investigaciones, es el principal aporte que esta obra ha podido lograr, ya que numerosos datos históricos, contados de manera narrativa y con cierta fluidez, están plasmados a lo largo de sus más de doscientas páginas.

Podemos observar cierto esencialismo respecto a la comunidad al inicio de la obra, denotándola como *"(...) antecesora de lo que fue la Yugoslavia de la época socialista."* (p.13). Su obra busca contribuir lo que no se conoce (o se ha olvidado) acerca del aspecto histórico de la comunidad, poniéndolo al alcance de todos y todas. El reflejo de sus memorias busca no ocultar ni exagerar ningún aspecto histórico, tomando como un compromiso personal la transmisión del pasado (su pasado) para que no caiga en el olvido, donde en palabras del mismo autor: *"para ello cuento con la disposición y el ánimo, y los elementos de juicio que toda verdad histórica exige"* (p.17).

Su "verdad histórica" sin embargo, tiene como gran influencia el socialismo de Mariátegui, el progresismo de Adams, y todos los nombres y valores que los discursos externos le otorgaron a Muquiyauyo durante el siglo XX. Esto se pueden reflejar en distintas partes de su obra. En un inicio menciona los cimientos de la comunidad en relación con el territorio, cuestión que también se presentaron en las entrevistas. Posteriormente hace un recuento de diversos personajes históricos de la comunidad, teniendo como objetivo revalorizar a Muquiyauyo en base a estos personajes, alejándose de la tesis de que los discursos externos influenciaron a sobremanera la identidad muquiyauyina: *"La nueva generación desconoce su procedencia, como es un patrimonio*

cultural muquiyauyino (haciendo referencia al Molino de Quichuay)[58], *alguna institución filántropa debe colocar una placa que la explique. Estas realidades y otras que se escriben se hacen con el único deseo de hacer conocer nuestra historia, rescatarla de la oscuridad del tiempo"* (p. 62).

Esta obra, rebosa importancia por la forma en que Muquiyauyo es presentada. A lo largo de sus páginas el autor busca enaltecer a la comunidad, haciendo un recuento histórico y presentando anécdotas y tensiones que han sucedido a lo largo del tiempo. El autor realiza una "oda" a la llamada *edad de oro muquiyauyina*, mediante una narración que solo un muquiyauyino puede realizar. Toma las referencias académicas y las traduce en orgullo, a la par que menciona cuestiones y problemáticas de la comunidad. Incluso, al igual que la gran mayoría de entrevistados durante esta investigación, menciona su preocupación por el futuro de Muquiyauyo. Es entonces, que la importancia de esta obra radica en la forma en que Muquiyauyo es recordada desde el orgullo y las grandes obras de la comunidad, pero a la par se refleja un subjetivismo que roza con la romantización del pasado, cuestión que puede ser común en cierto grupo de muquiyauyinos de la tercera edad, los cuales tuvieron la oportunidad de migrar por cuestiones económicas favorables.

2.3.4 ¿Cómo fuiste Muquiyauyo? Un libro del muquiyauyino Eugenio Cámac Torres (2018).

Muquiyauyino de nacimiento, el autor se educó en la comunidad para posteriormente migrar hacia Lima para estudiar la carrera de Ingeniería de Minas en la Universidad Nacional de Ingeniería, situación común entre los muquiyauyinos. La obra presenta, como las ya mencionadas, un recuento histórico de la comunidad y del por qué Muquiyauyo destacó en su zona geográfica. El pasado histórico es dado como el engendrador de grandes personajes, destacados en el ámbito que estén y forjadores de una comunidad envidiable.

Sin embargo, el tono comparativo entre el pasado ideal y el presente desvinculado es mucho más notorio. Si bien el tono es similar respecto a las otras obras de muquiyauyinos, el autor compara numerosas veces la comunidad del pasado y de la actualidad, incluso introduciendo diferencias entre la autenticidad de los mismos y acerca de si Muquiyauyo puede considerarse todavía una "comunidad": *"En el pasado, la Comunidad estaba*

[58] Molino construido a finales del siglo XIX bajo la dirección de Mariano Concepción Torres, histórico comunero muquiyauyino. Este molino fue abandonado por décadas y recogido en 2002 por las autoridades muquiyauyinas.

integrado por los verdaderos pobladores campesinos, que percibían su necesidad y daban soluciones, ellos vivían en su terruño, miremos cuántos comuneros activos eran, alrededor de 600, pero todos ellos con una filosofía corporativa muquiyauyina; hoy no superan el ciento de comuneros, de los cuales menos del 60% son comuneros natos del lugar, el otro porcentaje son foráneos, carentes de esa mística comunitaria" (p. 31).

La territorialidad y el sentido de pertenencia que genera también se ve afectado según el autor. Locales históricos donde se dieron numerosas asambleas comunales y se discutieron cuestiones claves para el desarrollo de: "*Hoy, en dichos locales emblemáticos ya no se gestan las grandes obras, ni se discuten los problemas que aquejan cada Cuartel, ni menos avizoran el futuro incierto de la comunidad, más por el contrario sirve a terceros, como depósito, garaje y otros usos particulares. la comunidad, se encuentra hoy tomado por pancartas y comercios de festividades",* (P.25). El gran culpable de esta situación, según menciona el autor, es la migración y sus efectos. Presentado como el gran debilitador de la comunidad y su pasado histórico, se aleja de su intención inicial de realizar una monografía, para continuar presentando sus ideales subjetivos y, sobre todo, preocupación y molestia acerca del futuro de Muquiyauyo: "*Sobre los habitantes, en su mayor apogeo de la Comunidad, Muquiyauyo cuadruplicaba esa cantidad. Según los reportes de ganado vacuno de esa época hoy no llega ni al 10% de antes, en ovino al 2% ya casi nadie cría y en equinos (Burros y caballos) está en el ocaso de su crianza. Estos datos son una muestra de la evolución y la involución de cómo era y cómo es ahora nuestro pueblo. Es inquietante cuantificar la migración del poblador muquiyauyinos hacia otros lares (...)"* (p. 21).

Es entonces, que dentro de las críticas al presente y preocupación por el futuro, el autor recopila datas muy interesantes acerca de la comunidad. Esto puede considerarse como un aporte valioso a la memoria muquiyauyina acerca de su pasado histórico, cuestión que termina siendo primordial y, es lo que finalmente se busca. Menciona, por ejemplo, con gran exactitud, los nombres de los gestores del Primer Encuentro de Estudiantes Universitarios Muquiyauyinos[59]: "*Siendo el representante por los trabajadores el radiólogo Aníbal Quintana Torres y por los estudiantes Alfredo Cámac Torres (gestor de este encuentro), secretario Víctor Ascencio Amaya y, dentro de sus integrantes primigenios estaban los trabajadores Ignacio Huaringa, Desiderio Huaringa, Herlinda*

[59] Menciona que, antes del Centro Comunal Muquiyauyo - Lima, la existencia del Centro Social Comunal Muquiyauyo - CESCOM en Cerro de Pasco.

Ascencio, Raúl Cámac, Dante Bautista, Necker Cámac, Fólinson Casas, Edisón Casas, Máximo Balvín, como estudiantes Ruth Jinés, Amanda Mandujano, Vidal Cámac, Hibernón Ascencio, Zenón Ascencio, Arturo Balvín, Jesús Alvarez Balvín, Calef Huaytalla, Migyel Casas (Cushuro), Gilberto Terreros Álvarez, y otros integrantes más que la memoria no me permite recordarlos, quienes unánimemente aceptaron realizar este reto." (p. 144).

2.3.5 Hébert Torres Martínez: memorias de un fundador. (2022)

Como se ha visto en este capítulo, en Muquiyauyo la educación ha sido el factor determinante cuando se habla de éxito y progreso. La distinción social puede entenderse en el nivel educativo que la persona ha logrado, lo cual se refleja en lo económico esencialmente. Y como tal, lo que se espera es que la educación recibida, sea devuelta en favor de la comunidad. Esta es la historia de Hébert Torres Martínez, muquiyauyino que en la década del 40 iniciaba sus estudios primarios en la comunidad, y a lo largo de su obra, con grandes rasgos de autobiografía, realiza un recuento extraordinariamente nostálgico de Muquiyauyo durante la década del 40 y su vuelta a la comunidad ya bien entrado en la adultez.

Esta obra en el reflejo del prototipo de muquiyauyino que alcanza el éxito mediante el esfuerzo, el trabajo y la superación de adversidades, logrando migrar hacia Lima para poder llegar a una educación universitaria, donde sin embargo la nostalgia y el sentido de pertenencia hace que le sea imposible no volver en festividades, devolviendo mediante sus conocimientos lo que Muquiyauyo le brindó, un hogar. La importancia de esta obra presenta dos rasgos; la primera, es la gran cantidad de datos cotidianos acerca de Muquiyauyo. Puede sentirse cómo la comunidad cobra vida en sus recuerdos y en sus palabras, mediante párrafos detallados de lo que era la vida en la comunidad en esos años, resaltando los avances que tenía Muquiyauyo a diferencia de las otras comunidades: *"Era muy placentero observar que la oscuridad que cubría en las noches a la gran mayoría de los pueblos del Valle del Mantaro, Muquiyauyo aparecía como un punto luminoso"* (p.15).

El segundo rasgo, que va de la mano con el anterior, es la clara intención de los muquiyauyinos de preservar sus "épocas doradas" en sus escritos. No es el primer libro que se encuentra y que posee como objetivo principal exponer los años en que Muquiyauyo gozaba de reconocimiento por parte de diferentes comunidades, e incluso del mismo estado peruano. Sin embargo, el reconocimiento no sólo se direcciona para

Muquiyauyo, ya que el autor de esta obra es un personaje reconocido del Club Atlético Social Panamericano, el cual se presentó a inicios de la presente investigación. Es uno de los llamados "socios fundadores" de la institución, reconocido por sus allegados y simpatizantes del club, y basado en esta obra titulada "Ruta Escabrosa" (2018), logra formar una historia con notorios tintes autobiográficos donde Muquiyauyo es el inicio y el final de la historia, siendo el hogar que le entregó todo, y al cual le debe devolver.

2.4 Trabajo de campo: Carnavales 2024

En el mes de febrero, Muquiyauyo se viste de gala. Una gran cantidad de muquiyauyinos y muquiyauyinas, acompañados de sus familias y/o amigos, regresan a la comunidad para celebrar la fiesta de los carnavales, costumbre que es vista en todo el Valle del Mantaro. A inicios del mes, cada institución se prepara con lo mejor que tiene para resaltar ante los demás clubes, siendo el momento cumbre la entrada triunfal a la plaza entre música y baile, para posteriormente ubicar el monte que al día siguiente será tumbado en lo que es el momento más festivo. Con el pasar del tiempo, estas festividades en la comunidad han recibido tanto críticas como palabras de nostalgia: *"(...) antes nuestra fiesta era un 'tú me das, yo te doy'; era un poco más sencilla. Perfecto. Ahora en cambio es fiesta, de diversión. Claro, sí. Entonces, lo religioso se ha dejado de lado (...)"*. El cambio generacional es de los cambios más notorios, cada vez es menor la cantidad de jóvenes según los muquiyauyinos y muquiyauyinas, llegando incluso a tener problemas de representatividad, porque no hay quienes quieran hacerse cargo de los puestos directos en los clubes y en los futuros padrinos y madrinas para las fiestas a futuro.

Como parte de la investigación, y más desde la antropología, es clave el trabajo de campo para entender lo que significa esta festividad y el cómo el paso del tiempo ha formado nuevas visiones de esta. Por ello, por el promedio de una semana se estuvo presente en la comunidad para observar desde dentro los carnavales, enfocándonos en el Club Atlético Social Panamericano, y el cómo este año, tras la pandemia del Covid-19, una cantidad enorme de personas se reunieron para celebrar juntos esta festividad.

2.4.1 Carnavales 2024.

El muquiyauyino y muquiyauyina como tal, de la famosa quinta generación, no me han dejado duda alguna de lo instruidos e instruidas que son respecto a su comunidad y su historia. Como de costumbre, las labores inician a primera hora en Muquiyauyo: la plaza saluda y despide a numerosos colectivos hacia la ciudad de Jauja, lugar donde varios pobladores laburan debido al dinamismo comercial de la zona; otros van a trabajar a las

chacras, y otros mandan a personas a trabajar sus chacras. Al llegar a la plaza, me reuní con viejo conocido[60], muquiyauyino de nacimiento que ha regresado a la comunidad después de décadas para construir una enorme casa, para él y para sus hermanos. Cada vez que había una actividad del Club Atlético Social Panamericano, o cada vez que en Muquiyauyo había fiesta, saludaba a este viejo conocido por lo menos una vez.

Cuando era pequeño, hablábamos de lo que quería hacer cuando sea mayor, y ahora que soy mayor, empezamos a charlar de lo que él hacía cuando era pequeño. Aquella curiosidad y ganas de participar que él poseía cuando era un infante, a la hora de las *faenas comunales*, son emociones que no ha perdido con el pasar de los años. Al mismo tiempo que rememoraba las grandes *Asambleas Comunales* de hace 60 años, mencionaba la creciente preocupación y tristeza de observar cada vez menos jóvenes en las fiestas muquiyauyinas, su mirada se dirigía hacia la antigua municipalidad con ternura y sosiego, mientras que, al observar el presente, reflejado en la moderna construcción de ventanales, contraste total de lo que lo rodea, la actual municipalidad distrital de Muquiyauyo representa mucho más que un edificio aparentemente moderno: aquel dinamismo que le otorgó numerosos reconocimientos durante el siglo XX, es lo que hoy varios pobladores mencionan como una de sus mayores preocupaciones, el cambio generacional relacionado al olvido y reemplazo de sus costumbres.

La charla fue tanto amena como esclarecedora, casi ni parecía una entrevista. La facilidad de recordar momentos de su infancia como de lo que sus padres y abuelos les habían hablado de Muquiyauyo era fascinante y repetitivo. Repetitivo porque era una característica común en cada entrevistado y entrevistada que había nacido en Muquiyauyo, y fascinante porque al terminar nuestra charla y dirigirme hacia el "Estadio Municipal de Muquiyauyo", la plaza, las calles, el cementerio y la simplemente hermosa entrada del distrito cobraban vida. La plaza principal lucía abarrotada en la esquina con la antigua municipalidad, donde la junta directiva de los cuatro cuarteles debatían en qué se iba a destinar lo recaudado, las calles acogían tanto a jóvenes como adultos que se iban a estudiar y laburar en sus tierras, todo en búsqueda de generarse oportunidades y encaminar el progreso de la comunidad, mientras la entrada principal recibía y despedía a las personas que, asombradas de lo conseguido por una comunidad de poco más de mil

[60] Se mantiene el anonimato por cuestiones de investigación.

personas, comentaban sus logros hasta llegar al oído de investigadores de la capital y del extranjero.

Pasando el cementerio, en plena carretera central, coincidí con los preparativos del cortamonte que algún club estaba preparando para estos carnavales. La cantidad de cerveza que rondaba en esta actividad presagiaba lo que vendrían los días posteriores, era casi imposible ver a una persona sin una botella o, inclusive, una caja de cervezas al lado. Manchados de harina, o en su defecto cal, las serpentinas se repartían entre los hombros de las personas y el camión (con grúa incluida), mientras que la banda los hacía bailar sin descanso.

Continuando con el camino, llegué al Estadio Municipal, donde el programa del Club Panamericano invitaba a los socios, socias y pobladores al brindis de honor por los 72 años de gloria y éxitos deportivos, con la presencia de los socios fundadores. La actividad deportiva era el principal atractivo el primer día[61], los partidos programados fueron: Barrio Chino vs Bolognesi (cat. 40), Panamericano Huancayo vs Racing Jauja (cat. 40), Panamericano vs Racing Jauja (cat. 50), Infantiles Jauja vs Infantiles Muquiyauyo (cat. 50). No fue difícil confirmar aquellos comentarios de incierto que pude recoger durante mi investigación acerca del cambio generacional, los adultos mayores eran prácticamente el poco público que había en esta actividad, salvo el partido entre los equipos infantiles. La juventud muquiyauyina, que en su momento supieron reunirse durante años para poder confraternizar e intercambiar conocimientos durante la segunda parte del siglo XX, es prácticamente lo opuesto a la actualidad, o es quizá, lo que por el momento está sucediendo.

Ya de vuelta a casa, la plaza y las calles se alistaban para el inicio de los carnavales, las calles lucían vacías y a su vez con expectativa por parte de los pobladores, pero un sector fue el que más estaba en movimiento: los comerciantes. No necesariamente eran muquiyauyinos, algunos provenían de distritos aledaños y del mismo Jauja, ofreciendo las típicas comidas con sus tiendas armadas y cocinas tapadas para que la lluvia no interfiriera con su negocio: cuy chactado, patasca, picarones, pan con chicharrón, la famosa palpa con café, incluso, había un chifa al paso, además de algunos juegos infantiles donde los pocos niños y niñas se distraían de las celebraciones llenas de alcohol

[61] Domingo 11 de febrero.

y baile que iban a empezar al día siguiente. Si bien había poca gente, el contraste con lo que sería esa zona al día siguiente sería notorio.

Ya bien entrada la noche, el club Panamericano organizó un velatorio en honor al Santo Patrón San Martín de Porres en su local. Con un promedio de 50 personas, se procedió al rezo de cinco misterios, resaltando el predominio de la religión católica por lo menos entre los adultos mayores muquiyauyinos. La mishquipa, que constaba de un revividor caldo de gallina para aquellos que habían estado tomando licor desde temprano, café y pan, era repartido entre todos los asistentes, socios, pobladores, visitantes y algunos perros que abandonados buscan comida en toda la comunidad. Los preparativos que desde la mañana varios pobladores estaban realizando en sus casas, locales institucionales, y en la misma plaza (según su vínculo con su propia institución), ya habían tomado forma.

Si bien el interés se centra en los carnavales festejados desde el Club Panamericano, es inevitable observar la organización y vistosidad de las otras instituciones. Al día siguiente, no fueron las personas saliendo a trabajar o mi curiosa necesidad de levantarme a primera hora cuando viajo, sino con el sonido de la banda que arropaba a gran parte de la comunidad. La musicalidad me llevó hasta la plaza, donde una buena cantidad de cajas de cerveza ya estaban puestas, tanto vacías como llenas. En un primer momento, pareciese que la separación mediante la competencia entre instituciones es un carácter marcado, como si dentro de esta competencia se quisiera reflejar quiénes han logrado más, esto no sólo bajo la mirada de festividad y de sentido de pertenencia hacia Muquiyauyo, sino de quiénes, al emigrar hacia Lima (principalmente), han logrado "triunfar", consolidarse con un buen trabajo y un generoso sueldo. Esto no se limita a las festividades, en Muquiyauyo ocurre un fenómeno curioso respecto a la infraestructura: es normal observar que, a lo largo de una cuadra, haya tres casas de adobe abandonadas por el tiempo, y al costado una casa moderna de tres o cuatro pisos. En Muquiyauyo, aproximadamente el 60% de hogares son habitables, mientras que el otro 40% están en abandono parcial o total[62], dentro de aquel 60% un gran número de hogares contrastan a sobremanera con las otras que, si bien no están en abandono, no tienen los servicios básicos a tiempo completo. Esta cuestión es entendida como el éxito y el progreso tras la migración, el hecho de volver tras décadas en la capital y poder modernizar, o en su defecto construir su vivienda, es un lujo que no cualquier muquiyauyino o muquiyauyina puede lograr. Una pequeña

[62] Información recogida de informantes vinculados a la Municipalidad de Muquiyauyo.

diferencia con ciertos pobladores, es que algunos se comprometen mucho más con la comunidad, aparte de la construcción de sus hogares: desde su labor de ingeniería, abogacía, literatura, etc., buscan ayudar a Muquiyauyo de una manera u otra.

Ya bien entrada la mañana, el sol alumbraba toda la plaza y abrazaba al local del Club Panamericano. Conformada por 32 maestros, la Banda Juventud Acollina, había estado practicando ya desde el día anterior, por lo que ya se les había dado la bienvenida y fueron presentados ante todos los socios y socias del club, a la espera de que con el pasar de los días y de la fiesta, los hagan bailar y gozar con tonos propios de Muquiyauyo[63].

Antes de partir hacia la plaza, se ofreció a todos los presentes un desayuno ofrecido por el socio del club Alberto Yallico Amaya, donde socios y banda se preparaban para el inicio de la festividad. Ya habiendo terminado el desayuno en el local, los presentes realizaron una romería rumbo al cementerio municipal de Muquiyauyo[64] para homenajear a los socios y familiares caídos en los últimos años, y recordar a los seres queridos. El camino rumbo al cementerio iniciaba en el local, donde el pasaje se teñía de azul marino por las camisetas del Panamericano, sin embargo, este grupo de personas eran apenas 15 o 20. El por qué se menciona este detalle, es porque a la par que este grupo de muquiyauyinos realizaba la romería acompañados de la banda rumbo al cementerio, donde los autos y personas les daban el pase, otro grupo se encargaba del proceso de traer el monte hacia Muquiyauyo para poder pararlo en la plaza, costumbre que cada institución debe realizar, formando una especie de competencia dentro de la confraternidad. Los padrinos de este año son los encargados de la organización de la festividad de carnavales del club Panamericano, a quienes agradezco por la alegría y paciencia que tuvieron durante estos días: William Quintana Quintana y Elizabeth Torres. Este segundo grupo, que en décadas anteriores agrupaba en su mayoría a jóvenes por la fuerza que se necesita para poder llevar el monte hasta Muquiyauyo, se ubicaba en el distrito colindante de Huaripampa, con quien curiosamente ostentan un tipo de "rivalidad" histórica. Al llegar junto a un grupo de amigos nos recibieron con la tradicional chicha de jora, además de polos alusivos a la festividad, azul para los hombres y blanco para las mujeres, además de sus respectivas gorras para cuidarse del sol. Eran aproximadamente las once de la

[63] Dentro del Club Panamericano, es una bella costumbre que se haga un llamado a la banda de turno para que entone el "Himno del club", la cual es entonada por la totalidad de los presentes.

[64] Ubicado frente a la entrada principal, al costado de la carretera central.

mañana, este detalle era importante al observar el programa establecido para estos carnavales, ya que estaba propuesto que a las diez de la mañana el monte ha debido ya de estar rumbo a Muquiyauyo.

Las complicaciones se acrecentaban con el pasar de los minutos, no había quien no recordara a los demás que ya estaban con la hora. La tensión y el fastidio eran apaciguados con los juegos entre hombres y mujeres de la comunidad, el talco sombreaba a los presentes que, ante el fuerte sol, pedían la chicha de jora para poder volver al trabajo, sin embargo, sólo a aquellos y aquellas que participaban del trabajo podían tomar esta bebida, para los demás, no era necesariamente algo peor: la cerveza no faltaba. El trabajo se enfocaba esencialmente en acomodar el monte (árbol) en una grúa para poder sacarlo del local donde estaba guardado, el problema era que, tanto la grúa, la puerta y el local no eran necesariamente grandes como para poder hacer este trabajo rápidamente. En promedio, unas cincuenta personas estaban participando en esta faena, tanto hombres como mujeres participaban de la ardua tarea de levantar el monte, algunos integrantes de la banda habían ido también a Huaripampa para acompañarnos en esta tarea, pidiendo obviamente su cuota de cerveza y chicha. La alegría era notoria, a pesar de la tardanza todos y todas estábamos disfrutando el proceso. El talco y la picapica rociaba a todos y todas, la cerveza había reemplazado a la chicha de jora que se había terminado, y si bien usualmente eran los hombres quienes mojaban a las mujeres con baldes de agua, las mujeres respondían con chorros de cerveza para defenderse.



Pasaban las horas y la unión fue la que pudo resolver el contratiempo, tanto hombres como mujeres, jóvenes y de la tercera edad, lograron levantar el monte hacia la grúa. Por un momento, venían a mi mente aquellos relatos acerca de las faenas comunales en Muquiyauyo, donde hombres y mujeres trabajaban para la comunidad. La banda había iniciado con la música que acompañaba la faena, en la plaza las otras instituciones ya habían realizado el tradicional parado de monte, por lo que se debía llegar lo más rápido posible. Subimos hacia el camión donde todas y todos los que ayudamos nos trasladamos hacia Muquiyauyo, con los integrantes de la banda que no dejaron de tocar. Entre cerveza y más talco, la música acompañaba las risas y el viento de la carretera refrescaba los rostros cansados. Ya eran casi las tres de la tarde, y antes de llegar a la entrada principal de Muquiyauyo, las personas pertenecientes al Club Panamericano, entre socios y simpatizantes, nos esperaban con la banda y más cajas de cerveza, casi sin preguntar el porqué de nuestra demora.

Nos hicieron bajar del camión, la banda continuaba y antes de darme cuenta, estaba recibiendo el primer latigazo en mi pierna por haberme salido de la fila. Pasa que había iniciado la entrada del club, se había formado una fila de mujeres y otro de fila de hombres… y entre el vaso de cerveza que me servían, el talco que me rociaban, la serpentina que me colgaban y el agua que lanzaban desde casas cercanas, me encontraba al medio. Bailábamos al compás de la música, toda la calle Bruno Terreros reflejaba el bello azul marino de las camisetas y polos alusivos al Club Panamericano, las personas nos saludaban desde nuestras casas, los polos brillaban ante el sol y las gorras con el escudo del club estaban alzadas, cantando sonrientes, orgullosos. La alegría era tanta, sin embargo, los más emocionados y sorprendidos eran los adultos mayores, quienes observaban con detenimiento y cantaban con fuerza, y sin haberme percatado de aquel detalle, pude escuchar en un diálogo cercan su sorpresiva felicidad: *"y es que hace tanto que no veo tantos jóvenes desfilando, hace tanto, que lindo ver al 'pana' así"*. Observaba a mis alrededores y recordaba mi niñez en estas mismas épocas, viendo a mis padres, tíos y tías bailando, disfrazados y bien enternados, y justo en ese momento mi memoria evoca a adultos y, en menor medida, a jóvenes. Ahora esos jóvenes son adultos mayores, y esos adultos son en su mayoría ancianos y ancianas. Pero ahora era distinto, éramos varios que no pasábamos de los treinta años, bailábamos tan fuerte como lo hacían aquellos jóvenes y adultos de los carnavales de mi niñez, y sonaba la banda tan fuerte, pero no tanto como el unísono canto al Panamericano, mediante un nostálgico huayno:

(...) "la camiseta, azul marino

Así le llaman, Panamericano (bis)

La gloriosa que va robando

Los corazones en Muquiyauyo, mi tierra linda (bis)" (...)

Durante los carnavales me supieron mencionar numerosas veces la grata sorpresa de la cantidad de jóvenes, y si bien no era mayoría, era mucho mayor que en años anteriores. Las dos filas de hombres y mujeres empezaron a juntarse en parejas, donde agarrados de la mano o con los brazos entrelazados bailábamos con una banda que no cesaba en intensidad, y cómo hacerlo al oír el orgullo de las personas del Club Panamericano, que con mano alzada o con la mano agarrándose el corazón, vociferaban otra estrofa del nostálgico huayno:

(…) "*En los carnavales, hay un lindo monte*
y la mejor banda, que es la difusora.
Todo el mundo baila, y con cariño canta
¡así es mi Muquiyauyo!, Que viva el Pana
¡Panamericano!" (...)

Aquella conversación que tuve al inicio de este relato, de aquel Muquiyauyo lleno de juventud e ideas para su progreso, de asambleas largas y faenas interminables, parecía revivir en la entrada del Club Panamericano: era bello, azul marino, entre juventud y experiencia, cantando con orgullo y emoción, eran los carnavales de Muquiyauyo, y era el Club Atlético Social Panamericano.

Habiéndose realizado la triunfal entrada, los padrinos y organizadores se iban encargando del parado del monte, lleno de regalos para aquellos afortunados y afortunadas que entre tanto baile y festividad tengan aún la fuerza de quedarse hasta la madrugada. Mientras, todos y todas las demás personas iban de vuelta al local del Panamericano ubicado a unas cuadras, ahí nos esperaba un gran almuerzo ofrecido por el socio Daniel Velásquez Quintana, por el cual el local se abarrotó de personas. La banda cesó un momento para almorzar, y cómo no, rellenar energías con la tan común pero preciada cerveza, que entra tantas cajas y cajas parecían interminables. Entre la algarabía de lo sucedido, los padrinos de cinta Pilar Quintana Espinoza y Miguel Quintana Espinoza recibieron a todos los

presentes en el local institucional, ya que en unas horas se realizaría el gran “torneo de cintas”.

Será la falta de costumbre, o quizá la emoción me desbordó al punto de haber utilizado gran parte de mi energía durante todo el día, que después del almuerzo caí rendido. Escuchaba entre sueños a la banda, a personas que entraban y salían de la casa en donde estaba, pidiendo mesas y sillas porque faltaban, o para invitarnos a volver a festejar al local o a la plaza principal. Y también será que, la comodidad y ambiente de Muquiyauyo, o la alegría que desbordaba la comunidad, hacía que mis descansos sean breves pero profundos, como si el cuerpo pidiera recuperarse más rápido para no perderse los carnavales. Un par de horas fueron suficientes, al volver al local del club esté seguía lleno de personas esperando la cena que la socia Nélida Bautista Álvarez ofrecía.

La lluvia empezó a caer en Muquiyauyo, y como de costumbre por la época, no se iría hasta por lo menos una hora. Las calles al no estar asfaltadas en su totalidad generaban barro en grandes cantidades, por lo que el que menos iba a su casa para recoger sus paraguas. Observaba a quienes me acompañaban, y será la juventud y la poca experiencia en los carnavales, que no se nos ocurría que la caminata hacia la plaza, con todo y banda, para poder para el monte en la plaza y realizar el torneo de citas se podría hacer. Grata fue la sorpresa al ver a los mayores de edad, a esos que llaman “quinta generación”, cantando y bailando bajo la lluvia con el escudo del Panamericano, las gotas parecía que les otorgaba energías para seguir bailando, para seguir brindando, y esa orquesta, ¡que bella orquesta! Sonaban a la par de la alegría muquiyauyina, jóvenes, adultos y ancianos bailaban, emparejados o en búsqueda de una pareja. Faltaba también ese detalle dentro de mi experiencia personal, el aprender a bailar. Aquella noche terminamos de parar el monte para que al día siguiente esté totalmente listo para poder tumbarlo. Si bien las personas continuaron celebrando y brindando hasta el amanecer, lo que la lluvia sí detuvo fue el torneo de cintas, se hizo imposible realizarlo y lo pasaron para el día siguiente.

La pesadez y el dolor de cabeza no eran necesariamente por la altura, el despertar costó, pero por la cantidad de brindis que me mandaron por cariño o para “completar mi experiencia”, siendo consciente de la jocosidad de esta intención, supongo que debe ser divertido observar a un joven entusiasmado en una festividad donde el licor abunda, y que este joven no esté acostumbrado a tomar en exceso y aún much menos en una altura considerable. Y es que, en verdad, el ambiente tampoco evitaba que se haga, pareciese que, si conocías a alguien, conocías a casi todos. Incluso si no, al ser joven, los adultos

muquiyauyinos y muquiyauyinas te invitan a contarte sobre la comunidad, por lo menos es lo que se nota cuando hay fiesta. En todo momento evitaba mencionar mi investigación, salvo a los entrevistados y entrevistadas, la intención era disfrutar de la festividad sin importunar con preguntas en medio de la celebración o que me tengan como un lente observador y juicioso de su comportamiento. Quizá, por ello fueron tantos "salud", y quizá, por ello me sorprendió mucho más la facilidad y orgullo que los muquiyauyinos y muquiyauyinas tienen a la hora de presentar la historia de su comunidad. Entre tantas perspectivas y formas de ver su pasado, se repetían cuestiones entre sus memorias: lo "distinguido" de Muquiyauyo ante las otras comunidades del Mantaro, la unión comunal en base al trabajo, las ganas de "progresar" y, sobre todo, la nostalgia de volver tras haber emigrado o la nostalgia de ver cómo Muquiyauyo no es lo que era antes (para aquellos y aquellas que no pudieron migrar).

El día empezaba con el almuerzo para varios, otras personas aprovechaban para ir al cementerio a honrar y recordar a sus familiares fallecidos. Ya de vuelta en el local institucional, sirvieron trucha frita por segundo día consecutivo. La banda estaba lista, llegaban cajas y cajas de cerveza, y la gente se iba agrupando de a pocos. A los que iban llegando, los recibían con un pequeño licor de café, y la invitación a una barra libre. Los hombres con su terno elegante y las mujeres deslumbrantes con su vestimenta tradicional le otorgaban elegancia y color a la comunidad, siendo las mujeres las de mayor número, por lo que, ante la falta de hombres para poder bailar rumbo a la plaza, algunos bailaban con dos mujeres, una en cada brazo, o en su defecto, las mujeres elegían a la persona de su confianza o a quien le gustase como pareja de baile. No existía una regla fija para la elección de parejas en caso no se haya encontrado con anterioridad, ya que usualmente, se conversa (entre la confianza que se tiene) y se fija antes de carnavales, pero históricamente no siempre se ha tenido un número similar entre participantes hombres y mujeres a la hora de ir bailando hacia la plaza.

Conversando con jóvenes de mi edad, nuestros diálogos variaban entre aquellos que éramos de Lima, y aquellos que radicaban en Muquiyauyo. Los otros, los que éramos de Lima, nos asombraba, gratamente, la organización de la festividad. Ya estando en el tercer y último día, el cronograma establecido por los directores del club se cumplió, y si bien las horas no necesariamente fueron las establecidas (por motivos externos), cada una de las actividades fueron realizadas y financiados por los mismos socios y socias, e incluso por personas allegadas al club y a la comunidad. Durante la mañana, se había realizado

un desayuno ofrecido por la alférez de misa Maribel Quintana Quintana en el local institucional, para posteriormente realizarse una misa en honor al santo patrón San Martín de Porres en la iglesia de Muquiyauyo. Estas actividades, en comparación a las mencionadas anteriormente, no contaron con la misma cantidad de gente. Para una comunidad que en su momento era casi en su totalidad católica, las festividades han ido cambiando con el tiempo hacia una celebración cada vez menos católica.

Al promediar el mediodía, se realizó la ceremonia central en el local institucional, las palabras de bienvenida fueron recibidas con aplausos de los presentes, donde la junta transitoria del club anunciaría con orgullo la inauguración de los servicios higiénicos en el local, financiado por los padrinos Edgar Madrid Palacios y Rosa Torres Galarza. Posteriormente, también hubo otros dos padrinazgos de obras para el local: el mural con mayólicas y el logo del club, donados por los socios Manuel Cámac Denegrí y Norma Balbín, quienes a la par fueron apadrinados por Elmer Huaringa y Shely Osores; y el techo de la gruta, donado por la socia María Antonio Tenorio. Entre aplausos, agradecimientos y felicitaciones, los colaboradores y colaboradoras eran arengados por los presentes. Aprovechando la algarabía, se realizó un brindis honor por el 72 aniversario del Panamericano, al compás del ya célebre cántico:

"¡Panamericano! (Campeón)
¡Panamericanito! (papacito)
Y el que diga que no (Ay ay ay)"

Sin darme cuenta, el local se iba abarrotando poco a poco. Mujeres bellamente disfrazadas y hombres elegantemente enternados entraban, repitiendo el patrón numérico del día anterior: había más mujeres que hombres. La barra libre era una de las principales atracciones, hasta que empezó, como en toda la festividad, la maravillosa banda que invitaba a todos y todas hacia la parte trasera del local institucional, para con bebida en mano y con pareja en brazo, ir a bailar al son de la música. El alcohol iba dándole más alegría, de alguna manera aprendí observando bailar al son de la banda, repitiendo uno o dos pasos, pero curiosamente a las parejas con las que tuve la oportunidad de bailar, no les incomodó. Será porque conocían a mi familia materna, será porque de alguna manera sabían de mi investigación, o será porque al no ser de la comunidad les causaba "gracia", o quizá por todos estos motivos.

Mientras bailábamos en la parte trasera del local, en la entrada estaban armando un pequeño altar en una mesa de plástico, donde la imagen de San Martín de Porres estaba de pie, esperando las ofrendas que posteriormente le entregarían, incluido yo (donde ante la algarabía y el ambiente de fiesta, perdí la cuenta de las veces que realicé la ofrenda, ya que en su mayoría eran con dinero en efectivo), los presentes en el local. Sin embargo, había un comunicado especial que dar, ya que el Panamericano tenía una junta transitoria en su administración, por lo que era la hora de elegir, entre las y los interesados, al nuevo o nueva flamante presidente del club. Esta cuestión, con el pasar de los años, ha sido una elección que cada vez tiene menos adeptos, no necesariamente por el desarraigo, sino porque es una labor que no tiene el apoyo que se tenía antes, ya que las actividades, tanto en Lima como en Muquiyauyo, no agrupan tantas personas como antaño. En este caso, el elegido fue el ingeniero muquiyauyino Jorge Cóndor "Coco" Cuyubamba, quien, entre aplausos, abrazos y muchas sonrisas, se dirigió a los presentes: *"me comprometo a trabajar duro, ustedes me conocen, solamente pido tiempo para terminar de armar el equipo con el que trabajaré, y a la junta anterior el apoyo con las deudas. Muchas gracias."*. Ya cuando estaba volviendo hacia Lima, me enteré de que la algarabía y la emoción era que el flamante presidente del club, recibió el juramento de Jesús Torres Martínez, quien además de haber sido presidente del club durante once años, es uno de los socios fundadores del Panamericano, de ahí las sonrisas, por lo significativo que es este hecho.

Qué tanta emoción habrá embargada, habría sido quizá la entrada triunfal azul marina del día anterior, o la cantidad de gente apersonada en el local institucional, que en cuestión de minutos el presidente Cóndor ya había armado su equipo, recibiendo aplausos cada uno y una de ellas al ser nombradas ante todos los presentes. Finalizando sus palabras de agradecimiento por el cargo recibido, es cuando la banda supo que era, de nuevo, su momento de brillar. Cada persona buscaba a su pareja de forma rauda, o simplemente agarraba del brazo a quien esté a su costado, lo importante era bailar y disfrutar de los carnavales, que la algarabía no cese. No había quien no baile, no había quien no tenga un vaso de licor en su mano, no había quien no perdía la oportunidad de grabar el momento, y no había quien no cante con el corazón en la mano que en Muquiyauyo se celebran unos carnavales, con un lindo monte, con la mejor banda, de la difusora, donde todo el mundo baila, y con cariño canta, y que así es su Muquiyauyo, y que sobre todas las cosas ¡que viva el Pana!

El tiempo transcurrió tan rápido, que, sin darnos cuenta, estábamos bailando rumbo a la plaza, desplazándonos con la banda que nos acompañaba y nos alentaba a seguir cantando y seguir bailando, siendo este nuestro segundo ingreso triunfal en Muquiyauyo. Cuánta elegancia, cuánta belleza, y cuánto azul marino, las personas observaban y lanzaban "salud" al aire, observé la actual municipalidad de Muquiyauyo, y la mirada de los socios y socias, de las adultos y adultas muquiyauyinas, que cada año celebran los carnavales en su querida tierra, pareciese que recordaran cuando la municipalidad recibía las asambleas comunales, en aquel local que está al otro lado de la plaza, un edificio que sigue recibiendo asambleas pero que recibe el nombre de antigua municipalidad, y entre la alegría de los carnavales y la melancolía de antaño, se escuchó por un momento, con cierta tristeza disfrazada de tiempo, el siguiente verso: *"(...) adiós juventud, vida pasajera, de tanto florecer, te vas marchitando." (...)*.

El cortamonte había dado inicio, y como tenía que ser, no podíamos dejar de bailar. La felicidad era continua, no había quien esté quieto, quieta, sentado o sentada, había quienes estaban dispuestos a tumbarse el monte a como dé lugar, mientras que otros iban con más cautela. De todas formas, a todos y todas nos tocaba golpear el monte alguna vez, con su dosis de cerveza incluida. Ni la lluvia fuerte que volvió a azotar, ni el cansancio de haber bailado durante las últimas horas, podía detener los carnavales del Panamericano, de Muquiyauyo.

Y de alguna manera, como si lo que conversé con aquel viejo conocido el primer día que llegué a Muquiyauyo, las imágenes se distorsionaban y cobraba vida aquellos años que me supo contar a detalle, aquel Muquiyauyo del que tanto hablan, que siempre recuerdan a la hora de conversar entre amistades o a cualquier foráneo y foránea, aquel Muquiyauyo que en fiestas pareciese revivir y darle la bienvenida a propios y extraños, y para aquellos y aquellas que se toman el mínimo de tiempo para preguntarse por la historia de esta bella comunidad, podrán enterarse de aquel distrito que supo resaltar desde su creación, que con las numerosas faenas comunales logró grandes progresos, que llamó la atención de numerosos investigadores, que supo darle electricidad a seis comunidades distintas del Valle del Mantaro, inclusive a la misma ciudad de Jauja, al glorioso Muquiyauyo, que a pesar de las migraciones y de los diversos cambios que suceden, cuestión que pasa en toda comunidad, en su canto entienden que *"(...) por donde vayas encontrarás un muquiyauyino de corazón, y con pana te dirá: Soy azul marino, Panamericano." (...)*.

2.5 Consideraciones Finales

Las obras y estudios realizados por los mismos muquiyauyinos son claves para definir la forma en que se identifican y se reflejan en su pasado. El enfoque comparativo respecto a las obras realizadas por los académicos del siglo XX resalta este hecho, el valorar las propias voces de los muquiyauyinos y muquiyauyinas. Ellos no se definen exclusivamente por los estudios externos, más allá de la caracterización de progresista y comunidad modelo, han existido y existen tensiones que han sido parte esencial de la comunidad, las cuales en necesidad de seguir manteniendo la evolución histórica de Muquiyauyo, tan ligada a su identidad, son claves para entender la forma en que los mismos muquiyauyinos y muquiyauyinas recuerdan su pasado.

El presente capítulo nos brindó una visión desde adentro, la forma en que muquiyauyinos y muquiyauyinas han sincretizado sus recuerdos con los de sus padres respecto al pasado histórico de la comunidad. Indudablemente, estos van de la mano con las investigaciones que a lo largo del siglo XX se realizaron en Muquiyauyo, sin embargo, las entrevistas otorgaron contradicciones e informaciones importantes para su misma historia.

El aspecto más resaltante es la relación entre las investigaciones externas y la memoria de los habitantes: no están vinculadas en su totalidad. Esto resulta importante ya que, como pude observar en la mayoría de las investigaciones posteriores a las de Castro Pozo (1924) y la de Mariátegui (1928), los investigadores e investigadores llegaron a Muquiyauyo con la idea preconcebida de ambos autores, y si bien terminaron reafirmando su posición o problematizando, resultan determinantes para la concepción histórica que se puede tener de Muquiyauyo. La importancia que tienen los trabajos académicos y sus concepciones es que pueden llegar a influir notoriamente a los futuros investigadores, estando de acuerdo o no, pero esto no necesariamente pasa con las comunidades y sus pobladores.

En el caso de Muquiyauyo, las entrevistas y el trabajo de campo arrojaron diversas tensiones y desacuerdos, lo cual se refleja en el desconocimiento por parte de varios muquiyauyinos de estas grandes obras que influenciaron a otros académicos e investigadores. En las ciencias sociales, Muquiyauyo empieza con Castro Pozo y Mariátegui analizando la construcción de la Central Hidroeléctrica en 1917 y la organización comunal, el estudio de Adams y su concepción de progresismo, y finalmente el estudio de Grondin problematizando estas obras; para los muquiyauyinos, empieza con el primer comunero Román Amanzo Montero, el prócer Bruno Terreros, y aquellos

comuneros y comuneras que hicieron posible las grandes obras comunales de Muquiyauyo. La preconcepción de la importancia de los trabajos académicos, puede llegar al punto de afirmar que éstos son el principal orgullo de la comunidad (caso personal, en un inicio de la presente investigación fue una afirmación que con el transcurso del tiempo se vió problematizada), lo cual no es cierto en su totalidad. Es cierto que existen muquiyauyinos que conocen la historia de Muquiyauyo en las Ciencias Sociales, incluso, lo toman como un hito en la comunidad[65], sin embargo, es más visto como un medio de difusión de la "grandeza" de la historia muquiyauyina. El gran orgullo de la comunidad, son las obras comunales y aquellos comuneros y comuneras que hicieron posible que investigadores hayan ido a la comunidad durante décadas.

El trabajo de campo realizado durante los Carnavales (2024) demostró que dentro de la memoria colectiva de los muquiyauyinos, las obras comunales y la organización que logró dichas obras es el principal motivo de orgullo, cuando comentaban entre ellos o conmigo algún aspecto o recuerdo de la comunidad, cuestiones como las faenas comunales, el *huyay*, las asambleas comunales o la *mishquipa* eran las más mencionadas, en ningún momento salió el término *comunidad progresista,* o alguna cita de algún investigador que alguna obra académica acerca de Muquiyauyo.

Para el muquiyauyino y muquiyauyina, quienes forjaron la comunidad, construyeron la central hidroeléctrica y lograron que Muquiyauyo sea acreedora de un premio nacional como fue la Lampa de Bronce (1965), son el principal motivo de orgullo, lo cual se refleja en su organización social y comunal. Como se mencionó anteriormente, no es una crítica a las investigaciones, ni mucho menos al debate, sino me refiero a la importancia de darle voz a los actores sociales de la comunidad, más allá de la estructura, aquello que tienen que decir respecto a esas épocas, aquello que escribieron en obras autobiográficas, su forma de mantener las costumbres mediante los clubes sociales y deportivos. Es por ello, que las entrevistas pudieron atraer cuestiones que debaten afirmaciones pasadas acerca de Muquiyauyo, siendo la más notoria el cierto rechazo a su apelativo de "La Pequeña Rusia", de cómo la educación es un factor incluso divisorio respecto a la forma de éxito, la reciprocidad que termina en el regreso a la comunidad después de haberse educado

[65] Esto se refleja en las obras realizadas por los mismos muquiyauyinos.

fuera, y la responsabilidad de devolver a Muquiyauyo lo que aprendió, e incluso del cómo entienden la migración, tanto de forma positiva como negativa.

Además, cabe recalcar la importancia de resaltar las concepciones de los muquiyauyinos y muquiyauyinas, así como mencionar a las obras de los mismos pobladores que, en su totalidad, terminan siendo autobiográficas y buscan de alguna manera enseñar al lector cómo era el Muquiyauyo de antaño, cómo ha cambiado y cómo les gustaría ayudar a su comunidad, demostrando que su sentido de pertenencia sigue intacto a pesar del paso del tiempo en la capital.

Lo que cuentan las y los muquiyauyinos no son simples anécdotas del pasado: son piezas de un relato que todavía se sigue escribiendo. Sus voces recuerdan épocas de trabajo compartido y personajes que dejaron huella, pero también revelan tensiones, diferencias y la preocupación por lo que será de la comunidad en el futuro. En cada historia se repiten ciertos hilos —la migración, la escuela, las fiestas— que unen a quienes permanecen en Muquiyauyo con quienes partieron hace décadas. Así, la identidad comunal no se queda quieta: viaja, cambia y se reinventa con cada generación. Estas memorias abren el camino hacia el siguiente capítulo, donde veremos cómo, en Lima, el Centro Comunal Muquiyauyo se convierte en un escenario fundamental para sostener y renovar ese sentido de pertenencia lejos del pueblo, reactivando y reconfigurados este espacio.

Capítulo 3

El Centro Comunal Muquiyauyo Lima: viendo a la comunidad desde el Club Atlético Social Panamericano (1952)

Al estar ubicado geográficamente en la sierra central del Perú, Muquiyauyo no fue ajeno al marcado dinamismo de esta zona en el siglo XX. Diferentes corrientes antropológicas buscaron analizar los cambios en la sierra central mediante numerosas investigaciones, provenientes de personas o instituciones nacionales e internacionales. Por ello, para entender el proceso tan dinámico que posee Muquiyauyo, es clave mencionar el rol que la antropología tuvo para la conceptualización de la sierra central y su definición respecto al Valle del Mantaro, hasta la primera mitad del siglo XX.

El Centro Comunal Muquiyauyo-Lima, entidad organizada por los migrantes muquiyauyinos en Lima, es un espacio que permite, con sus tensiones y continuidades, la confraternidad mediante instituciones sociales y deportivas. Esta investigación presentará al Club Atlético Social Panamericano, fundado en 1952, caracterizada por sus destacados logros deportivos y gran acogida social. Esto permite observar la forma en que los migrantes muquiyauyinos en Lima reconfiguraron su comunidad fuera de ella. Este capítulo presentará la historia del Centro Comunal enfocada en el Club Atlético Social Panamericano, mediante la recopilación de diálogos con participantes, revistas de la comunidad y entrevistas. Presentar a este club, constituye entonces un diálogo entre los discursos externos sobre Muquiyauyo y las formas en que los propios pobladores han recreado su identidad colectiva en el espacio urbano.

Entonces, en un inicio se hará una revisión histórica del contexto geográfico en donde se ubica la comunidad de Muquiyauyo: el Valle del Mantaro. Luego, entendiendo que la migración es una categoría importante en el análisis de la zona, se presentará la influencia de esta en la comunidad de Muquiyauyo, para finalmente aterrizar en el caso del Club Atlético Social Panamericano, fundado en 1952, y del cómo tanto en la comunidad como fuera de ella, funciona como una entidad que fomenta un sentido de pertenencia notorio.

3.1 Sierra central del Perú: un recuento acerca del Valle del Mantaro

El término "sierra central" encierra a los departamentos de Junín, Pasco y parte de Huancavelica, no sólo por su cercanía sino por los factores sociales y económicos que comparten históricamente, resaltando el actor social de la minería que está presente desde la época colonial hasta la actualidad[66]. Para esta investigación, nos centraremos en la zona que abarca el "Valle del Mantaro", corazón de la Sierra Central, exactamente en el departamento de Junín, ya que presenta en sus comunidades una singularidad y variedad que ha llevado a la comunidad académica nacional e internacional un interés marcado.

Su alto dinamismo en términos sociales, económicos y políticos se debe a diversos factores. Geográficamente, su ubicación es estratégica, el nivel de fertilidad a lo largo del valle (dividido en Margen/Ladera Izquierda y derecha/Oriental u occidental) es clave para que las comunidades puedan abastecerse y a la vez poder comercializar con otras zonas de la costa, sierra y selva peruana. Su conexión con la capital del país, la ciudad de Lima, se facilitó con un sistema de ferrocarriles que otorgaron un intercambio comercial prolongado, mientras que por el lado sur pudo y puede conectarse con otras regiones de la sierra por medio de las carreteras, amplificando el rango comercial para el valle del Mantaro.

Situado en la que se considera entonces sierra central, el Valle del Mantaro se observa como una franja extensa que atraviesa las cordilleras Central y Occidental de los Andes. Alberti (1974) lo considera como un caso de desarrollo regional con características diferentes a otras zonas, tomando como punto de influencia de la conectividad con dos de las zonas más comerciales del país: la capital Lima y la ciudad de Huancayo. Resalta esta característica ya que las investigaciones sobre esta zona inician bajo un sesgo e ideal que la literatura sobre el campesinado les otorga a los investigadores, para al final acabar con unas conclusiones que difieren con el concepto tradicional de comunidad y del campesinado: *"En primer lugar, no hallará el binomio típico de muchos departamentos de la sierra peruana: el hacendado todopoderoso y el indio desposeído. (...) En segundo lugar, las comunidades campesinas escapan a la caracterización que las identifica como la supervivencia anquilosada de estructuras antiguas y arcaicas, incapaces de enfrentar con éxito los cambios socioculturales y económicos que se generan en la sociedad nacional."* (p.20)

[66] Se toma la misma definición de Long y Roberts (2001).

Long y Roberts (2001) mencionan que, durante el siglo XIX, la zona del Valle del Mantaro pasaba por un periodo de luchas por el control de recursos productivos locales. Estas tensiones terminaron desplazando el foco de la actividad económico hacia el sur del valle[67], específicamente en la ciudad de Huancayo, por lo que sería el lugar de estancia para funcionarios gubernamentales, terratenientes, artesanos e incluso comerciantes. Sin embargo, la lucha entre las diferentes clases sociales acerca de los recursos de la sierra central no tenía una solución cercana. Una explicación acerca de este fenómeno se da mediante el concepto de Adams (1975, 68-93), el cual menciona que, si bien durante la época colonial el dominio de poder se centraba en el mismo estado colonial, el hecho que en el siglo XIX se retire al sector minero como actividad central hizo que el dominio de poder se dividiera y no se concentre en ningún sector en específico, lo cual se ve reflejado en el estancamiento del sector minero al final de este siglo (Long y Roberts, 2001).

Sin embargo, en el inicio del siglo XX se dieron hechos que forjarían cambios significativos en el Valle del Mantaro: en 1902 se formaría la "Cerro de Pasco Corporation" en 1902 y la llegada del ferrocarril a la ciudad de Huancayo en 1908. Esta región era notablemente rica en recursos, siendo el sector minero desde aquel momento la principal fuente de ingreso para los campesinos. Sin embargo, este hecho daría pase a otra problemática que influiría en la organización social de las comunidades a partir de dicho momento. Este suceso formaría un alto nivel de empleo asalariado que formaría distinciones sociales en las comunidades. También facilitan la formación de ciertas aptitudes e incluso capacidades en los mineros a la hora volver a sus comunidades, aumentando la capacidad adquisitiva de éstas mismas. Muquiyauyo también sería parte de este proceso: como pude evidenciar en mi trabajo de campo, los pobladores que cumplían la mayoría de edad usualmente se iban a las minas para obtener mayores recursos económicos: *"(...) cuando fui más joven, me fui a trabajar a los centros mineros, a la edad de 18 años. Ahí he trabajado como treinta y tres años, de ahí me retiré para acompañar a mis padres, les ayudaba económicamente."* (Entrevista a Informante 1)

En la comunidad de Muquiyauyo, así como en otras comunidades del valle, la migración hacia los centros mineros significó una fuente de recursos importante. La mayoría de edad para los muquiyauyinos significaba la oportunidad de ir hacia las minas para poder conseguir ingresos económicos significativos, además del gran intercambio cultural ya

[67] Que en un inicio dicho foco estaba ubicado en la ciudad de Jauja.

que en estas zonas mineras habitaban personas de varias regiones del país. El objetivo de mencionar (y resaltar) al Valle del Mantaro reside en la característica particular que posee acerca de la estructura de tenencia de tierras, ya que éstas en su mayoría eran poseídas por las mismas familias que la trabajan, entendidas como tierras comunitarias, mientras que en la zona alta la tenencia de la tierra era la que predominaba en el Perú, los latifundios (Long y Roberts, 1978: 10-11). Así también, Alberti (1974) destaca el alto dinamismo del valle y su particularidad histórica respecto a su aspecto social y político al escapar de las dinámicas de poder que sobresalen en el Perú. Es por ello, que para poder entender el proceso dinámico de Muquiyauyo en el siglo XX, entender el territorio de Valle del Mantaro termina siendo clave.

3.2 Migración en Muquiyauyo: interna y externa

En la primera década del siglo XX, la zona del Valle del Mantaro sufrió una desarticulación de su sistema tradicional basado en la dominación social, llegando incluso a tener a Huancayo como eje principal (Alberti, 1974). Entrada la segunda mitad del siglo XX, la coyuntura redirigió un cambio en su estructura regional, forjando mayor dinamismo y generando un crecimiento urbano notable, tanto social como culturalmente. Esto se vería reflejado en las estructuras comunales locales, formando diferenciaciones tanto económicas como sociales.

Muquiyauyo no sería ajeno a este proceso. Las primeras migraciones que se dieron en la comunidad eran fundamentalmente laborales, como se mencionó anteriormente, a las minas en Cerro de Pasco o en La Oroya, principalmente a inicios del siglo XX, donde estas migraciones tuvieron como principal aporte las ideas y pensamientos que posteriormente traerían cambios significativos en Muquiyauyo: la idea de una central hidroeléctrica, obra cumbre dentro de la historia de la comunidad, provino de un comunero que trabajaba en las minas. Al recibir esta idea, los dirigentes de la comunidad promulgaron que con la explotación de la energía eléctrica se podría realizar muchas obras más, siendo en teoría única en su especie, es decir, una empresa comunal que construye una central hidroeléctrica con la mano de obra de la comunidad y financiado por la comunidad.

Sin embargo, el proceso de migración masiva hacia Lima y Huancayo en la mitad del siglo XX es también un proceso clave dentro de Muquiyauyo, aquellos pobladores que tuvieron la oportunidad de migrar no titubearon en su decisión, siendo la educación el factor principal de esta decisión: *"(Acerca de su oportunidad de estudiar en Huancayo)*

Era algo especial (Emigrar), no era normal. Lo normal era que los que terminen primaria se vayan a estudiar a Jauja, por la cercanía, la movilidad en esa época era difícil estudiar en Huancayo. Incluso mi papá tuvo que contratar un hospedaje allá[68]*"*. Entonces, Sáenz (2008) menciona que en Muquiyauyo existieron principalmente dos tipos de migraciones: al exterior y al interior; este postulado es cierto en diversas formas, reflejando ciertas diferenciaciones sociales. Las entrevistas realizadas arrojaron resultados similares, por lo que, en favor de la investigación, será mencionado esta misma visión junto a una breve revisión histórica, para finalmente, dialogar con los entrevistados y entrevistadas.

3.2.1 Migración al exterior: saliendo de Muquiyauyo

Por un lado, tenemos a la migración externa en Muquiyauyo. Históricamente, la migración hacia el exterior se dio a inicios de la década del 20, donde un aproximado del 80% de varones de la comunidad estuvieron fuera por un periodo de tiempo debido a oportunidades laborales (Grondin, 1978): *"todos los que cumplían 18 años se iban a la mina, cuando cumplías la mayoría de edad. Los varones se iban a la mina, y las mujeres se quedaban ayudando en otras labores, el pastoreo de los animales"* (Entrevista a informante 3).

Grondin (1978) menciona que en este contexto fue donde se recibió influencias acerca de la idea de construir una central hidroeléctrica para la comunidad, cuestión que existía en otras comunidades fuera del Valle del Mantaro. La forma positiva que se comenta radica principalmente en que la obra más importante en la historia de la comunidad, la empresa hidroeléctrica FEBO[69], fue idea de un comunero que migró laboralmente hacia las minas en Cerro de Pasco, lo cual según informantes entrevistados: *"mis abuelos me decían que antes hacían sus tareas sin luz, con una velita nomás, después pagaban algo simbólico cuando llegó la luz a Muquiyauyo, era un orgullo"*[70]. Incluso, las viviendas de familias acomodadas eran llamadas Chalet, inspiradas en modelos de las casas que los norteamericanos levantaron en los centros mineros de La Oroya, Cerro de Pasco, Morococha, etc. (Pulgar Vidal, 1947).

Sin embargo, la concepción negativa se enfoca en la masiva salida hacia la capital, dejando a Muquiyauyo sin una gran cantidad de pobladores que se enfoquen en trabajar a favor de la comunidad. Si bien este fenómeno fue y sigue siendo muy común en varias

[68] Extracto de entrevista a Informante 8.
[69] Esta cuestión se ampliará en el siguiente capítulo.
[70] Extracto de entrevista a Informante 3

comunidades del Valle del Mantaro, en Muquiyauyo se sintió a sobremanera debido al trabajo comunal que tenían como característica: sin mano de obra, no se podía mantener el trabajo comunitario como se tenía acostumbrado, sumándole a esto los migrantes provenientes en la segunda mitad del siglo XX (en su mayoría de Huancavelica y Cerro de Pasco). Nuestro informante número 2, adulto de la tercera edad residente en Lima, nos menciona su motivo de salida de Muquiyauyo: *"(...) en primera medida, me fui por la expectativa de mi familia, digamos, de seguir estudiando porque en Muquiyauyo no se podía, quería estudiar más, en universidad, y trabajar bien, acá era complicado (...)"*.

Según Sáenz (2008), la migración fuera de Muquiyauyo presenta dos tendencias: de clases altas (continuación de poder) y de clases bajas (rompimiento y búsqueda de progreso). Los miembros de la primera tendencia elegían Lima y Huancayo, para luego emigrar hacia otros países, teniendo como característica el mantenimiento de sus viviendas con vigilantes o en su defecto, deshabitadas. Este mantenimiento de casas a pesar de no vivir en ellas, son un símbolo de poder. Mientras que, los de la segunda tendencia, era considerado como una estrategia de supervivencia, es decir, meramente económico, para lograr la movilidad social.

Esta salida de Muquiyauyo tuvo como mayor expectativa el progreso en forma educativa, la necesidad de lograr profesionales de "renombre" fue una expectativa que era casi universal entre los jóvenes de la época, ya sea entre los pertenecientes a familias de bajos y altos recursos, ya que en la comunidad el ámbito de la educación terminaría siendo la mayor preocupación por parte de las autoridades comunales, cuestión que se pudo verificar durante las entrevistas y la revisión bibliográfica, se habla incluso de la Federación de Estudiantes Muquiyauyinos (FEM).

3.2.2 Migración hacia Muquiyauyo

Por otro lado, la migración hacia Muquiyauyo tiene en casi su totalidad una concepción negativa: *"(...) ahora hay mucha gente que no es raíces muquiyauyinas. Vienen con otro pensamiento, no es el muquiyauyino que tenía ganas de superación, ganas de querer hacer por su pueblo. En la actualidad, ya son otras personas con otra idiosincrasia (...)"*[71].

[71] Extracto de entrevista a Informante 5, adulto mayor residente en Muquiyauyo.

Según los datos que nos otorgan los entrevistados, la gran mayoría de personas que llegaron a la comunidad en la segunda mitad del siglo XX eran de Huancavelica, Cerro de Pasco y Huancayo. Esto se reflejaba en el debilitamiento comunal, ya que el ausentismo de los comuneros por la migración fuera de Muquiyauyo era alta, por lo que la llegada de personas ajenas a las costumbres marcadas muquiyauyinas eran un problema para la comunidad, por lo que si en los inicios de la comunidad, el desarrollo era visto desde la educación y el trabajo comunitario, las siguientes generaciones, mayormente individualistas, priorizan el empleo, siendo su objetivo el emigrar.

Cabe recalcar nuevamente, que este fenómeno no es algo únicamente de Muquiyauyo, es común en el Valle del Mantaro, sólo se menciona el proceso de cambio en la comunidad bajo la percepción de "preocupación" de los mismos pobladores. La idea de esta investigación es justamente darles voz a los pobladores, quienes supieron mencionar que: *"(...) siempre vienen a hacer entrevistas y a ver la central, pero no les suele importar la historia de la comunidad, a veces ni el nombre saben decir (...)"*[72].

3.3 La historia del Centro Comunal Muquiyauyo – Lima.

En ambos estratos económicos, la comunidad de Muquiyauyo tuvo en la búsqueda de mejorar el nivel social y educativo, tanto de los adultos como de los jóvenes, la principal motivación para emigrar, cuestión que se lograba en mayor porcentaje en aquellas familias con mayor nivel adquisitivo. Si bien la Comunidad Campesina se esforzaba en la construcción de colegios y el traslado de docentes universitarios de entidades como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Cantuta o la Universidad Nacional del Centro, no era suficiente para el progreso que buscaban como individuos, por lo que procedieron a migrar hacia Lima.

La migración hacia Lima no era algo novedoso, incluso desde las primeras décadas del siglo XX había familias muquiyauyinas instaladas con negocios propios[73]. La nostalgia de la comunidad fomenta que estas familias, en la década de 1920, organizaron el "Centro Lima Muquiyauyo", institución precursora que sería la primera institución social, cultural y deportiva de la comunidad de Muquiyauyo, ubicada en la ciudad de Lima. Si bien continuó vigente durante varios años, en la segunda mitad del siglo XX el incremento de familias muquiyauyinas en la capital creó la necesidad de una entidad mucho más

[72] Extracto de entrevista a Informante 7, adulto mayor residente en Muquiyauyo.
[73] Carlos Jinés Yallico, dentro de Quintana Huaytalla (2008).

organizada, además de tener que llamar la atención de los más jóvenes y que estos, en un futuro, continúen con el legado.

Según Dionisio Garma (1993), comunero muquiyauyino que realizó una investigación titulada "La nueva historia de los Muqui Yauyos, menciona que la explotación minera formó las primeras organizaciones de muquiyauyinos fuera de la comunidad, ya que la inversión para la primera Central Hidroeléctrica (1917) corresponde a los hijos muquiyauyinos trabajadores de las minas: Acción Cultural San Vicente (Chanchamayo), Sociedad Cultural Deportivo (Alpamina), Sociedad Cultural Casapalca, Acción Cultural Morococa, Acción Cultural Cerro de Pasco, Acción Cultural Huarón. Varias han desaparecido, otras están inactivas.

Otro tipo fueron las organizaciones estudiantiles, en su mayoría con carácter deportivo o gremial. En la década del 40 en Lima, eran formado principalmente por estudiantes muquiyauyinos en Lima; mientras que en la década del 60 se dio la Unión Comunal de Estudiantes Muquiyauyinos UCEM, generando posteriormente la Federación de Estudiantes Muquiyauyinos FEM, resaltando en la década del 70: *"se discutía mucho de política, éramos en su mayoría de izquierda. Íbamos con nuestra delegación de cada universidad, discutíamos de la política peruana y qué hacer para valer nuestros derechos… incluso había un grupo de Sendero, con ellos siempre había discusiones con ellos. (…) de ahí también surgieron los campeonatos, que era lo que más me llamaba la atención"* (Extracto de entrevista a Informante 8).

Quintana Huaytalla (2008), comunero que escribió sus memorias basadas en Muquiyauyo, nos menciona que actividades sociales como el básquet, futbol, vóley y numerosas danzas eran presentadas en estas reuniones sociales muquiyauyinas, por lo que en el año 1958 se dio la iniciativa para organizar la primera Junta Directiva del Centro Comunal, reuniendo a las tres entidades que reunían a más muquiyauyinos: Centro Lima, Unión Cultural y el Círculo Social Muquiyauyo. Las características que se buscaban mantener con este nuevo paso organizativo, eran los valores de la fraternidad y la unión, heredadas por las memorias muquiyauyinas de los antiguos comuneros, por lo que por aproximadamente dos décadas financiaron necesidades de las autoridades comunales mediante actividades sociales y recreativas, donde si bien esta asociación tenía cierto carácter informal, se pueden rescatar testimonios y documentos de juntas directivas y elecciones.

El autor muquiyauyino Cámac Torres (2017) menciona que, en el año 1965, se da el primer encuentro entre las promociones del Colegio Bruno Terreros de Muquiyauyo: *"En ese periodo de gobierno (Velasco – Morales), había muchos estudiantes universitarios muquiyauyinos en la capital, en las universidades de San Marcos, UNI, La Molina, La Cantuta, Villarreal, Garcilaso, San Martín, en provincias en Cerro de Pasco, Huancayo y Huamanga."* (p. 143). Se menciona que es entonces hasta la década del 70, que diversas instituciones se introducen en estas reuniones muquiyauyinas. Vale destacar a la Federación de Estudiantes Muquiyauyinos, entidad que fue importante para darle más dinamismo y solidez a la formación del Centro Comunal Muquiyauyo.[74]

Esta transición se vería finalizada el 29 de octubre de 1978, cuando bajo la presidencia de Uriel Huaringa Jurado, se consolida finalmente el "Centro Comunal Muquiyauyo – Lima", inscrito en los Registros Públicos, dejando atrás la informalidad e improvisación en las reuniones sociales de confraternidad muquiyauyinas. Los migrantes muquiyauyinos en Lima habían reorganizado la Junta Directiva para demostrar una organización dinámica en este centro comunal, logrando mediante trabajo y unión este hecho. En el siguiente periodo, presidido por Edilberto Galarza Huaytalla, se inscribieron diez instituciones en el centro comunal, además de tomar la importante decisión de adquirir un terreno para poder construir su propio local para las reuniones de confraternidad, formando un comité que sería presidido por José Jurado Nájera.

Un primer momento de tensión pasó en el periodo 1989 – 1990, donde dos grupos se enfrentaron por presidir la Junta Directiva. Estas discusiones desembocaron en un amago de remate del terreno conseguidos por el Centro Comunal. Llegada la década el 90, el Centro Comunal pudo salvar esta situación y el terreno comunal de Huachipa siguió perteneciéndoles. Sin embargo, la tensión llegó a su punto más álgido con el rompimiento de la relación entre la Comunidad Campesina y el Centro comunal por un conflicto de intereses, situación que nos comenta nuestro informante número 5: *"(…) en relación con el vínculo que tienen con la comunidad, no ayudan, nunca ayuda, no se han quedado con nuestras costumbres. No han integrado, tampoco he podido a conversar con los dirigentes (…)".*

[74] Las instituciones más importantes de este año, según las entrevistas recogidas, son las siguientes: Centro Social Aurora (en sus inicios conocido como Deportivo Lenin, 1929), Club deportivo Huáscar (1969), Atlético Social Panamericano, uno de los más laureados (1952), Centro Unión Muquiyauyo (1916), Centro Social Minerva (1917), Club Porvenir de Muquiyauyo y Sport Alas Juveniles.

Otro momento importante en la historia del Centro Comunal es la relación con la Sociedad Santo Cristo. Según información rescatada de diálogos durante los Carnavales 2024, esencialmente en una conversación con comuneros que estaban celebrando en la plaza principal, mencionaron que Muquiyauyo en sus orígenes, era un anexo del distrito de Huaripampa. Al independizarse, la parroquia de la iglesia católica se mantuvo de todas formas en Huaripampa, entidad que fue la encargada de dar ordenanzas para distribución del territorio de los antiguos ayllus. La cuestión, es que se resalta la historia de un párroco que abusó de su poderío, abusivo y prepotente, por lo que un grupo de muquiyauyinos mostraron su desacuerdo y logrando su destitución. Las familias encargadas de este suceso se mantuvieron unidas y siguieron reuniéndose[75], por lo que pasado el tiempo terminó siendo una institución social denominada "Pandilla de Santo Cristo", aproximadamente en 1811.

En 1988, esta sociedad solicitó la facultad para la administración del terreno por un periodo de cinco años, logrando la autorización ese mismo año. Cuatro años después, después de irregularidades con la "Sociedad Santo Cristo", el Centro Comunal logró recuperar el terreno comunal de Huachipa mediante préstamos, siendo así que el remate del terreno se canceló, llegando de esta manera el fin del vínculo entre el Centro Comunal y la Sociedad Santo Cristo, siendo en la actualidad base del Centro Comunal como una institución más.

El Centro Comunal y sus reuniones de confraternidad, se diferencian marcadamente de las necesidades de la comunidad, casi limitándose a la recreación y los eventos sociales, pero a su vez logrando que los migrantes muquiyauyinos se organizaron para poder mantener sus costumbres y vencer la nostalgia de Muquiyauyo, cambiando debido al dinamismo que el cambio generacional y el entorno genera.

Es aquí, que entra la importancia del deporte. Las instituciones que participan, terminan logrando la continuación de los lazos comunales de Muquiyauyo en un entorno urbano y globalizado como el de Lima. Las reuniones de confraternidad, las actividades para generar entradas económicas y el sentido de pertenencia mediante escudos, camisetas e himnos, generan un papel centrípeto, atraer a los muquiyauyinos dispersos en distintos distritos de Lima: *"(...) entré cuando tenía 18 años y sigo en el 'pana'. Todo lo que tengo*

[75] Las familias visibles de Muquiyauyo en este evento fueron los: Lozano, Álvarez, Huaringa, Véliz, Flores, Galarza, Jurado, Ascencio, Vilca, Castro, Cóndor, Espinoza, Quintana, Dionisio, entre otros, acompañados de las autoridades comunales. La información de este suceso ha sido complementada por un artículo titulado "Historia de la sociedad: 'Santo Cristo de Muquiyauyo'", por Nicolás Charaja Cóndor

son buenos recuerdos, porque la paso muy bien junto a los socios cuando nos reunimos."[76]

3.4 Club Atlético Social Panamericano: la identidad desde el deporte.

Las formas de organización en Muquiyauyo, como en toda comunidad del valle del Mantaro, era diversa: desde lo cultural (danzas) hasta lo religioso (patrones, vinculados a los santos). Sin embargo, las actividades deportivas evolucionaron de tal manera que se formaron numerosas instituciones deportivas en Muquiyauyo[77], con su insignia, lema, local y color representativo, es decir, existía un sentido de pertenencia de cada persona respecto a la institución en la que estaba. En la presente investigación, se presentará el caso del Club Atlético Social Panamericano, el cual nació de la grandiosa idea de un puñado de jóvenes estudiantes muquiyauyinos que cursaban en la Gran Unidad Escolar San José de Jauja, ya que en la década del 50 el emblemático colegio Bruno Terreros, ubicado en Muquiyauyo, todavía no existía. Estos jóvenes estudiantes, quienes, al no llegar a tiempo a su centro de estudios, y con el clásico temor de ser regañados al volver a sus hogares, decidieron pasar el día juntos e ir hacia Yauyos para no ser percibidos por conocidos o conocidas. Esta decisión se da por la costumbre[78] de las madres muquiyauyinas de llevar almuerzo a sus hijos o hijas, por lo que ir hacia otro distrito colindante era una buenísima idea.

La tertulia, según cuentan estos jóvenes que posteriormente serían conocidos como los socios fundadores, varió entre diferentes temáticas, comunes entre los jóvenes, sin embargo, por algún motivo en especial, el deporte fue el que más pasiones originó. Las ganas de querer formar una institución deportiva conformada por jóvenes eran gigantes, y ante el rechazo de los clubes ya existentes en la comunidad, los jóvenes Neri Quintana Oré, Nicolás Urbano Balvin, Jesús Torres Martínez, Hébert Torres Martínez, Nathan Huaytalla Dionicio y Orlando Pomasunco Chumbe fundaron en el año 1952, el glorioso Club Atlético Social Panamericano: *"han pasado 72 años de aquella fecha, la historia guarda hermosas y emotivas tardes épicas de triunfos, lágrimas y sudor por nuestra camiseta azul marina. Siempre fuimos y seremos una luminaria en el valle del Mantaro.*

---

[76] Extracto de entrevista a informante 8.

[77] Si bien no eran exclusivamente deportivas (las fiestas importantes como semana santa o carnavales eran parte importante de la identidad de cada institución), las actividades deportivas como el fútbol, básquet y vóley fueron las que llamaron a más personas a interesarse por pertenecer a una institución.

[78] Información recogida de las entrevistas.

Panamericano es Muquiyauyo y Muquiyauyo es Panamericano" (extraído del cronograma repartido en los carnavales del 2024 por parte del Club Panamericano).

No es arriesgado decir, que entre la generosa cantidad de instituciones que se han formado en Muquiyauyo, el Club Atlético Social Panamericano fue el que más resaltó, y que, mediante el deporte del fútbol, supo representar a Muquiyauyo fuera de la comunidad. El hito más importante a nivel deportivo de la comunidad, fue justo por parte del Club Panamericano y su azul marino representativo, la campaña en la Copa Perú de la década de los 80: *"Básicamente la identidad nos la dieron nuestros abuelos por la gran campaña que ellos hicieron en la Copa Perú. Estuvimos a un gol de llegar a la profesional en la época de los 80. Exactamente no recuerdo el año, habrá sido en la época de los 80".* (Extracto de entrevista a informante número 4, secretario de prensa y propaganda del Club Panamericano).

Esto ha sido considerado como una hazaña por parte de los muquiyauyinos y muquiyauyinas de la época, donde todo el camino recorrido en esta competición es la identidad azul marina, y que, por relación, es también la esencia del muquiyauyino y de la muquiyauyina, el trabajo arduo y la lucha continua:

> *"(...) nos tocó jugar el equipo de "Minas San Vicente", un equipo con jugadores profesionales, incluso tenían 2 extranjeros. Nos tocó jugar en San Ramón, recuerdo que era pequeño y fui. Fuimos en un bus, en la noche salimos de Muquiyauyo, y en el trayecto, en esa zona por San Ramón, cayó un huaico. No pudimos pasar la noche, pasamos caminando, y llegamos de madrugada a San Ramón, y los jugadores no durmieron. Toda una odisea para llegar, y ya en partido perdimos 2-1. Y en el partido de regreso, en Jauja, empatamos 1-1 con un penal errado, ese penal nos hubiese dado la clasificación."* (Entrevista a Informante 4).

Uno de los actores principales de este hecho, es el señor Neri Quintana, uno de los socios fundadores del Club Atlético Social Panamericano. En la presente investigación se logró realizarle una entrevista, considerando que no existe mejor fuente que la de los mismos actores sociales. Este señor es considerado historia viva del club, contándonos el origen del club mediante sus memorias: *"Éramos un grupo de paisanos, muchachos, nos reuníamos en Muquiyauyo, en esa época no había autos para ir a Jauja (a dirigirse al colegio San José) (...) éramos unos 10, 12 muquiyauyinos. Un día nos hicimos tarde, y al alumno que andaba en las calles, lo llevaban a la comisaría. Entonces nos fuimos por los cerros, a Muquiyauyo a pie. En ese trayecto fue que decidimos fundar el club, porque nos gustaba el deporte".* Fue en ese momento que Nathan, uno de los fundadores, propuso el

nombre de "Panamericano". Otro compañero sugirió "Atletismo Panamericano", y yo aporté con la idea de agregar "Social", dando como resultado el nombre definitivo: Club Atlético Social Panamericano.

El vínculo entre el Club Panamericano con las fiestas en Muquiyauyo, específicamente con los carnavales, se debe principalmente a la cercanía de fechas de ambos sucesos. La celebración de estas fiestas, hace aproximadamente 50 años[79], coincidió con la fecha de aniversario del club, por lo que se decidió hacer un cortamonte. Organizándose, participaron con una orquesta (ya que, para el momento, una banda era costoso para la institución), la cual era simple para la ocasión[80]. Con el pasar del tiempo, y el mejoramiento económico de la institución[81], se logró que sea costumbre la contratación de una orquesta para las fiestas de carnavales.

Ahora, a pesar del valor comunitario que supuestamente el club representa, este no ha sido ajeno a conflictos y tensiones con otras instituciones, usualmente por el ambiente competitivo del deporte: *"Mayor rivalidad con Santo Cristo. Después… rivalidad no tanto, si no, competencia. La Aurora como rival también… con el Minerva también por ejemplo"*. No obstante, estas rivalidades siempre se mantuvieron dentro del ámbito deportivo y reforzaban el sentido de comunidad y competencia sana. Por lo que el club, y los eventos deportivos y culturales que lo rodean, cumplió y cumple un rol social importante en la comunidad, tanto en los migrantes como en aquellos que aún viven en Muquiyauyo. Y es que, si bien el club nació como una idea de juntarse a hacer deporte entre los jóvenes, la fuerte presencia del Panamericano en Muquiyauyo puede reflejarse en las fechas importantes donde la comunidad está de celebración. "*Pero es una cosa normal. En Muquiyauyo había 8 clubes, de los 8, siempre el Panamericano campeonaba, siempre su deseo era campeonar, pero nosotros con mayor conocimiento, economía, porque nos mandaban los socios uniformes desde Lima. (...) pero la rivalidad era sólo dentro del campeonato en Muquiyauyo, pero después, ya no."* (Entrevista a Neri Quintana)

[79] Mencionado por el informante 8.

[80] En la comunidad, anteriormente era común la ayuda mutua específicamente a la hora te construir y techar las casas de los comuneros. Para ello, se contrataba una orquesta, ya que era menos costosa y numerosa que una banda.

[81] Debido principalmente a la profesionalización de los socios del club.



Cortamonte del Club Panamericano durante los Carnavales 2024 en Muquiyauyo

Podemos decir que, el Club Atlético Social Panamericano tiene su vigencia en el recuerdo. Por ello, para observar los cambios y tensiones en el efecto migratorio hacia Lima, se realizó un trabajo de campo en el campeonato del Centro Comunal Muquiyauyo - Lima, mediante la observación participante, en búsqueda de entender los cambios y perspectivas de los integrantes de estas reuniones de confraternidad.

3.5 Entonces, ¿Cómo se piensa la migración?

Como fenómeno social, la migración puede representar tensiones y contradicciones dentro de una comunidad, dado el dinamismo que éstas tienen. En Muquiyauyo, la migración fue clave para su auge a inicios del siglo XX, pero también es vista como la gran "culpable" de ciertos males en la comunidad. Es entonces, que la migración tiene un concepto ambivalente, que históricamente ha tenido su importancia en la formación de Muquiyauyo como comunidad.

En primer lugar, la migración atrajo a Muquiyauyo el factor inicial para su auge como comunidad. Lo que hizo diferente a Muquiyauyo de las comunidades colindantes, fueron sus obras comunales basadas en la dirección de una Comunidad Campesina como ente regulador. Era común, como se mencionó, que aquellos jóvenes que cumplan los 18 años migren por varios meses hacia las minas para tener mayor capacidad adquisitiva. Esa convivencia con otras personas de diversas comunidades del país, era una convergencia de ideas y avances, las cuales eran recibidas en Muquiyauyo. Es entonces, que la idea de una central hidroeléctrica para Muquiyauyo, en búsqueda del auto sostenimiento y la

capacidad de tener electricidad por cuenta propia, empezó a realizarse, suceso histórico que posteriormente será presentado, y el cual representa un hito para los pobladores y el en ese entonces futuro interés de investigadores hacia Muquiyauyo.

También, es importante mencionar que el factor educacional ha sido el de mayor interés por parte de la comunidad[82]. En búsqueda de forjarse académicamente, los jóvenes muquiyauyinos y muquiyauyinas migraban hacia Lima y Huancayo para poder tener la oportunidad de ingresar a las principales universidades. La migración por motivos educativos era visto positivamente, ya que era vista como la manera en que se pueda progresar personalmente. Y, sobre todo, la vuelta hacia la comunidad por parte de estos jóvenes universitarios, era esperada como la devolución hacia la comunidad, donde lo aprendido era devuelto en forma de ayuda para Muquiyauyo.

Sin embargo, existe también el concepto de migración no tan grato dentro de los mismos pobladores de la comunidad. Si bien en las entrevistas se pudo ver reflejado casi en su totalidad, en las últimas dos décadas se han publicado un número interesante de libros acerca de Muquiyauyo, con una intención académica pero que terminan siendo autobiográficos y de nostalgia con relación al pasado muquiyauyino. Es en estas obras donde podemos ver dicho concepto, incluso formando opuestos: *""En el pasado, la Comunidad estaba integrado por los verdaderos pobladores campesinos, que percibían su necesidad y daban soluciones".* (Cámac Torres, 2019, p.21).

Esto se debe principalmente, a lo mencionado anteriormente, la migración juvenil por motivos labores y educativos. Los regresos a la comunidad pasaron a ser únicamente en festividades. Esto llevo a un descenso notorio en la participación ciudadana en las Asamblea Comunales y en las decisiones importantes. Es por ello, que la migración termina siendo un proceso entendido como un factor determinante en la historia de la comunidad, tanto en su construcción como en la actualidad, entendido como la entrada al dinamismo social y económico desde afuera, pero visto como el cambio y pérdida de costumbres comunales desde dentro.

Otro punto importante, es la llegada de una categoría identitaria en la comunidad, la cual no termina desestabilizándolo: el foráneo[83]. Es aquella persona que no es de la comunidad pero que vive y participa de ella, es decir, inmigrantes. Con el paso del tiempo, estos

[82] Cuestión por presentarse a lo largo de la investigación.
[83] Mencionado también en Saénz (2008).

foráneos han tenido cargos importantes dentro de Muquiyauyo, principalmente en lo que respecta a la Municipalidad, desde secretarías, administración, e incluso alcaldes. Lamentablemente, se les vincula en demasía a la desorganización comunal y la falta de sentido de pertenencia: *"En estos últimos tiempos se ha perdido bastante lo que es ese trabajo sin querer recompensa. Anteriormente se daba todo sin pedir nada, ha venido a menos, por el mismo manejo del gobierno, la instalación de las municipalidades distritales, que viene con financiamiento del estado"*[84].

Se pudo constatar esto principalmente durante el trabajo de campo en el Centro Comunal Muquiyauyo – Lima, entidad fundada por migrantes muquiyauyinos en Lima durante la segunda parte del siglo XX, lugar de confraternidad muquiyauyina, reflejando la institucionalización de los migrantes: *"El campeonato está permitido netamente para muquiyauyinos, descendientes de muquiyauyinos, hasta cierto nivel. Muchas personas van dejando de ser muquiyauyinos y no entran en el reglamento que nos da el centro comunal para poder participar. Los que han venido de fuera se les llama foráneos, hay algunos que son los hijos de los hijos, de los hijos, que no están considerados. Es algo que tendrán que cambiar, tendrán que alargar, porque si no, no habrá participantes."*[85]. Un ejemplo se dio en un partido entre los clubes Huayligía y Panamericano. Entre los integrantes del club Huayligía, había una persona de nacionalidad venezolana, cuestión que en Muquiyauyo y en el Centro Comunal no es común, formando comentarios de extrañeza e incluso amagos de reclamo por parte del Club Panamericano. La respuesta a esta cuestión, se basa en el grado de parentesco que permiten las reglas del campeonato: al estar casado con una muquiyauyina, puede participar sin ningún problema de las actividades sociales y campeonatos de la comunidad.

Sin embargo, como casi todo en Muquiyauyo, las tensiones se reflejan en la concepción negativa de esto, ya que gran parte de los pobladores, como se mencionó antes, argumentan que ellos son los principales responsables de la inseguridad en Muquiyauyo, dado que en los últimos años los robos de casas y animales han aumentado, además de aprovecharse del beneficio de las tierras que deben ser sólo para los comuneros, cuando en la práctica ellos y ellas no participan de las actividades colectivas obligatorias, provocando la pérdida de identidad cultural en el pueblo según los pobladores.

---

84 Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=GHmKuTeQfts. Extracto de entrevista a Nicolás Carajá Cóndor, ex presidente de la comunidad.

85 Extracto de entrevista a Informante 4.

Esta cuestión de la identidad se refleja en Molina Cerpa (2008), quien menciona que en Muquiyauyo hay principalmente dos grupos marcados: un grupo de muquiyauyinos e hijos de muquiyauyinos que han nacido en la comunidad, los cuales se identifican como muquiyauyinos que han heredado rasgos físicos y culturales de los anteriores muquiyauyinos; y un segundo grupo de emigrantes e hijos de emigrantes, quienes llegaron por la violencia política en los años 80, ubicándose en viviendas abandonadas o como encargo de antiguos dueños que necesitaban que les cuiden el hogar hasta que éste vuelva por fiestas.

3.6 Reuniones de confraternidad: Buscando construir Muquiyauyo desde Huachipa

Como se comentó anteriormente, la idea de realizar reuniones de confraternidad se hizo realidad por los migrantes muquiyauyinos en Lima, quienes ante la nostalgia y el sentido de pertenencia hacia su comunidad lograron conseguir un terreno en Huachipa, para posteriormente hacer un llamado a las instituciones deportivas para que sean partícipes de campeonatos de fútbol y de vóley. Las instituciones han variado según los años, algunas han dejado de participar mientras que otras continúan de forma loable cada año. Los campeonatos de fútbol se dividen según edades: Infantiles, Libres, Mayores, Máster y Senior; mientras que los campeonatos de vóley, es libre según edad. De lejos, el mayor atractivo de estas reuniones, realizadas los domingos entre agosto y diciembre, son estos encuentros deportivos, donde cada persona defiende su camiseta con fervor, resaltando la competitividad por parte de cada club.

Cabe resaltar, que estos campeonatos tienen su propio reglamento que debe ser cumplido a carta cabal. Cada institución tiene su propia junta directiva, donde antes de cada partido debe entregar una lista con los documentos de identidad, fotos tamaño carnet y el parentesco de la persona respecto a la comunidad. Esto último es lo que más genera problemáticas, en diferentes ocasiones los clubes, por el afán de sacar ventaja, traen e incluso pagan a personas ajenas a Muquiyauyo para que participen en su equipo y poder alzar el trofeo, que al final termina siendo el mérito mismo de ser la institución más organizada y que por ello, terminan siendo campeones. El Centro Comunal Muquiyauyo – Lima, tiene de igual manera su propia junta directiva. Ellos se encargan de elegir a los árbitros y que el cronograma de los partidos se cumpla correctamente, además de establecer los castigos por incumplimiento de pagos, *walk-over*, pérdida de pelotas y/o cualquier inconveniente con el local.

Por otro lado, el otro gran atractivo, que viene inmediatamente después de los encuentros deportivos, es la recreación social misma, es el compartir entre compañeros y compañeras con cajas y cajas de alcohol, y una cantidad exorbitante de platos típicos. Para lograr tal organización, la Junta Directivo del Centro Comunal establece un cronograma donde cada domingo le otorga la responsabilidad a una institución de organizar y encargarse de los encuentros deportivos, la venta de comida, la venta de alcohol, y lo más importante, las bandas y danzas que generarán el ambiente festivo hasta altas horas de la noche. Estos eventos generan grandes cantidades de dinero, que repartidos entre el club organizador y el Centro Comunal, aumentan las arcas para seguir mejorando la experiencia: seguridad para aquellos que van con autos, baños aseados, inclusive mejores equipos de sonido.

3.6.1 Mi acercamiento etnográfico al Campeonato de Confraternidad 2023.

El centro comunal Muquiyauyo – Lima, desde la década del noventa, es un punto de reunión de muquiyauyinos y muquiyauyinas que mediante el deporte y la celebración se reúnen cada domingo, desde el mes de agosto hasta el mes de diciembre. La última vez que se había realizado una confraternidad muquiyauyina fue en el año 2019. Recuerdo haber participado en la segunda fecha del "Campeonato de confraternidad muquiyauyina", aquella ocasión fui acompañando a mi madre para poder ayudarla a llevar algunos encargos de un peso exagerado.

Mi historia con este campeonato de confraternidad inició mucho antes. El año 2006 fui llevado por mis padres a un "partidito de fútbol" donde participarían infantes de mi edad, o de un aproximado. Fue cuestión de llegar al Puente Huaycoloro (Huachipa) y enterarme que el "aproximado" se llamaba *Categoría Infantiles*, la cual recibía jugadores de entre 5 y 13 años. De todas maneras, para un infante como yo era suficiente divertirme. Conocí a grandes personas en los siete años que estuve defendiendo la camiseta azul – marina del "Club Atlético Social Panamericano", las derrotas y victorias eran recibidas siempre con un abrazo de los padres y las madres que recogían nuestras infantiles lágrimas. No recuerdo con exactitud el motivo por el cual dejé de participar en el campeonato de confraternidad muquiyauyina. Pero al parecer este motivo afectaba a los compañeros de mi equipo también, ya que mi madre me contó que el mismo año en el que yo dejé de participar, ellos también dejaron de hacerlo. De esta manera, el campeonato y Muquiyauyo en general pasaron a un segundo plano.

Como respondiendo a la dedicación que la comunidad de Muquiyauyo le otorgó a la educación durante gran parte del siglo XX, la vida universitaria me llevó de vuelta a

Muquiyauyo para entender diversos aspectos de mi familia y la comunidad. El hecho de volver después de casi diez años al campeonato de confraternidad no podría ser más especial, observar los cambios que han ocurrido en estos años es el rasgo más representativo de mi estancia en este Campeonato de Confraternidad 2023, que este año recibe el nombre de *"Hermanas y hermanos muquiyauyinos en la Gloria de Dios"*. Y más aún, cuando esta emoción es ciertamente compartida con los muquiyauyinos y muquiyauyinas que después de tres años pueden volver a reunirse tras la pandemia que azotó al país por el COVID – 19.

- **Fecha inaugural**

El primer domingo de agosto, partí de mi casa hacia el distrito de Huachipa, lugar donde abundan los restaurantes con temática andina y locales donde migrantes de distintas partes del Perú se reúnen. Al observar la ubicación pude notar el primer cambio respecto a mi última visita al campeonato de confraternidad, esta vez se estaba realizando en el Local Campo Deportivo San Sebastián del Cuzco, ubicado también en el distrito de Huachipa. Este local, alquilado por el Centro Comunal Muquiyauyo – Lima, ya había sido utilizado anteriormente para este campeonato de confraternidad, con la diferencia que en tamaño este último es más pequeño. Acompañado de mi madre y de mi tía (dentro del parentesco occidental, también es mi madrina), procedimos a entrar al local previo pago de 5 soles por derecho a entrada. Según el cronograma otorgado por el Centro Comunal Muquiyauyo, esta fecha de inauguración debería haber empezado a las 10:00 am con la "Santa Misa en honor a los Muquiyauyinos fallecidos en pandemia", sin embargo, fue llegar a las 11:00 am y notar que apenas estaba empezando esta misa. Después de saludos con conocidos y desconocidos, la misa daba inicio con un aproximado de cincuenta personas dentro del local. De carácter demandante, el sacerdote encargado de esta misa estuvo una hora y media realizando este evento, siendo demandante por el llamado exhaustivo hacia aquellas personas que no estaban participando de la misa, ya sea porque estaban ordenando su espacio, comiendo o bebiendo cerveza. Cabe recalcar, que, dentro de la forma de dar misa, el encargado utilizaba diversas palabras en quechua, al parecer esperando que los presentes en la misa se sientan identificados y por ello pueden participar con mayor felicidad, sin embargo, fue notorio que éste no pertenecía a la comunidad de Muquiyauyo, o que si quiera conociese a la comunidad, ya que a la hora de nombrar a Muquiyauyo, u otros nombres de asociaciones o personas fallecidas, se le dificultaba notoriamente pronunciarlos. Este relativo momento de tensión representa más

de lo que aparenta. Muquiyauyo, como toda comunidad en el Valle del Mantaro, tuvo gran influencia de la Iglesia Católica y Cristiana en su formación, tanto políticamente como socialmente, asociaciones como el "Club Santo Cristo" y el santo patrón "San Juan Bautista" eran hechos que reforzaban la importancia de la iglesia en la comunidad.

Finalizada la misa, todas las personas se ubicaban en los grupos sociales que pertenecen, denominados clubes deportivos. En el Campeonato de Confraternidad 2023, los clubes presentes son: Club Centro Social Aurora, San Juan Evangelista La Huayligía, Club Centro Unión, Sociedad San Miguel Arcángel, Club Centro Social Minerva, Asociación Juventud Nacimiento del Niño Jesús, Sociedad San Juan Grande, Sociedad Los Pihuinchos de Muquiyauyo y el Club Atlético Social Panamericano.

Cada asociación estaba adornada de distintas maneras, se estaban preparando para el *Desfile y premiación de las instituciones participantes*, donde aquella institución que esté más organizada y demuestre una presentación más llamativa, sería la ganadora. Este evento se inició con la Sociedad Los Pihuinchos de Muquiyauyo, quienes al final saldrían victoriosos. Entre globos y adornos de color celeste y blanco, una cantidad de gente generosa desfiló al son de la tunantada "Pasan los Pihiunchos", llamando la atención de propios y extraños.

En segundo lugar, el desfile daba entrada a unos de los clubes más laureados, y el club que supo representar a Muquiyauyo en etapas finales en campeonatos de fútbol: Club Atlético Social Panamericano. Perteneciendo a este espacio, observé la organización e intención en poder sobresalir en este desfile de primera mano, sacando una pancarta de gran tamaño que tenía el logo y el nombre del club, bañado en un azul marino que es ya representativo. Llegaron, como todas las asociaciones sabrán hacerlo, danzando y lanzando arengas, finalizando con el popular: *"Panamericano (campeón). Panamericanito (papacito). Y el que diga que no (¡ayayai!)"*

Era el turno de la "Sociedad San Miguel Arcángel", quienes acompañados de un grupo numeroso desfiló rodeado de su color verde representativo, al son de los "Carnavales de Muquiyauyo". El Club Centro Social Minerva fue el siguiente, con su color rojo característico ordenaron a la orquesta a poner "Muquiyauyinita" para poder realizar su desfile. El Club Centro Unión fue el posterior, quienes al son del Santiago, característico de la región Junín, desfilaron con gran alegría para el público presente. La Asociación Juventud Nacimiento del Niño Jesús, presentando una elegante presentación con una

pancarta que mostraba su escudo y fecha de creación, tuvo uno de los desfiles más llamativos y preciosos visualmente, quienes mediante la tunantada “Tío Ucupe” pasaron para el deleite de los muquiyauyinos y muquiyauyinas. Ya en la mitad del evento de desfile, el Club Centro Social Aurora se presentó con una gran cantidad de gente y con una llamativa mascota, al son de “Nostalgia”. Rápidamente, la Sociedad San Juan Grande desfiló para poder proseguir con el evento, recordando que, entre las asociaciones, ésta fue la que menos gente presentó (un aproximado de 8 personas). Por último, la asociación San Juan Evangelista La Huayligía se hacía presente en el desfile, desfilando con la canción “La Huayligía” y una pancarta que hacía alusión a los socios fallecidos por la pandemia del COVID – 19.

Terminada esta parte del evento, tocaba lo más esperado por las y los presentes: los encuentros deportivos de fútbol y vóley, donde mediante las categorías de Infantiles (5 a 13 años), Libres (14 a 30 años), Senior y Máster enfrentarán a las asociaciones en un campeonato de alta competitividad, pero sobre todo de confraternidad.

FIXTURE SEMANAL CAMPEONATO DE CONFRATERNIDAD MUQUIYAUYINO INTERBASES 2023
CENTRO COMUNAL MUQUIYAUYO LIMA
FIXTURE DE APERTURA
DOMINGO 20 DE AGOSTO 2023 - ORGANIZA CENTRO COMUNAL MUQUIYAUYO
LOCAL: CAMPO DEPORTIVO SAN SEBASTIAN DEL CUZCO AV. LOS CONDORES MZ F LOT 12 - 14B HUACHIPA

CAMPO A		CAMPO B		CAMPO C		CAMPO D	
HORA	VOLEY	HORA	INFANTILES	HORA	LIBRES	HORA	MAYORES
1:30 AM	SAN MIGUEL VS PANAMERICANO	12:30	MINERVA VS AURORA	12:30	SAN MIGUEL VS MINERVA B	12:30	SAN MIGUEL VS CENTRO UNION
				1:10 PM	HUAYLIGÍA VS MINERVA A	1:10 PM	LA HUAYLIGIA VS SAN JUAN GRANDE
2:30 AM	LA JUVE VS AURORA			1:50 PM	LA PIHUI B VS LA JUVE A	1:50 PM	LA PIHUI VS AURORA B
			MASTER	2:30 PM	LA PIHUI A VS LA JUVE B	2:30 PM	MINERVA VS AURORA A
		1:00 PM	SAN MIGUEL VS SAN JUAN GRANDE	3:10 PM	CENTRO UNION VS PANAMERICANO	3:10 PM	LA JUVE VS PANAMERICANO
3:30 AM	LA HUAYLIGÍA VS LA PIHUI	1:30 PM	HUAYLIGÍA VS AURORA	3:50 PM	SAN JUAN GRANDE VS AURORA		
		2:00 PM	LA PIHUI VS PANAMERICANO				
		2:30 PM	MINERVA VS LA JUVE				
			DESCANSA CENTRO UNION				
			SENIOR				
		3:00 PM	MINERVA A VS LA PIHUI				
		3:30 PM	MINERVA B VS SAN JUAN GRANDE				
		4:00 PM	PANAMERICANO VS AURORA				
	DESCANSA CENTRO UNIÓN						

(Esta imagen es enviada a los encargados y encargadas de cada club vía mensaje de WhatsApp)

Dentro de mis pensamientos, ese nerviosismo y preocupación no eran algo nuevo. Al igual que en mi infancia, el nerviosismo era por el compromiso que se me había otorgado: el de volver a defender el color azul marino en el equipo de Panamericano, con la diferencia que esta vez no lo haría en la categoría *infantil,* ni tampoco estaba algún amigo de los tantos que había hecho en mi infancia. El primer problema se presentaba rápidamente, no reconocía a muchas personas, y parecía que todas las personas se conocían entre sí. Me sentía un *foráneo*, ya sea porque nadie me saludaba, y porque me

sentía observado, aunque quizá haya sido percepción mía, aquella que tienes cuando llegas a un lugar y desconocemos casi todo.

Cada institución tenía su espacio en el local, y como si fuera apropósito, para que no ande deambulando por el local, cada institución tiene un color y uniforme distintivo, y el del Panamericano es de un inconfundible azul marino. Al llegar, algunos me supieron reconocer, como el hijo de tal persona o como el ahijado de tal persona, la cuestión, es que ya no me sentía tan *foráneo*, no era su paisano, pero por lo menos no era un desconocido. Dentro de la conversación con algunos miembros y simpatizantes del club, el hecho de ser joven era sinónimo de mi participación en el equipo de fútbol en la categoría *libres* para ellos, lo cual me trajo una tranquilidad grandísima, uno es consciente de que la gran dificultad es poder (o intentar) ser parte, y cuando recibí el uniforme azul marino para poder participar del equipo, me trajo buenas percepciones de lo que estaba logrando… o parecía.

Pasadas las dos de la tarde, pude encontrar a dos personas que ostentaban un uniforme azul marino y que pertenecían a mi categoría. Eran mayores para jugar en infantiles, pero eran muy jóvenes para estar en *máster*. Definitivamente, íbamos a jugar en el mismo equipo. Me alivió en gran cantidad saber que no estaba solo, más allá de las personas que me saludaban cariñosamente, comentándome que me recordaban cuando era niño y me frustraba porque perdíamos o porque recibía una patada. Hasta que, preguntando acerca de las reglas del campeonato y si estas habían cambiado, me recordaron que los equipos están conformados por 6 jugadores, teniendo que haber un mínimo de 4 jugadores para no perder por *walk-over.* Apenas éramos tres, faltaban 30 minutos para el inicio del partido y nadie nos daba respuesta. Observaba al equipo a enfrentar, la Pihui. Tenían dos equipos, Pihui A y Pihui B, es decir, jugadores tenían de sobra. Y nosotros, pues, sin ideas claras de qué hacer.

Era curiosa la diferencia entre equipos que apenas juntan integrantes para sus equipos y otros que llegan a tener integrantes hasta para armar dos. Podemos decir, que este hecho habla muy bien de la organización y la seriedad acerca de su rol en el campeonato: iban para ganar. Esta competitividad no es algo exclusivo ni forjado por el campeonato de confraternidad, sino también en las festividades de la comunidad, llámese Semana Santa o Carnavales, donde cada institución adornaba su local, armaba su cortamonte[86] y

[86] También llamado "Yunza".

preparaba una vistosa entrada. El deporte era la excusa perfecta para poder generar la competencia a favor de un mayor esfuerzo.

Sin embargo, esta competitividad se transformaba en una cierta "astucia" para lograr su cometido. El hecho de no reconocer a muchas personas no era solo por el paso del tiempo, sino que respondía a la adaptación de un término que se usa regularmente en la comunidad de Muquiyauyo: *el foráneo*. En la comunidad, se le llamaba foráneo a la persona que emigra a la comunidad con sus diferentes costumbres, lo cual era notorio en una organización comunal como lo era la de Muquiyauyo. En los campeonatos de confraternidad en Huachipa, eran aquellas personas que asistían a estas reuniones ya sea por invitación de algún conocido o conocida, para que conozca las costumbres muquiyauyinas, pero que no tenían grado de parentesco alguno, más allá de la amistad. Mientras se me venía eso a la mente, el grito de *"cuidadito chamo, que yo soplo"* de alguien cercano al lugar del Panamericano me llamó la atención. No dudé en preguntarle: "*Disculpe, ¿es verdad que esa persona que está jugando fútbol, es venezolano?*, recibiendo una respuesta de la persona al costado de la que gritó *"Ese es venezolano. Dice que se casó con una muquiyauyina… dice"*.

De todos los equipos que representan al Club Panamericano, fuimos el único que perdimos. Llegamos a completar el mínimo requerido que era de cuatro jugadores. Curiosamente, la presión era la misma, como si existiera una costumbre de ganar siempre a cualquier equipo, por lo que los reproches suaves iniciaron esta vez. Ni bien terminaba el partido, como por arte de magia un par de botellas de cerveza nos esperaban, una costumbre que se repetía en cualquier partido, a cualquier hora y en cualquier institución. El almuerzo era variado, la variedad estaba entre cuy chactado, arroz con pollo, patasca, y palpa con café. Cansado y algo herido de las piernas (la cancha para jugar en la categoría *libres* es de loza, cemento), procedí, sin querer, a realizar uno de los actos que más disfrutaba cuando era pequeño e iba a los campeonatos de confraternidad muquiyauyina: sentarme a almorzar, donde haya espacio, y observar los partidos de fútbol y vóley al compás de la orquesta.

Y es que no había momento, salvo en las mañanas (los partidos solían empezar a las 11 de la mañana), en que el local estaba en silencio. Cada semana, salvo la inaugural, se le otorgaba a una institución la responsabilidad de organizar, es decir: la recepción, parqueo de coches, designación de árbitros, limpieza, y las dos cuestiones más importantes, que eran la cerveza y la comida. La orquesta era cuestión aparte, si bien también es

responsabilidad de la institución de turno, es de carácter indispensable para la realización de las reuniones de confraternidad. La orquesta pasa de institución en institución para hacer bailar y cantar a las personas, integrando el carácter festivo. Cuando le tocaba al Club Panamericano, era pedido expreso que tocasen su himno.



La orquesta, contratada por la institución que organizaba, tocando en el lugar de la Institución Porvenir.

Ya entrada la tarde de la fecha inaugural, los partidos continuaban y el ambiente era llamativo, una mezcla de lo amateur con la seriedad de la competitividad se reflejaba en los encuentros, que era lo único que parecía interesar. Se jugaba el partido en la categoría *señior* entre el Panamericano y Aurora. En ambos lados de la cancha, estaban tomando cerveza y conversando amablemente. A lo largo, propios y extraños observaban el partido alentando a su institución de pertenencia. Los momentos más curiosos, y graciosos, era que, en los segundos de mayor tensión por el partido jugado, los carros aprovechaban para pasar por medio de la cancha para poder salir del recinto, ya que el estacionamiento estaba al fondo del local, por lo que para salir debían de traspasar todas las canchas deportivas, interrumpiendo inevitablemente el juego. La competitividad y la confraternidad se confundían, la agresividad de los partidos contrastaba con los saludos y "salud" de las personas al finalizar los partidos. Algunos se hidrataban con un vaso de cerveza en medio de los encuentros, y los reclamos de los partidos de fútbol se fusionaban con los gritos de los partidos de vóley y la banda que seguía tocando, incluso cuando se cansaban había sonido, ya que el estrado principal, lugar donde se suelen dar los comunicados en caso de algún imprevisto, tiene un equipo de sonido que emite canciones de cumbia, huayno e incluso estilo "chicha".



- **Primeras impresiones de la confraternidad**

Habiendo entendido la dinámica del campeonato, llegué lo más temprano posible para observar cómo iba evolucionando el día en una fecha que no es festiva, es decir, ni la inaugural ni la final, que es donde usualmente va más gente. Y efectivamente, no había tanto público como en la fecha inaugural. Con el pasar de los domingos, observé que las instituciones y sus espacios eran prácticamente aquellos y aquellas que pertenecían a los equipos deportivos, mientras que los simpatizantes, aquellos muquiyauyinos y muquiyauyinas que iban para poder reencontrarse y pasar un buen rato, eran el menor número. Me quedé sentado un aproximado de 10 minutos en el lugar de reunión del Panamericano, no había llegado nadie del equipo, lo cual no era una sorpresa. Intenté recordar mi infancia, en el Club Huaycoloro, y del cómo el punto de reunión de cada institución estaba decorado con pancartas y globos alusivos a los colores de cada institución: el Minerva, con el color rojo; el club Aurora, con los colores blanco y negro; el Porvenir con el color verde; el Panamericano, con su característico azul marino; etc. Abundaba la cerveza, la gaseosa para nosotros, había pequeños vendedores tanto dentro como fuera del local, ese pan con jamón tan característico que aún se mantiene, y las risas y molestias porque alguien con la mejor puntería había lanzado el balón fuera del local, justo donde el río Huaycoloro pasa sin perdonar nada. En esos recuerdos, es inevitable notar la distancia en lo que concierne a la cantidad de personas, aquel local era mucho más grande y aun así se veía concurrido. Han pasado casi 15 años desde aquello, y si bien hay continuidades, también hay cambios. La cantidad de gente que ha partido, la cantidad de gente que se fue al extranjero.

La cantidad de gente varía según la fecha y el contexto. Las fechas donde hay fiesta en la comunidad de Muquiyauyo, por ejemplo, se cancelan los partidos ya que entienden que la mayoría va hacia la fiesta en Muquiyauyo. Lo que es resaltante, es que, en cada fecha, siempre va a haber una institución que usualmente resalte sobre las demás, y es la institución que organiza esa fecha, como se mencionó párrafos atrás.



Foto tomada por el autor. Encuentro entre Panamericano y Minerva, categoría *senior*.

Los domingos transcurrían sin mucho sobresalto. Es decir, en relación con mis compañeros de equipo, la gran mayoría éramos hijos, sobrinos o nietos de alguien de Muquiyauyo. Y es que, para poder participar en el campeonato, debes tener un grado de parentesco directo con la comunidad, de ahí el por qué existe cierto rechazo con los llamados *foráneos* en el contexto de las reuniones de confraternidad en Huachipa, no es porque existe un odio hacia aquel individuo que llega y no es de Muquiyauyo, sino se rechaza al intento de sacar ventaja al traer personas que son ajenas a la comunidad para poder sobresalir en los campeonatos. Es por ello, que también se les conoce como *foráneos,* a diferencia de su concepto en la misma comunidad, el cual conlleva un significado más vinculado con la territorialidad y el sentido de pertenencia.

En mi caso, al ser hijo de una muquiyauyina, tenía el derecho de participar. Existe entonces, lógicamente, una diferencia entre los equipos al comparar las categorías. En las categorías de Senior y Máster, que son donde los adultos de mayor edad juegan, casi en su totalidad han nacido en Muquiyauyo, por lo que existe cierto sentido de pertenencia, aquel que les hace ir cada domingo a participar del campeonato y viajar hacia la comunidad por fiestas. En la categoría de Mayores, donde participan a partir de los 35 años, puede variar la cantidad. Sin embargo, en la categoría de Libres, donde yo estoy participando, no encuentro a algún compañero que haya nacido en Muquiyauyo, todos

tenemos un grado de parentesco, somos hijos, sobrinos, primos, nietos de algún muquiyauyino o muquiyauyina, y en su gran mayoría, hemos escuchado algunas cosas sobre Muquiyauyo, hemos ido alguna vez a alguna festividad de la comunidad, tenemos familiares de allí, pero el sentido de pertenencia, lógicamente, no va a ser el mismo.

Entre pequeños diálogos en medio de los encuentros deportivos, antes de las tensiones propias de las patadas, discusiones e insultos de los partidos de fútbol, existe un trato ameno entre varias personas de diferentes equipos, que son usualmente los que vienen al campeonato desde que son infantes. Puede decirse que se conocen entre ellos, es normal que una persona haya jugado por diferentes equipos y no existe ningún problema.



Sin embargo, la diferencia del sentido de pertenencia, en relación a la participación, toma mayor distancia. Está normalizado que en la categoría de "Libres" existan jugadores, tanto en fútbol como en vóley, que cobren por participar. No son *foráneos*, incluso pueden haber nacido en la comunidad, pero eligen al mayor postor para poder decidir en qué equipo jugar, situación no ajena al Club Panamericano u otras instituciones. Para algunas personas es un acto de mal gusto y déspota, para otros algo necesario por el "riesgo" de jugar.

El pasar de las fechas, de los domingos, hizo que la palabra "riesgo" tomase sentido. La cantidad de patadas, caídas e insultos que me lanzaron eran curiosamente numerosos. La competitividad estaba en todos los ámbitos: cuál equipo ganaba en fútbol, cuál equipo ganaba en vóley, cuál institución trajo a la mejor banda, cuál institución trajo la mejor

comida. La ventaja quería sacarse de cualquier lado, la cuestión era ganar. Bajo esa premisa, el domingo que le tocó al Club Panamericano organizar, tenía su importancia a grado sumo, no querían que pierdas, está mal visto. Era ya la cuarta fecha del campeonato de confraternidad, y el proceso arduo empezaba en las primeras horas con la preparación de ollas para el almuerzo que posteriormente venderán, y que culmina con la limpieza del local y el conteo de las ganancias tras la venta de alcohol y comida por parte de los integrantes de la directiva de la institución.

Cada institución posee su propia directiva, presidida por el presidente o la presidenta de turno. Existen socios encargados de cada ámbito del club, puede ser tanto cultural, económico o social. Toda esta estructura, que se rige bajo elecciones cada dos años aproximadamente, es la que se encarga de los eventos y festividades de su institución, tanto en los campeonatos de confraternidad en Lima como en las festividades en Muquiyauyo. Entonces, al ser una fecha tan importante, tocaba quedarse hasta "las últimas consecuencias". Era un pedido que me habían hecho durante las fechas anteriores, al parecer era una normalidad en quedarse hasta "cerrar el local". No tenía dicha intención, la ubicación lejana y complicada era el principal motivo, entendía que el festejo era parte casi obligatoria al quedarse tanto tiempo, por lo que trataba de evitarlo, ya que, para mi suerte, las bebidas alcohólicas no son un gusto para mí. Pero rechazar tampoco era una opción, por lo que la costumbre se iba instaurando, por ahora, sin ningún problema.



Foto tomado al equipo máster del Club Atlético Social Panamericano

Deportivamente, no nos iba necesariamente bien. Los equipos de fútbol, que debían de ser de 6 integrantes, tenían ventaja sobre nosotros, en ocasiones llegábamos apenas a 4 integrantes, que es el mínimo para poder jugar. Y es que, por más que se entregue esa ventaja, el no presentarse acarrea cierta burla por parte de las demás instituciones, además de una multa económica, no tan exorbitante. Estas sanciones respondían a la estructura detrás del campeonato, existe una seriedad y reglas a seguir para poder participar correctamente. Cada institución, antes del encuentro, debe entregar una lista con los nombres y apellidos de los integrantes junto a su documento de identidad, en buen estado y sin que haya vencido, de caso contrario, no puede participar. También deben tener un balón de repuesto en caso el que estén usando se extravíe[87]. Además, se debe mencionar el parentesco muquiyauyino que cada jugador o jugadora posee, además del uso correcto del uniforme. Es aquí, que aquella competitividad tan característica se vuelve a reflejar: cuando una institución pierde un partido, pueden llegar a buscar la sinrazón respecto a una posible falta del equipo contrario, para que de esta manera se denuncia una omisión de la regla, pidiendo que el encuentro se cancele y ellos salgan favorecidos con la victoria.

Y entre saludo y saludo, era la primera vez que estaba en la local entrada la noche. La cerveza aparecía mágicamente cuando se terminaba una caja. Había grupos donde se confundían las camisetas y sus representativos colores, los espacios de cada institución se iban juntando poco a poco hasta quedar grandes grupos donde al compás del artista de turno. Y es que cada institución, para finalizar su organización de la fecha, organiza el tradicional cortamonte con actividades artísticas para generar el ambiente festivo, donde obviamente, la cerveza es infaltable. Nos juntamos con personas del Club Aurora, Minerva, Huayligía, era variado, sin distinción.

La confraternidad estaba ahí, no necesariamente en el deporte. No es un descubrimiento que el alcohol y la festividad son excusas para la confraternidad, la celebración ha estado presente en diversas comunidades. Esto sugiere cierta tensión con parte de la comunidad muquiyauyina, quienes consideran que la celebración y el alcohol termina siendo el único motivo de las reuniones de confraternidad muquiyauyina, cuestión que no es necesariamente un mal hábito, sin embargo, se menciona que el Centro Comunal

[87] Sobre todo, en los encuentros de fútbol, era común que por la fuerza con la que se juegan los encuentros, el balón salga disparado hacia el local colindante, los cuales están usualmente vacíos, por lo que recuperar los balones es prácticamente tarea perdida.

Muquiyauyo - Lima, entidad que se encarga de organizar estas reuniones, tuvo como principal objetivo la organización de los migrantes para continuar las costumbres y fomentar visiones futuras del progreso muquiyauyino, y que el pasar de las generaciones transformó a estas reuniones un centro de celebración neta, e incluso, peleas debido a justamente el alcohol y las tensiones deportivas.



Chutos bailando

- **Últimas fechas**

Fue una celebración larga, amena, y con un dolor de cabeza fuerte al día siguiente. Quedarse hasta que la noche se iba volviendo costumbre. Era ya el sexto domingo de las reuniones de confraternidad, y la confianza con mis compañeros de equipo era buena, los diálogos eran fluidos y con jocosidad. Deportivamente, tampoco nos iba mal, por lo que los de categorías mayores nos miraban con otros ojos. Siempre era la pregunta de rigor, si habíamos ganado o perdido. De todas formas, las cervezas no faltaban.

Mientras más avanzaba el campeonato, más duros eran los encuentros. Era imposible terminar ileso, alguna patada te iba a caer. Lo que sí trataba de evitar, por lo menos al inicio, eran los roces verbales, esos insultos y amenazas que observaba en cada partido. Esa competitividad que se reflejaba en la “piconería” de golpear a tu rival cuando nadie te ve, de amenazar tanto al rival como al árbitro, y la de protestar lo mínimo con tal de sacar ventaja. Por lo menos en el fútbol de los campeonatos de confraternidad muquiyauyinos, el juego es así, brusco y a veces violento.



Enfrentamiento entre el Panamericano y el club Huayligia en la Categoría Libres

Me volví a quedar, y de nuevo, fue una noche festivamente amena. Nunca había visto pasar la hora tan rápidamente, será porque la estábamos pasando tan bien. Socializar con personas que han vivido en la comunidad toda su vida, otros que han migrado, personas del Panamericano, del Aurora, incluso del Minerva, pude tomar y conversar con varias personas. Era increíble que la cerveza no se acabase, era cuestión de terminar una caja, y que llegasen dos más. No podría calcular cuánta cerveza gastó cada persona con la que estuve, estoy seguro de que era una cantidad significativa, sin embargo, en esos momentos no era algo tan importante.

En este punto, es que pude constatar una cuestión que es un reflejo de lo que pasa también en la comunidad de Muquiyauyo, y seguramente, en la mayoría de las comunidades del Valle del Mantaro. La diferencia del diálogo y conocimiento entre los jóvenes y adultos respecto a Muquiyauyo, que es mi punto de interés, es usualmente notoria. Los jóvenes, hijos de migrantes, residentes en Lima, había casos en que apenas sabían vocalizar el nombre de Muquiyauyo; otros, nacidos en Muquiyauyo y residentes en Lima, no conocían la historia de su comunidad; y unos pocos, sí conocían lo que era Muquiyauyo y su historia. Gran diferencia, con los adultos mayores, como el caso del informante 4, muquiyauyino residente en Huancayo, que cada domingo viaja hacia Lima para poder participar de los campeonatos, estando presente en la junta directiva cuando puede y en las celebraciones del Club Panamericano. Fue un lindo ambiente, entendí la confraternidad en ese momento, Muquiyauyo era mencionado en cada conversación que tuve de una u otra manera, sobre todo por el vínculo que tienen con la comunidad, sea mucho o poco, por lo que algunos simplemente, al no saber nada, iban a tomar. Había de todo, estábamos confraternizando, quizá haya más maneras, quizá haya mejores, pero es

la forma que más congrega desde hace varias décadas, y que tras la pandemia por el Covid 19, se estaban volviendo a realizar.

Cuando ingresé al equipo en la primera fecha, por algún motivo, mi ideal era el de conocer más la historia de los migrantes e hijos de los migrantes y todo acerca de lo que sabían y recordaban de Muquiyauyo. Encontrar diferencias y tensiones, ese sesgo que todo investigador tiene al tener sus primeras salidas a campo. Mi sorpresa llegó al establecer diálogo con mis compañeros de equipo y con los de otras instituciones, jóvenes como yo. El conocimiento de Muquiyauyo era limitado. Era una cuestión que estaba prevista, el cambio generacional refleja el dinamismo del individuo, se generan nuevas costumbres, y la migración hacia Lima aceleró el cambio, a tal punto que los infantes y adolescentes escasean en estos campeonatos de confraternidad. En el 2023, apenas existían dos instituciones con categoría infantiles, el Club Minerva y el Club Aurora. Para el siguiente año, la cuestión puede cambiar, se buscará que el grado de parentesco sea más flexible en el caso de infantiles, buscando así que los niños y niñas puedan participar, y es que sí, tanto niños como niñas pueden participar en el equipo de fútbol, cuestión que sólo pasa en la categoría de Infantiles.

Respecto a los jóvenes muquiyauyinos, en su mayoría no conocen la historia muquiyauyina como tal. Entendiéndose esta como su formación, la central hidroeléctrica, personajes históricos y su famosa organización comunal, la cual llevó a diversos investigadores a Muquiyauyo durante el siglo XX. Esta cuestión resuena cuando se compara las investigaciones de Muquiyauyo y las comunidades colindantes, por lo que históricamente, por lo menos dentro de las Ciencias Sociales, Muquiyauyo ha tenido un lugar. Con esto, puede entenderse a los campeonatos de confraternidad de una forma. El Centro Comunal Muquiyauyo - Lima, entidad organizadora de estas reuniones, desde sus inicios buscó reunir a los migrantes muquiyauyinos para el bienestar tanto en Lima como en Muquiyauyo, buscando entregar ayuda a la comunidad. Es entonces que las reuniones de confraternidad toman su rumbo, el festejo y el deporte eran esenciales para la unión de los migrantes, queriendo replicar, quizás, sus costumbres en Lima.

El pasar de los años generaron cambios, no hay un punto específico, sin embargo, dentro de la opinión colectiva, se menciona la pandemia del covid - 19 como uno de los “culpables”: la pausa del campeonato y el fallecimiento de diversos socios de las instituciones generaron el alejamiento de muchos migrantes. Se buscó construir Muquiyauyo en Huachipa, ubicación del local de los campeonatos de confraternidad. Sin

embargo, la relación entre identidad étnica y este territorio es por momentos desvinculada, sobre todo los jóvenes. Pocos jóvenes son socios, que conocen la historia de la comunidad, y, por ende, esa definición del muquiyauyino y muquiyauyina que históricamente se ha ido forjando. Las reuniones son netamente festivas, alejándose de aquella organización comunal que identificó a Muquiyauyo por décadas. Sin embargo, la relación entre la identidad étnica y el territorio, en el caso de los adultos, se refleja más. Entonces, por lo menos respecto al sentido de pertenencia, el cambio generacional es notorio.

Sin embargo, vale mencionar, que instituciones como la presentada demuestra que las tensiones que divergen y han divergido en la comunidad, existen prácticas de confraternidad (en este caso, el deporte) que funcionan como fuerzas centrípetas. Si bien no acaban de eliminar o alejar las tensiones, las dirigen hacia un sentido de reafirmación identitaria que se va transformando más allá de Muquiyauyo, sino en la capital.

3.7 Consideraciones Finales

Como en todo el Valle del Mantaro, la comunidad de Muquiyauyo no ha sido ajena al proceso migratorio que el Perú tuvo en la segunda mitad del siglo XX. Tanto en forma interna como externa, la migración ha forjado cambios estructurales en la comunidad. Si bien es vista como la provocadora de que las costumbres se hayan ido perdiendo, además de que su organización comunal, tan estudiada y aclamada, se haya visto mermada, la migración como fenómeno introdujo a Muquiyauyo a aquel desarrollo del que tanto se enorgullecen. ¿Por qué? Como se mencionó en el presente capítulo, la primera ola migratoria de los muquiyauyinos se dio a las minas, a inicios del siglo XX, donde los hombres mayores de edad se iban a laburar para poder poseer mayor capacidad adquisitiva. Es en este momento, en que la obra más importante en el proceso histórico de la comunidad empezaría a darse, ya que aquellos comuneros que volvían de las minas, traen ideas nuevas, ideas de otras personas y de otras comunidades, entre ellas, la posibilidad de otorgar luz a una comunidad muquiyauyina que carecía de ella.

El pasar de las décadas haría que el proceso muquiyauyino se destaque por sí mismo, la organización comunal era de interés de numerosos investigadores en el siglo XX, y con la obra de la Central Hidroeléctrica ya terminada y en funcionamiento, Muquiyauyo poseía mucha más capacidad de desarrollo que sus comunidades vecinas. Esto, en un país tan centralizado históricamente como el Perú, lamentablemente no es suficiente para el desarrollo rural en todo su esplendor. Aquellos pobladores que pudieron beneficiarse de

estas obras, no dudaron en otorgarles la oportunidad de especializarse académicamente a su descendencia, y junto a la gran ola migratoria hacia la capital limeña que el Perú tenía, casi terminando la primera mitad del Siglo XX, numerosas promociones del Colegio Pre Vocacional Bruno Terreros 504 iban a las ciudades de Lima, Huancayo y Cerro de Pasco para ingresar a las universidades, siendo éste un segundo momento donde la migración fomentaría cambios en la comunidad.

Estos cambios, como se ha comentado, se vieron reflejados en la fundación del Centro Comunal Muquiyauyo-Lima, entidad fundada por los mismos migrantes de Muquiyauyo en la década del 70. El análisis se centra tanto como en esta entidad como en el Club Atlético Social Panamericano, institución social y deportiva fundada en 1952 por estudiantes muquiyauyinos, y del cómo las celebraciones (en este caso) en Lima reflejan la identidad muquiyauyina y su sentido de pertenencia a la comunidad. El análisis revela la complejidad de los procesos de migración, identidad y organización comunal en Muquiyauyo, donde a lo largo del capítulo se han ido mostrando las dinámicas en la capital limeña y en el proceso histórico de la comunidad misma, las cuales han ido transformando las estructuras sociales y fomentando, como en toda comunidad, el cambio.

Sin embargo, el sentido de pertenencia ha sabido transformarse en el proceso migratorio, ya que surgió la necesidad de crear espacios de socialización y de reafirmación de la identidad. Esto se pudo llevar a cabo, además del proceso histórico de la comunidad, por las instituciones sociales y deportivas que se crearon en Muquiyauyo, cumpliendo la función de entes que organizan a los muquiyauyinos en grupos para poder confraternizar mediante competencias deportivas y culturales, siendo este la principal función del Centro Comunal Muquiyauyo - Lima, además de velar por el presente y futuro de la comunidad, por lo que se le puede entender la importancia por ser una vía para la continuidad de las tradiciones y el fortalecimiento de los lazos comunitarios, o por lo menos, esa es la intención.

El caso del Club Atlético Social Panamericano es representativo. En Muquiyauyo, el deporte fue usado para la confraternidad y la fomentación de la competencia, y el Club Panamericano radicó en la memoria colectiva de sus socios, socias y simpatizantes por los valores que representaba. La migración hacia la Lima fomentó la adaptación muquiyauyina mediante el Centro Comunal Muquiyauyo-Lima, donde la mayoría de las instituciones sociales participaron en forma de confraternidad, quienes con el pasar de los

años reflejarían los cambios y continuidades que toda comunidad posee por su dinamismo. Un ejemplo de esto es el término *foráneo*, el cual representa aquella persona que llega a la comunidad para establecerse con sus propias costumbres, pero en el Centro Comunal Muquiyauyo-Lima, es aquella persona que quiere participar de las actividades deportivas sin tener un grado de parentesco con Muquiyauyo.

La perspectiva etnográfica sobre la migración hacia Lima se pudo llevar a cabo en los campeonatos de Confraternidad del Centro Comunal Muquiyauyo- Lima, realizados entre agosto y diciembre del 2023, donde las interacciones observadas evidencian la coexistencia de distintas visiones sobre lo que significa ser muquiyauyino, desde una perspectiva más tradicional hasta posturas más flexibles que reconocen la diversidad de experiencias migratorias y familiares.

Por lo tanto, este capítulo permitió el estudio de las dinámicas migratorias de los muquiyauyinos y muquiyauyinas en Lima mediante el caso del Centro Comunal Muquiyauyo-Lima y sus reuniones de confraternidad, siendo parte del Club Atlético Social Panamericano y su categoría de fútbol. Este espacio contiene a las continuidades y tensiones de la identidad muquiyauyina, como ya se mencionó, donde el traspaso generacional y el objetivo de estas reuniones terminan representando el mayor desafío para aquellos muquiyauyinos de la tercera edad, ya que los más jóvenes, por experiencia propia, suelen desconocer la historia misma de la comunidad, viéndolo como un mero evento deportivo, ignorando la estructura e historia que contienen todas las instituciones sociales y el objetivo principal del Centro Comunal, que era el de apoyar a Muquiyauyo y mantener las costumbres que identificar al poblador.

La historia contada del Centro Comunal y del Club Panamericano presenta las formas de recrear la comunidad, siendo el fútbol la fuerza centrípeta de atraer y confraternizar. Esta cuestión, quizá común en varias comunidades de la sierra central, no ha sido presentada en los textos académicos y externos acerca de Muquiyauyo, por lo que el siguiente capítulo se centrará en revisar qué dijeron los investigadores sobre Muquiyauyo y cómo sus marcos interpretativos dialogan, directa o indirectamente, con las prácticas y memorias que aquí se han descrito.

4. Conclusiones

La presente investigación tenía como objetivo el análisis del pasado comunal dentro del presente en los muquiyauyinos y muquiyauyinas. Para ello, se propuso tomar como punto de reflejo los discursos externos del siglo XX acerca de la comunidad, en búsqueda de un diálogo y cruce que logre evidenciar la importancia de articular fuentes académicas, discursos externos y memorias locales. Ello, para denotar (o reforzar) la importancia de entender la influencia que pueden tener los académicos o investigadores con sus trabajos, y el dinamismo de cada comunidad a la hora de seguir escribiendo y traspasando tu historia entre generaciones. Se buscó combinar la subjetividad y experiencia propia con

el trabajo de campo, donde las miradas externas permitieron dialogar en el caso muquiyauyino, ya tocado dentro (e incluso antes) de la antropología en el Perú.

El primer esfuerzo fue el recojo de información escrita y académica, aquellos discursos externos. La sistematización de estas investigaciones fue uno de los primeros retos en esta tesis, la entrada a entidades como universidades o bibliotecas es limitada (incomprensiblemente) en el Perú. Junto a ello, los trabajos escritos por los mismos pobladores fue lo más complicado. Existen números que no han sido reeditados, que no hay copias, que solo hay citas cortas o que son tesis de tal antigüedad, que el hecho de tener la oportunidad de leerlas ya es complicado. Es curioso, y a la vez revelador, que el trabajo de campo de tipo etnográfico no fue necesariamente un reto. La etnografía como tal siempre va a ser desafiante, pero el tener un vínculo materno con Muquiyauyo es una cuestión que tiene sus aristas tanto positivas como negativas, análisis y debate digno de otras investigaciones acerca del papel etnográfico en esa realidad.

Referente a Muquiyauyo, lo mencionado a lo largo de la investigación es que, de lejos, su organización comunal es lo que históricamente lo ha destacado. La doble gobernabilidad, entre municipalidad y comunidad campesina, le otorgaba poder y decisión a sus pobladores, quienes mediante las llamadas "Asambleas comunales", decidían el uso y provecho de los recursos obtenidos. Es entonces, que Muquiyauyo pasa a ser un modelo de referencia, por lo menos dentro del ideal de las discursos externos en dicha época. La cuestión radica, en cómo aquel actor social recuerda dichos tiempos, el muquiyauyino y la muquiyauyina.

Entonces, se encontraron dos aristas dentro de este diálogo entre los discursos externos y la memoria de las y los muquiyauyinos. En primer lugar, coincidencias entre ambos discursos, ya que la organización comunal era la principal y más resaltante característica, lo cual atrajo la atención de Castro Pozo (1924) y Mariátegui (1928), entendía como "edad de oro". Pero, desde las voces interinas, el "orgullo" proviene de aquellos primeros comuneros que forjaron la comunidad, todo en punto de unión por la visión comunal. Es en este punto, que la segunda arista entra, ya que las diferencias y tensiones han estado y están presentes en Muquiyauyo, lo cual, si bien han sido presentados en investigaciones posteriores, existen puntos e incluso personajes que se han ido introduciendo.

Por lo tanto, existen tanto puntos de coincidencia como divergencias en su diálogo. Los discursos externos, en un inicio, tendieron a tomar a Muquiyauyo como prototipo de

comunidad ideal, mientras que las memorias locales introducen matices, tensiones y protagonistas concretos. El orgullo identitario no proviene de las citas académicas (que muchos pobladores desconocen) sino de experiencias vividas y obras propias. La memoria comunal, así, se revela plural y selectiva, más atenta a logros concretos que a marcos teóricos. Se toma entonces a la memoria como un espacio en constante reconfiguración y como un ente vivo, transformándose en un contexto globalizante, tal y como era cuando los migrantes y las grandes obras llegaron a Muquiyauyo en la mitad del siglo XX, con la diferencia de que hace ya algunas décadas, se añadió un espacio: el Centro Comunal Muquiyauyo – Lima.

Aquí entra un tercer aporte, a la migración como proceso dinámico dentro de la memoria, como proceso que reconfigura. Los adultos mayores pretenden a este espacio como la continuidad de sus costumbres, mientras que los jóvenes insertar la *tensión*, ya que no es necesario para ellos y ellas conocer la basta historia de una comunidad como Muquiyauyo, la fiesta y el deporte es el fin principal. El resultado entonces, es una memoria negociada, que combina nostalgia, orgullo y preocupación por el futuro.

Por ello, desde nosotros, "la academia", es necesario el repensamiento y el continuo análisis de trabajos similares, resulta fundamental la presentación de las perspectivas de los mismos actores sociales, sobre todo en comunidades que fueron históricamente mencionadas en análisis dentro de las ciencias sociales, resaltando el contexto y espacio tan dinámico como lo es la zona andina. La presente investigación no solo significó un reto académico, sino mucho más allá del análisis y del trabajo de campo. La historia de una comunidad, como la de tantas otras, está repartida en diversos lugares mediante artículos, tesis, investigaciones e incluso libros de los mismos pobladores, algunas empolvándose y otras sin haber sido tomadas en cuenta. La historia de Muquiyauyo, tanto lo que me supieran comentar los pobladores como lo que pude leer de trabajos académicos y autobiográficos, necesita un cuidado para que no se marchite. No confundir, vale recalcar, con la crítica y sesgo hacia aquellos investigadores de hace décadas. La presente investigación hace hincapié a las formas en que estas investigaciones han podido influir en los siguientes investigadores, manteniendo el sentido de que no deben eclipsarse las perspectivas y memorias de los propios actores sociales, sino repensar estas perspectivas mediante trabajos que se centren en estos mismos actores, lo cual puede lograrse mediante la antropología con la posibilidad de establecer un diálogo más centrado en la misma comunidad, un diálogo entre las investigaciones académicas y las perspectivas de

aquellos actores sociales, del muquiyauyino y la muquiyauyina. Es entonces, que la importancia de este trabajo puede denotarse, ya que es una labor continua, duradera, con cada trabajo de campo y entrevista realizada, se irán descubriendo nuevos personajes y cuestiones[88]

El aporte que se pude otorgar mediante este trabajo, pese a sus limitaciones, es que en el caso muquiyauyino, la migración no termina de ser un aspecto destructivo, sino que se refuerza el dinamismo que caracteriza a Muquiyauyo, es decir, la migración reconfigura la identidad con la creación de nuevos espacios (Centro Comunal Muquiyauyo – Lima).

Por lo tanto, esta tesis busca mostrar que Muquiyauyo fue y sigue siendo un espacio de producción de sentidos colectivos. Para los discursos expertos desde las ciencias sociales, representó un modelo paradigmático de comunidad; para sus pobladores, es una historia vivida de logros, tensiones y personajes concretos; en Lima, se ha convertido en un símbolo en disputa que combina preservación de costumbres y reinvención generacional.

Así, Muquiyauyo no solo es un caso emblemático en la antropología peruana, sino también un ejemplo vivo de cómo las comunidades negocian su pasado en contextos de migración y cambio. La memoria comunal no se hereda intacta: se selecciona, se reinterpreta y se transforma. Reconocer este dinamismo es indispensable para entender tanto el presente de Muquiyauyo como los desafíos que enfrentan hoy las comunidades andinas.

La presente investigación no solo significó un reto académico, sino mucho más allá del análisis y del trabajo de campo. La historia de una comunidad, como la de tantas otras, está repartida en diversos lugares mediante artículos, tesis, investigaciones e incluso libros de los mismos pobladores, algunas empolvándose y otras sin haber sido tomadas

[88] El estudio presenta, sin embargo, limitaciones. El número de entrevistas fue reducido y concentrado en generaciones mayores, lo que restringe la perspectiva juvenil. Asimismo, no fue posible acceder a todos los archivos señalados por investigaciones previas, lo que impide contrastar algunos datos históricos de manera exhaustiva. Incluso, vale mencionar, más allá de la importancia y carácter centrípeta del deporte (futbol) en comunidades como Muquiyauyo, termina siendo una visión masculina. Estas limitaciones no invalidan los hallazgos, pero sí abren la necesidad de estudios complementarios con mayor cobertura y enfoque intergeneracional.

en cuenta. La historia de Muquiyauyo, tanto lo que me supieran comentar los pobladores como lo que pude leer de trabajos académicos y autobiográficos, necesita un cuidado para que no se marchite. No confundir, vale recalcar, con la crítica y sesgo hacia aquellos investigadores de hace décadas. La presente investigación hace hincapié a las formas en que estas investigaciones han podido influir en los siguientes investigadores, manteniendo el sentido de que no deben eclipsarse las perspectivas y memorias de los propios actores sociales, sino repensar estas perspectivas mediante trabajos que se centren en estos mismos actores, lo cual puede lograrse mediante la antropología con la posibilidad de establecer un diálogo más centrado en la misma comunidad, un diálogo entre las investigaciones académicas y las perspectivas de aquellos actores sociales, del muquiyauyino y la muquiyauyina. Es entonces, que la importancia de este trabajo puede concluirse, ya que es una labor continua, duradera, con cada trabajo de campo y entrevista realizada, se irán descubriendo nuevos personajes y cuestiones.

5. Bibliografía:

1) Adams, R. N. (1953). *Muquiyauyo: Comunidad del Valle del Mantaro*. Revista del Museo Nacional, 22(1–2), 132–155.
2) Adams, R. N. (1959). *A community in the Andes: Problems and progress in Muquiyauyo* (1ra ed.). University of Washington Press.
3) Alberti, G. y Sánchez, RE (1974*). Poder y conflicto social en el valle del Mantaro*. En libros electrónicos del

IEP. http://atlas.umss.edu.bo:8080/jspui/bitstream/123456789/419/1/LD-300-065.pdf

4) Alers-Montalvo, M. (1967). *Pucará: un estudio de cambio*. Instituto de Estudios Peruanos.
5) Álvarez Ramos, José Luis. (1998). *Una travesía local en el siglo XX: Muquiyauyo 1900- 1998. Un estudio de la empresa eléctrica comunal*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
6) Álvarez Ramos, José Luis. (2011). *Muquiyauyo en el siglo XX: exploraciones en su historia y las relaciones entre el Estado y la comunidad desde un estudio de la empresa eléctrica comunal*. En: Álvarez Ramos, José Luis; Hurtado Ames, Carlos H. y Perales Munguía, Manuel F. (Eds.). Pueblos del Hatun Mayu. Historia, Arqueología y Antropología en el valle del Mantaro. Lima, Concytec.
7) Álvarez Ramos, José Luis. (2020) *Jauja en el Bicentenario: identidad, memoria, utopía y posibilidad*. Huancayo: Universidad Continental, Fondo Editorial.
8) Arana Bustamante, L. (2013*). Las sociedades andinas y amazónicas frente al pasado: memoria colectiva, historicidades e historia*. *Investigaciones Sociales*, 17(31), 173–189. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. https://doi.org/10.15381/is.v17i31.7906
9) Arguedas, J. M. (1964). *Estudio etnográfico de la ciudad de Huancayo*. Estudios Universitarios. Universidad del Centro.
10) Arguedas, J. M. (1957) *El valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo: un caso de fusión de culturas no perturbada por la acción de instituciones de origen colonial*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tesis de bachiller en Etnología
11) Assmann A. (1999). *Espacios de memoria: Formas y transformaciones de la memoria cultural*. Múnich: CH Beck.
12) Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Alianza Editorial.
13) Bernard, E. G. (1953). *Visión religioso-social de Muquiyauyo* [Tesis de bachiller]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras.
14) Bonilla, H. (1987). *Comunidades campesinas: cambios y permanencias* (2.ª ed.). Centro de Estudios Sociales Solidaridad.

15) Cámac Torres, E. A. (2018). *Cómo fuiste Muquiyauyo: Tradiciones, vivencias y obras* (1ª ed.). Lima: [s.n.]. Impreso por Imprenta Nicole. Depósito Legal: 2018-13439.

16) Castillo Ramírez, G. (2020). *Migración y cambios socioeconómicos en contextos rurales* [Migration and socioeconomic changes in rural contexts]. *Norteamérica, 15*(1), https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2020.1.392

17) Castro Pozo, Hildebrando (1924). *Nuestra comunidad indígena*. Lima: El Lucero.

18) Conway B. (2010). New Directions in the Sociology of Collective Memory and Commemoration. National University of Ireland, Maynooth

19) Cornelius, W., Martin, P. L., & Hollifield, J. F. (1994). *Controlling immigration: A global perspective*. Stanford University Press.

20) Degregori, C. I. (1986). Del mito del Inkarri al mito del progreso. *Socialismo y Participación, (36)*, 49–58.

21) Degregori, C. I. (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho, 1969-1979*. IEP.

22) De la Cadena, M. (2000). *Mestizos indígenas: La política de raza y cultura en Cuzco, Perú, 1919–1991*. Duke University Press.

23) Diez Hurtado, A. (2012). *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. CISEPA-PUCP.

24) Dionisio Garma, V. J. (1993). *La nueva historia de los Muqui-Yauyos*. Ediciones Huarihuillca.

25) Dobyns, H. F. (1970). *Comunidades campesinas del Perú*. Editorial Estudios Andinos.

26) Durand, J., & Massey, D. S. (2003). *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.

27) Espinoza, W. (1967). *Bolívar en Huancayo (1824).* Lima: Concejo Provincial de Huancayo, Inspección de Cultura/Talleres de la Compañía de Impresiones y Publicidad S.A.

28) Esposito, E. (2002), *Olvido social. formas y medios de la memoria de la sociedad*. Francofort, Suhrkamp

29) Etesse, Manuel (2012). *La ciudad se acerca: un estudio de las dinámicas y estrategias de la comunidad campesina de Uñas ante la expansión urbana de*

Huancayo. En: Asencio, Raúl H., ed., Eguren, Fernando, ed. Y Manuel Ruiz. *Dinámicas territoriales rurales; seguridad alimentaria; desafíos ambientales.* Lima: Sepia. P. 91-114.

30) Evans, G., & Newman, J. (1998). *The Penguin dictionary of international relations* (p. 324). New York, NY: Penguin Books.

31) Flores Castro, P. L. (1970). *Muquiyauyo en la bibliografía nacional y extranjera*. Jauja: Talleres Gráficos Azul.

32) Flores Galindo, Alberto (1974). *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930.* Departamento académico de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

33) Flores Galindo, A. (1986). *Buscando un Inca: Identidad y utopía en los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

34) Fonseca, O. (1984). *Dinámica del mundo comunal*. PNUD/UNESCO.

35) Germani, G. (1969) *Etapas de la modernización Latinoamérica.* Desarrollo económico, vol. 9

36) Giménez Romero, C. (2003). *Qué es la inmigración. ¿Problema y oportunidad? ¿Cómo lograr la integración de los inmigrantes? ¿Multiculturalismo o interculturalismo? R. B. A. Integral*, Barcelona, p. 20.

37) Golte, J. (1980). *La racionalidad de la organización andina: Cultura, racionalidad y migración andina*. Instituto de Estudios Peruanos.

38) Grondin, Marcelo (1978). *Comunidad andina: Explotación calculada, un estudio sobre la organización comunal de Muquiyauyo-Perú*. Santo Domingo, Secretaría de Estado de Agricultura.

39) Guerra Herrera, L. M., & Montalvo Huamán, R. M. (2017). *Factores internos y externos: Desintegración comunal* [Tesis de grado, Universidad Nacional del Centro del Perú]. Repositorio Institucional UNCP. http://hdl.handle.net/20.500.12894/3912

40) Halbwachs, M., Ramos Torre, R., & Jasson, M. (2014). *La topografía legendaria de los Evangelios en Tierra Santa: Estudio de memoria colectiva* (1ª ed.). Centro de Investigaciones Sociológicas y Agencia Estatal Boletín del Estado.

41) Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (I. Sancho-Arroyo, Trans.). Prensas de la Universidad de Zaragoza. (Obra original publicada en 1950)

42) Hurtado Ames, C. H. (2004). *Fuentes para la historia colonial de la sierra central del Perú: Testamentos inéditos de los curacas del Valle del Mantaro, siglos XVII–XVIII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

43) Hurtado Ames, C. H. (2022). Los pueblos de indios del valle de Jauja en la sierra central del Perú y su configuración urbana y rural, siglo XVIII. *Cuadernos de Historia*, (57), 7–33.

44) James V. Wertsch & Henry L. Roediger III (2008). *Collective memory: Conceptual foundations and theoretical approaches,* Memory, 16:3, 318-326

45) Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the peasantry: Anthropology in global perspective*. Westview Press.

46) Krause Jacob, M. (2001). *Hacia una redefinición del concepto de comunidad: cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*. *Revista de Psicología*, 10(2), 49–60. https://doi.org/10.5354/0719-0581.2001.18572

47) Laos, Alejandro (ed.) (2004). *Las comunidades campesinas en el siglo XXI. Situación actual y cambios normativos*. Lima: Grupo Allpa.

48) Long, N., & Roberts, B. (2001). *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.

49) Muñoz, L. (2005). *Poder y conflicto en la comunidad de Azapampa-Huancayo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

50) Long, N. y Roberts, BR (1978). *Cooperación campesina y expansión capitalista en el centro del Perú*. University of Texas Press. Austin y Londres.

51) Long, N. y Roberts, BR (2001). *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú*. En Libros electrónicos del Instituto de Estudios Peruanos.

52) Maldonado Valenzuela, M. (2017). *Ayñikuy, rurapakuy y los sentidos de la reciprocidad en la fiesta patronal en la comunidad quechua de Hualla*. *Alteritas*, (7), 171–197. https://doi.org/10.51440/unsch.revistaalteritas.2017.7.147

53) Mallon, Florencia. (1983). *The Defense of Community in Peru's Central Highlands: Peasant Struggle and Capitalist Transition, 1860–1940*. Princeton: Princeton University Press.

54) Mallon, F. E. (2003). *Campesinos y nación: La construcción de un imaginario nacional en el Perú (1860-1940)*. IEP.

55) Mariátegui, J. C. (1928). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Popular.

56) Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1998). *Worlds in motion: Understanding international migration at the end of the millennium*. Clarendon Press.

57) Matos Mar, J. (1976). *Yanaconaje y reforma agraria en el Perú: el caso del Valle de Chancay*. Lima: IEP.

58) Matos Mar, José y William F. Whyte (1966) *Proyecto de estudio de cambios en pueblos peruanos*. IEP. Lima.

59) Matos Mar, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Instituto de Estudios Peruanos.

60) Matos Mar, J. (1976). *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.

61) McMillan, D.W. and Chavis, D.M. (1986) *Sense of Community: A Definition and Theory. Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.

62) Mandujano Antonio, R. (1996). *La puerta de Walla*. Lima: [s.n.]. (Impreso por Imprenta Pillco).

63) Mercado, A. y Hernández, A. (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva. Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales, 17() 229-251. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10513135010

64) Micolta León, L. (2005). *Teoría y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*. Universidad del Valle.

65) Molina Cerpa, C. (2008). *Los nuevos discursos sobre la identidad entre los jóvenes de Muquiyauyo* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

66) Mossbrucker, H. (1990). *La economía campesina y el concepto "comunidad": un enfoque crítico* (C. I. Degregori, Trans.). Instituto de Estudios Peruanos. (Obra original publicada en 1987)

67) Osorio Bautista, S. (2013). *Acción colectiva y conflicto de intereses: el caso de la comunidad campesina de Catac*. *Anthropologica*, *31*(31), 43-79. https://doi.org/10.18800/anthropologica.201301.003

68) Ossio, J. (1978). Relaciones interétnicas y verticalidad en los Andes. *Debates en Antropología, 2*, 7–30. Pontificia Universidad Católica del Perú.

69) Pajuelo, R. (2000). *Imágenes de la comunidad: Indígenas, campesinos y antropólogos en el Perú*. En C. I. Degregori (Ed.), *No hay país más diverso: Compendio de antropología peruana*. Lima, Perú: IEP.

70) Palacios Quintana, V. (1980, 31 de diciembre). *El prócer coronel Bruno Terreros Baldeón*. Diario El Comercio, Lima.

71) Palacios Quintana, V. (s.f.). *Bosquejo histórico de Muquiyauyo* (inédito). Citado en Quintana Huaytalla, M. (2008).

72) Palma, R. (1906). *Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería. El coronel Fray Bruno*. Recuperado de https://bit.ly/3oa20p2

73) Pethes, N. y Ruchatz, J. (eds.) (2001), *Memoria y recuerdo. Un léxico interdisciplinario*. Reinbek, Rowohlt.

74) Plasencia Soto, R. (2007). *La modernización rural en el valle del Mantaro. Una revisión*. Gazeta de Antropología, 23. Universidad de Granada. Recuperado de https://digibug.ugr.es/handle/10481/7052.

75) Pineda, E., Urcuhuaranga, V., & Landeo, M. (1972). *La Comunidad de Muquiyauyo y su Desarrollo*. Trabajo Monográfico. Universidad Nacional del Centro del Perú.

76) Quijano, A. (1992a). *Colonialidad y modernidad-racionalidad*. En H. Bonilla (Ed.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.

77) Quintana Huaytalla, Ó. (2008). *Memorias de Muquiyauyo*. Sinco Editores.

78) Ravenstein, E. G. (1889). *The Laws of Migration. Journal of the Royal Statistical Society,* 52(2), 241–305. https://doi.org/10.2307/2979333.

79) Richard, N. (2007). *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico* (1ª ed.). Siglo XXI Editores Argentina.

80) Romero, R. (2020). *De-esencializando al Mestizo Andino*. En *Antropologías hechas en Perú* (pp. 367-380). (Antropologías hechas en Perú).

81) Revista Muquiyauyo. (2023). *Carnaval: Muquiyauyo 2023*. Año XXVIII, N° 25, marzo.

82) Sáenz, Moisés. (1933). *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

83) Sáenz, M. del P. (2008). *Las migraciones internacionales en Muquiyauyo (Perú): Entre el progreso, el prestigio y las resistenci*as. En A. Torres & J.

Carrasco (Eds.), *Al filo de la identidad. Migración indígena en América Latina* (pp. xx-xx). Quito: FLACSO Sede Ecuador – UNICEF – AECID.

84) Shupingahua Vargas, A. R. (2017). *Memoria colectiva, sentido de comunidad e identidad colectiva en pobladores de Tocache*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

85) Soto, R. (1993). *La redefinición de las comunidades en el Valle del Mantaro: Caso, Comunidad de Cajas Chico, Huancayo* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Centro Cultural José María Arguedas.

86) Terreros Santivañez, N. (s.f.). *Monografía de Muquiyauyo* (inédito). Citado en Quintana Huaytalla, Ó. (2008).

87) Terreros, H. (s.f.). *Bruno Terreros Baldeón; fraile y coronel en la emancipación peruana: vida y obras*. Recuperado de https://bit.ly/37lehjx

88) Torres Martínez, H. (2022). *Ruta escabrosa*. Lima: Autor.

89) Tschopik, H. (1947). *Highland communities of central Peru*. Washington, DC: Smithsonian Institution.

90) Ulfe, M. E. (2013). *Cuando el cuerpo habla: Experiencias de mujeres desplazadas en el Perú postconflicto*. PUCP.

91) Universidad Nacional del Centro, Facultad de Ciencias Económicas & Asociación Cristiana de Jóvenes. (1963). *Primer campamento de trabajo universitario, 4 al 18 de agosto 1963: Comunidad indígena Muquiyauyo*. [S.l.]: Autor.

92) Valcárcel, L. E. (1927). *Tempestad en los Andes* (J. C. Mariátegui, Pról.; L. A. Sánchez, Colofón). Lima: Minerva. (Biblioteca Amauta)

93) Walsh, C. (2010). *Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Abya-Yala.

94) Wertsch, J. V., & Roediger III, H. L. (2008). *Collective memory: Conceptual foundations and theoretical approaches. Memory*, *16*(3), 318–326. https://doi.org/10.1080/09658210802193615